

00120

JESUS MEJIA ESCOBAR
Presbítero

Miembro de Número y Presidente Honorario de la Academia Antioqueña de Historia. Miembro de Número de la A. C. de H. Eccla. y Correspondiente de la Colombiana de Historia.

OBISPOS ANTIOQUEÑOS

15

Colección: Academia Antioqueña de Historia.

I N T R O D U C C I O N

Presentamos algunos apuntes biográficos de los obispos antioqueños. Deseamos con esta obra, rendir un sincero homenaje de admiración sacerdotal a estos preladados nacidos en Antioquia que, desde lejanos lustros hasta hoy, han llevado, como dijo Jesucristo el “yugo suave y la carga ligera”, (Mat. XI.29) del episcopado, muchas veces, sí, coronados de punzantes espinas y con una cruz de peso imponderable.

No hemos querido hacer un trabajo extenso y amplio, como ellos sin distinción alguna lo merecen, sino sintético, precisamente para que se lea con facilidad y sean conocidos estos hombres ilustres que ha dado Antioquia a la Iglesia de Cristo y a Colombia; pues una obra voluminosa hoy —por regla general— está condenada a pasar respetuosamente a los “cementerios de los libros”, o bibliotecas, suerte que, sin perdón, les cabe, ciertamente, a los muy extensos y —por consiguiente— son útiles, lamentablemente para un público muy reducido.

Por estos motivos con razón los escritores de esta época, que quieren ir con sus obras doquiera para que sean leídas, han tomado nota, en gran parte, de los “signos de los tiempos” (Mateo XVI.3), a saber: la era del Jet, de lo supersónico, la carrera, el rápido y mucho obrar y hacer, la falta de tiempo, la precipitación, las diversiones, etc., y por esto hacen con respecto a sus obras y publicaciones en general, un “cambio de estructuras”, un “cambio de mentalidad”, en su preparación y para su publicación, a fin de que se lean, estudien y aprovechen a un mayor público.

“Hagamos ya el elogio de los varones ilustres” (Ecco. 44.10.).

“No desaparecerá su recuerdo, su nombre vivirá de generación en generación”. (Ecco. 39. 9o.).

**ILUSTRISIMO SEÑOR SALVADOR BERMUDEZ
Y BECERRA (1680-1743)**

Cinco lugares se disputan su cuna: 1o. el Valle de S. Nicolás de Rionegro, según D. Gabriel Arango Mejía, pero hace la salvedad de que algunos dicen que nació en Medellín. 2o. la ciudad de Rionegro, según el doctor D. Manuel Uribe Angel y el P. Gonzalo Uribe. 3o. en Medellín, afirma Eubel. 4o. en Santa Fe de Bogotá, según el R. P. Francisco Javier Hernández S. J. y 5o. en La Ceja, lo afirma D. Benjamín Bernal.

Bautismo. — Lo que sí es un hecho, fue su bautismo en Medellín y así dice su partida, tomada del libro 1o., folio 47: “En 7 de agosto de 1680, bauticé, puse óleo y crisma, a Salvador, hijo legítimo de Bartolomé Bermúdez, Alcalde ordinario de esta Villa y de Doña Josefa de la Parra. Fue padrino, el Alférez real Pedro de Zelada (hay una palabra en abreviatura ilegible). Advertíles el parentesco. L. Castrillón”. La palabra ilegible puede ser: “y Sra.”, puesto que el “Advertíles”, está en plural.

El bautizante fue el Pbro. Lorenzo de Castrillón Bernaldo de Quirós, cura desde el 27 de enero de 1675, de esta ciudad, ilustre sacerdote antioqueño.

El apellido completo del papá era Bermúdez y Becerra y el de la mamá, Ruíz de la Parra; ésta era hija de D. Cristóbal Ruíz de la Parra y doña Juana María de Mendoza.

Si no nació en Medellín, ignoramos la razón que tuvieron sus padres para bautizarlo en esta parroquia, tra-

yéndolo desde La Ceja, o Rionegro, o el Valle de Rionegro, o desde Bogotá, como dice Hernáez.

Un memorial perenne. — Tampoco sabemos la razón histórica para que en la sala del Concejo Municipal de Rionegro, haya un retrato de este Prelado, en el cual se lee la siguiente inscripción, único recuerdo de este arzobispo: “El Ilmo. Señor doctor don Salvador Bermúdez, del Concejo de Su Majestad, natural de esta ciudad del Señor, Santiago de Arma de Rionegro, su patria; Colegial del Real Mayor y Seminario de San Bartolomé de la ciudad de Santafé, por los años 1695; Cura del pueblo de Sambisa, en la Provincia de Quito; Obispo de la Santa Iglesia Catedral de Nuestra Señora de la Concepción de Chile y Nuestra Señora de la Paz y Arzobispo de la Santa Iglesia Metropolitana de Charcas. Varón ejemplarísimo y muy amable”.

Estudios. — Fue colegial de S. Bartolomé y recibió en Bogotá la ordenación sacerdotal, muy probablemente de manos del arzobispo Francisco de Cossio y Otero, que gobernó esa sede desde 1706, hasta el 29 de noviembre del año 1714. Dicha ordenación debió ser, entre los años 1706 y 1708.

Cargos. — Antes de ser consagrado Obispo, desempeñó, que sepamos, los siguientes: en la lista de los párrocos antiguos de “La Montaña”, en el hoy Departamento de Caldas, actualmente Riosucio, aparece, desde el 16 de febrero de 1709, a mayo de 1716; luego fue cura de la parroquia de Sambisa en Quito (Reino de Quito) y luego Prebendado y Canónigo en la iglesia catedral del mismo nombre.

Obispo. — El Monarca español lo presentó a la Santa Sede, para servir el cargo de Obispo en la sede de Ntra. Sra. de la Concepción en Chile. Ignoramos qué prelado lo consagró.

Oficios. — De esta sede episcopal, erigida el 22 de marzo de 1563, pasó a la de Ntra. Sra. de La Paz, en Boli-

via, en 1743, la que había sido creada en 1608 y poco después, en el mismo año, tuvo el traslado a arzobispo de Charcas, hoy Arquidiócesis de Sucre en Bolivia.

Su muerte. — Según la Colección de Bulas de Hernáez, sucedió en 1743. Sus restos deben reposar en la ciudad de Sucre; lo ignoro. Murió de 63 años.

Nada sabemos, a casi tres siglos de distancia, de sus labores episcopales. Es llamado por la historia “varón ejemplarísimo y muy amable”.

Son estos los datos que hemos podido hallar de este primer arzobispo nacido en territorio antioqueño, sea Rio-negro, como muy probable, sea Medellín, sedé del arzobis-pado del mismo nombre.

**ILUSTRISIMO SEÑOR VICENTE ARBELAEZ
Y GOMEZ (1822-1884)**

Sin duda es éste, uno de los varones más preclaros que ha dado Antioquia.

Nacimiento. — Su partida de bautismo nos dice: “En esta Santa Iglesia Parroquial del Peñol y marzo 10 de 1822, yo el Pbro. D. Joaquín de Hoyos, cura propio de ella, bauticé solemnemente, según dispone nuestra Iglesia, a un párvulo que nació el día 8 del corriente, hijo legítimo de Fermín Arbeláez y doña María Gómez, vecinos de S. Vicente; y al dicho niño le fue impuesto el nombre de Juan Vicente Joaquín”. Esta partida está en la parroquia de San Vicente, donde nació, L. 3o. f. 100.

Muchos creen que es marinillo, por lo vecinos de estos poblados.

Estudios. — Fue alumno del Colegio de S. José de Marinilla hacia 1838 y en el año 1841, pasó a Bogotá, e ingresó al seminario arquidiocesano, en donde, ya cursados brillantemente sus estudios de filosofía y teología y complementarios, recibidas las sagradas órdenes, se preparó para terminar gloriosamente su carrera.

Ordenación. — Fue recibido en el sacerdocio por el inclito señor Manuel José Mosquera, el 6 de diciembre de 1845. Terminó los estudios eclesiásticos con los grados de bachiller, licenciado y doctor y se agrega que la Universidad Central, le confirió el doctorado en derecho civil.

Cargos. — De 1846 a comienzos del 48, fue cura de Abejorral y en este año, pasó a la rectoría del Colegio de

Marinilla; al siguiente fue nombrado; además, cura de Marinilla, por gentileza de su párroco, el P. Valerio Antonio Jiménez, quien, al darse cuenta de que el Colegio se cerraría por falta de fondos, renunció la parroquia en favor del P. Arbeláez, para no perderlo y bondadosamente se quedó con el título de sacristán mayor ayudando a regentar la parroquia.

Por estos años fue un excelente párroco y un admirable rector; hizo reparaciones notables en el templo. Fue diputado a las legislaciones de Antioquia y Senador de Colombia, precisamente entre 1858 y 1859 lo vemos en Bogotá llenando cabalmente estos difíciles deberes en la época.

Su carrera episcopal. — Lleno de cualidades naturales acrecentadas con la correspondencia a la gracia, con sus virtudes sacerdotales en notable progreso; con un indomable carácter y definida personalidad; ejercido su sagrado ministerio como párroco, magnífico pastor, como rector, excelente jefe y como profesor ilustrado y competente, estaba ya preparado para empuñar el báculo y regir la grey que el Señor desde la eternidad le tenía señalada. Era Delegado Apostólico en Colombia (1857 a 1861), Mons. Miecislao Ledochowski y prendado de las dotes, aptitudes y cualidades del P. Arbeláez, al que trató íntimamente en Bogotá, en 1858, cuando fue al Senado, no dudó en proponerlo para la sede de Santa Marta, vacante por la muerte del señor Fray Bernabé Rojas, el 13 de abril de 1858 y efectivamente fue nombrado Vicario Apostólico de la sede samaria, el 13 de mayo y el 19 de diciembre de 1859 fue preconizado para Obispo de Maximópolis "In pártibus Infidelium", como se decía antes, hoy Titular. Las respectivas comunicaciones tienen fecha de julio 29 de 1859 y febrero 11 de 1860.

Ignoramos por qué en vez de ser Obispo de Santa Marta, fue Vicario Apostólico, lo único que se sabe es lo que dice Monseñor Ledochowski en su comunicación del 29 de julio: "...la Santidad de Nuestro Señor, tuvo a bien el disponer que por ahora y mientras no provea en otra manera al régimen de aquella diócesis, sea ella administrada por un

Vicario Apostólico, condecorado con el título de Obispo in pártibus y munido con todas las facultades....”.

Recibió, aceptada la carga con sus deberes, la consagración episcopal en la catedral de Bogotá el 25 de marzo de 1860, a la edad de 38 años y 15 de sacerdocio. Fue consagrante el Ilmo. Sr. Antonio Herrán y Zaldúa.

Ya desde el 6 de septiembre del 59 había dirigido su primera carta pastoral a los fieles de la diócesis de Santa Marta; otra, el 25 de marzo de 1860, fecha de su consagración. Poco después se trasladó a Ocaña a regir la diócesis que se le había encomendado.

El temor a la fiebre amarilla, determinó al Papa que ordenara ahí su residencia.

Derrocado el Presidente legítimo Dr. Mariano Ospina Rodríguez (1857 -1859) por el General Tomás C. de Mosquera, éste entronizó un gobierno sectario y hostil a la Iglesia. El 20 de julio de 1861, dictó el decreto llamado de “tuitción”, que el señor Arbeláez en su carta del 61, el mismo año, llamó “de esclavización”; como los demás prelados protestó y esto le valió su primer destierro, a las islas de S. Andrés, firmado por Mosquera el 11 de noviembre.

De la isla logró salir por generosidad de las señoras de Cartagena que le enviaron, 15 de agosto del 61, una goleta y ocultamente pasó a Colón y de esta ciudad, por bondad de Mons. Eizaguirre, chileno, pudo ir a Roma en donde el Papa Pío IX lo colmó de atenciones y procuró, paternalmente desagraviarle por todo lo que le estaban haciendo sufrir los liberales de Colombia.

Otros dicen que no fue a Colón sino a Nicaragua.

El 3 de abril de 1866, Viernes Santo, Pío IX le nombró en la Capilla Sixtina Prelado Asistente al Solio Pontificio y el 21 se formalizó este nombramiento de deferencia admirable.

Para Bogotá. — El 9 de diciembre de 1864 el Papa “juzgó oportuno darle al dicho Arzobispo (Sr. Herrán) un Coadjutor con derecho a futura sucesión”. Este fue el señor Arbeláez y en Consistorio del 25 de septiembre del 65 y a fines de noviembre fue nombrado Vicario General del arzobispado.

El 7 de diciembre de 1866 sale otra vez por culpa de Mosquera, desterrado para Francia. Es de notar que la pastoral de despedida para los fieles de Santa Marta, está fechada: Medellín, agosto 7 de 1865. Vicente Obispo de Maximópolis. Coadjutor del Metropolitano.

Nuevamente le recibe Pío IX con grandes muestras de cariño y se compadeció por todo lo que los liberales hacían sufrir aquí injustamente a la Iglesia. Dictada la Ley, 39 de 19 de julio de 1867, que derogó la de inspección de Cultos de 1864, el señor Arbeláez pudo volver a Bogotá, el 12 de noviembre del año 1867 y le recibieron con amor, respeto y adhesión filial.

Muerto en Villeta el Sr. Herrán, 6 de febrero de 1868, entró en posesión de la sede monseñor Vicente Arbeláez, no sin dificultades.

En Santa Marta hizo cuanto pudo con su celo; pero en Bogotá se superó.

Seguramente de ningún prelado antioqueño, se han publicado tantas biografías como del Sr. Vicente Arbeláez y vamos a definir el período de Santa Marta, con la mayor claridad, pues hemos encontrado datos no exactos, contradictorios, e incompletos.

El 11 de febrero de 1860, se le comunicó su preconización; fue consagrado el 25 de marzo; llegó a Ocaña a regir la diócesis de Santa Marta, a mediados de 1860; salió para el destierro por culpa de Mosquera, el 9 de diciembre de 1861; regresó de Europa, en donde estuvo después de la isla de S. Andrés y arribó a Santa Marta por primera vez, el 8 de febrero de 1865; fue preconizado arzobispo Coadjutor

de Bogotá, con derecho a suceder al señor Herrán, en Consistorio del 25 de septiembre del 65, pero ya había sido convenido, desde el 9 de diciembre de 1864; el 29 de marzo del 65 se trasladó a Bogotá; el 14 de julio de 1865 se posesionó en el Oratorio particular del señor Herrán ante él; estuvo aquí en su tierra y desde la ciudad de Medellín, envió, el 7 de agosto de 1865 una preciosa carta de despedida a los fieles de la sede samaria, que tan gentiles fueron con él en todo tiempo; regresó a Bogotá, después de un merecido descanso, en noviembre de 1865 y el 7, fue nombrado Vicario General del arzobispado; al año, o sea, el 7 de diciembre de 1866, salió para el segundo destierro, por obra y gracia de Mosquera; al año siguiente, el 12 de noviembre de 1867 regresó de Europa, en la que estuvo contra su voluntad; el 23 de diciembre, fue nombrado rector del seminario de Bogotá, para actuar, además de Vicario General, en el próximo año; pero el 6 de febrero de 1868 murió en Villeta el señor Antonio Herrán y como el señor Arbeláez, era coadjutor con derecho a sucederle, desde ese día y fecha, fue el arzobispo de Bogotá, pero se firmaba Metropolitano de Bogotá, porque no le había llegado el palio, el cual lo recibió en Roma en su nombre, Monseñor Pelagio Antonio Labastide, obispo mejicano y parece que cuando el dicho palio llegó a Bogotá no hubo más imposición; claro que tuvo facultades, monseñor Arbeláez, para actuar de pontifical, sin esa insignia. Así resumimos el período de Santa Marta y como se ve, alcanzó a gobernar poco tiempo en la sede, menos de dos años. Pero fue, del 60, al 65 su Jefe.

No entra, naturalmente, en estos "Apuntes Históricos", hacer una relación amplia y completa de la imponderable labor llevada a cima felizmente y en medio de grandes luchas y enemigos por monseñor Arbeláez en Bogotá. Sólo haremos una breve enumeración: el clero fue su primera preocupación; el seminario, materialmente y la formación de sus sacerdotes; los enfermos; la educación cristiana de la niñez y la juventud; los hogares; las pastorales; los decretos, sermones y discursos; las visitas a la extensa arquidiócesis; defender los derechos de la Iglesia; las comunidades religio-

sas; las rentas del arzobispado; el esplendor del culto, orden y limpieza en la catedral y en todos los templos de su jurisdicción; el progreso espiritual de todas las almas que Dios le había confiado; el Concilio Provincial del que fue alma y vida; el Sínodo Diocesano, una de sus grandes obras; la Sociedad de S. Vicente, la Junta de Beneficencia; los colegios; los hospitales, todas esas entidades recibieron su bendición, su influjo y consejos; trajo a las Hermanas de la Presentación y quiso tener a los jesuítas, a los Hermanos de las EE. Cristianas y a las Religiosas del S. Corazón; fue el fundador de un periódico "La Unidad Católica", era muy amante de la prensa, etc. . . .

Sus virtudes cristianas y sacerdotales eran notorias: hombre de una fe sin vacilaciones, de esperanza confiada, de caridad sin límites; prudente como pocos, justo hasta la exactitud, fuerte como el roble y supo usar de los bienes terrenos con moderación; mortificado, lleno de celo, apóstol verdadero, todas las virtudes las practicó según lo reconocieron sus mismos adversarios; amable, patriota, pulcro, exquisito con los sacerdotes y preocupado por ellos con solicitud paternal, etc.

Tuvo grandes enemigos, en el gobierno civil, en el pueblo de Dios y entre los "doméstici eius", que le acrisolaron las virtudes; enviado de Roma monseñor Juan Bautista Agnozzi, reconoció, desde el primer momento la santidad e inocencia del ilustre Prelado y quedó plenamente justificado ante la Santa Sede algún tiempo antes de morir. Dios lo bendijo, lo asistió y lo premió merecidamente; pues El no abandona al justo y a quien en El confía derrama abundantemente sus bendiciones.

Estaba cumplida la profecía que se dice le hizo siendo seminarista el P. Juan Manuel García Tejada, posteriormente obispo de Pasto.

Se cuenta que estando en el Convento de Villa de Leiva el P. García con el seminarista Arbeláez, la Priora le preguntó: "¿Y éste piensa ordenarse?"; a lo cual contestó el P.

García Tejada; “No sólo será sacerdote, sino Arzobispo de Bogotá”. Lo fue en verdad, por más de 16 años y con un fruto bundante como lo narran sus muchos biógrafos, que llegan a afirmar que pocos arzobispos le ha igualado, pero ninguno superado.

Gravedad y muerte. — El sábado santo, 12 de abril de 1884 dictó su última pastoral, que fue de despedida; pues ya hacía como un año estaba delicado. En ella muestra la satisfacción porque ha cesado la tempestad y está todo en medio de una tranquila calma. Continuó la gravedad, pero él agradecido y satisfecho por su triunfo en todo campo, preparándose para rendir la última jornada.

El 26 de junio de 1884 se le administraron los últimos sacramentos y pudo escuchar de labios de monseñor Agnozzi la ratificación y aprobación más explícita de su gestión pastoral. A las tres y 10 minutos de la tarde del domingo 29 de junio de 1884, expiró santamente.

Ya estaba maduro para el cielo; contaba 62 años de edad y es uno de los prelados que más ha padecido en su vida episcopal; Dios así lo dispuso para llenar más y más su alma de gracia y gloria.

La partida de defunción dice: “El día 1o. de julio de 1884, en la iglesia Catedral de Bogotá, se le hicieron exequias al cadáver del Ilmo. y Rdmo. Señor Doctor Don Vicente Arbeláez. Arzobispo de esta Metropolitana. Recibió los santos Sacramentos. Murió el día 29 de junio a las tres y media de la tarde. Doy fe. José Domingo Perilla”. (L. II. F. 12).

Innumerables demostraciones de pésame se hicieron con motivo del fallecimiento del arzobispo, como lo merecía.

Que descanse en paz este Gran Prelado, que casi no la tuvo en vida.

**ILUSTRISIMO SEÑOR VALERIO ANTONIO
JIMENEZ (1806-1891)**

Quien desee conocer más datos del señor Jiménez, puede leer en "Boletín Arquidiocesano", 1941, marzo, pág. 441 y mayo 475.

Este fue el primer prelado de la diócesis de Medellín y Antioquia y también el primero nacido en Marinilla.

Partida. — Escribiéndola en el modo actual, para mejor leerla dice: "En esta santa iglesia parroquial de Marinilla, en 30 de enero de 1806, el Pbro. José Fermín Mejía, cura del pueblo de El Peñol, bautizó solemnemente, puso óleo y crisma, según lo dispone Nuestra Santa Madre Iglesia, a un niño que nació el 29 de este dicho mes, hijo legítimo y de legítimo matrimonio de D. Alexis Jiménez y de Doña María de la Luz Hoyos, vecinos de esta Villa y a dicho niño puso el nombre de Valerio Antonio; fueron padrinos el Pbro. José Ignacio Restrepo, coadjutor de esta dicha santa iglesia y Doña Inés Jiménez, vecina de esta dicha Villa; les advirtió la obligación y el parentezco que contrajeron y para que conste lo firmo. Dr. Jorge Ramón de Posada".

Estudios. — En la escuela urbana y al lado del Pbro. Isidoro Gómez Jiménez, tío suyo y los señores D. José M. Benítez y Juan N. Betancourt; la casa del P. Gómez era In centro de estudios y ahí aprendió Jiménez especialmente teología y cánones, hasta poderlo presentar al señor obispo para su ordenación. En aquella época vino el primer obispo residencial de Antioquia, monseñor Mariano Garnica y Dorjuela.

Ordenes. — Estando este prelado en Rionegro, lo ordenó el 8 de febrero del año 1829, sin haber pasado por seminario; pero esto no prueba que estos no sean necesarios, sino la calidad del candidato y las necesidades que había en la época, de sacerdotes; hoy creemos no se repetiría el caso Jiménez.

Cargos. — Excusador de Abejorral, Interino de S. Vicente y Guatapé, Propio de Cocorná (1831 a 1836). En este año cura propio de Marinilla para reemplazar al Dr. Jorge Ramón de Posada. Del 48 al 58 Sacristán por haber cedido la parroquia al P. Vicente Arbeláez y en 1858 de nuevo párroco, al año 63.

Todos estos beneficios los llenó a perfección, con celo reconocido y admirado por los señores Garnica (1828-1832), Juan de la C. Gómez Plata (35 a 1850) y Domingo Antonio Riaño (1855-1866), así como por los fieles.

Colegio. — El 15 de agosto de 1838 fundó en compañía del Pbro. Dr. Miguel Ma. Giraldo y el Dr. Nepomuceno Duque, el Colegio de San José de Marinilla, una de sus mejores obras.

Entre los primeros alumnos estaba el joven Vicente Arbeláez y Gómez, natural de S. Vicente y de aquí data la amistad entre este campesino ilustre, que sería arzobispo de Bogotá y el futuro obispo de Medellín Antioquia, amistad que perduraría casi 50 años.

No dudamos que el cura de Marinilla, alma del Colegio, influyó para que Arbeláez fuera al seminario de Bogotá. Ya de regreso de la capital, ordenado y nombrado en el año 1848 rector del Colegio de Marinilla, encontró al P. Jiménez de Cura aún y fue cuando, en el siguiente año, le cedió la parroquia y le retuvo por 10 años y será fácil pensar que el Delegado Apostólico, tuvo informes del Dr. Arbeláez, para hacerlo Obispo, de la reserva del P. Jiménez, testigo fidedigno de su maravillosa labor en Marinilla.

Vicario. — El 4 de octubre de 1862, fue nombrado Vicario General por el Sr. Riaño, o cuarto, en el orden, Gobernador de la diócesis, por motivos del destierro que le ordenaron los liberales y como los tres Gobernadores anteriores se sometieron, quedó con la carga y huyendo por los montes de Cocorná, que le eran ya conocidos, regentó el rebaño, mientras el Sr. Arbeláez sufría el destierro. Dijimos atrás, que el 20 de julio de 1866, murió el señor Riaño y como no fue la elección de vicario capitular legal, fue nombrado para este cargo por el señor Antonio Herrán y Zaldúa, Metropolitano, el 6 de febrero de 1867. Era por segunda vez jefe espiritual de la diócesis de Antioquia.

Esta ha sido una de las épocas más difíciles de Colombia, debido al poco clero, a las divisiones e incertidumbres, todo por la persecución religiosa de los enemigos de la Iglesia de Cristo, lo que no trajo sino inmensos males y ningún bien, ni para los individuos, ni para las familias, ni menos para la Iglesia, y muchísimo menos para Colombia.

Obispo. — Era el indicado para llenar la vacante de la sede producida por la muerte del Sr. Riaño y para iniciar la nueva etapa eclesiástica en esta parcela del Señor; pues en febrero de 1868, fue trasladada la capital de la sede de Antioquia, extinguida la catedralidad de ella, a Medellín y quedó, como sabemos, con el nombre de “Diócesis de Medellín y Antioquia” y fue nombrado el P. Jiménez, el 13 de marzo del 68, su primer obispo; consagrado por el Sr. Arzobispo de Bogotá, Vicente Arbeláez, el 28 de junio, víspera del Concilio Provincial y tuvo como compañero al Sr. Carlos Bermúdez de Popayán.

En Medellín. — Entró triunfalmente a Medellín el 16 de noviembre y empezó la administración; el 8 de diciembre, 1868, se hizo la inauguración solemne. Para darnos cuenta de su labor, puede verse la obra “Resumen Histórico de la Arquidiócesis de Medellín”. Aquí resumimos. Fundó el seminario, estableció el capítulo, hizo los preparativos para la nueva catedral, se preocupó muy paternalmente por el clero, pues era excesivamente amable en medio de su fortale-

za; los seminaristas eran su gran preocupación, así como las escuelas y los pobres; las visitas pastorales y las Asociaciones piadosas para fomentar la devoción. En todo tiempo fue luz, guía, consejero, padre solícito, excelente hombre de gobierno, que sin imposiciones sabe dirigir a los demás y sin hacer alarde, deja obra imperecedera en el sitio y lugar a él confiado. Celebró el primer Sínodo, reorganizó las rentas, el culto, adquirió terrenos para la catedral y el seminario, fomentó la beneficencia, etc. etc.

En 1869, al lado suyo encontramos Obispo Coadjutor en la persona del Dr. José Joaquín Isaza y en 1873, aceptada la renuncia, le entrega la carga. Fue el prelado más querido en Antioquia y ya había conseguido de la Santa Sede la reelección de la Ciudad Madre (Antioquia) como sede episcopal. En esta vez gobernó 5 años como obispo, tercera vez jefe eclesiástico. Muere el señor Isaza y en 1874 es vicario capitular, cuarta vez jefe. En 1884 a la muerte de Monseñor José Ignacio Montoya, vuelve, ya quinta vez, como Vicario Capitular y gobierna desde Marinilla, hasta la llegada del señor Bernardo Herrera R. El único en nuestra historia que ha sido 5 veces gobernante de una sede y sucesor de sus sucesores.

Cuando cumplió sus 80 años de edad, el 29 de enero de 1886, tuvo la complacencia de recibir especiales homenajes de gratitud y aprecio por parte de las autoridades, sacerdotes y amigos. El virtuoso prelado humilde sinceramente y lleno de confusión por tan espontáneas demostraciones de aprecio y estima, no tuvo sino lágrimas muy sinceras para demostrar su agradecimiento.

Muerte. — Este prelado bueno, activo, sacrificado, que supo cumplir con sus deberes de párroco y de obispo, murió, creemos que como un premio de Dios, repentinamente en la ciudad de Marinilla, su tierra natal y lugar de sus delicias e innumerables amistades, el día 6 de diciembre del año 1891.

Contaba 85 años de edad y 23 de episcopado.

En ese día había celebrado la santa misa en las primeras horas de la mañana.

Su muerte no se esperaba; fue asistido en esos instantes por el ilustre y muy amigo suyo, P. Ulpiano Ramírez Urrea, uno de sus mejores biógrafos.

El 7 se le hizo un solemnísimos entierro y le sepultaron en la misma iglesia parroquial de Marinilla, en donde comenzó a ser cristiano y en la que tanto tiempo ejerció su sagrado ministerio parroquial y episcopal.

Una preciosa oración fúnebre del eminente orador P. Francisco Martín Henao, rememoró la obra del señor Jiménez y queda como recuerdo del obispo fallecido. Sus restos se hallan en la Metropolitana de Medellín y en su traslado pontificó Monseñor Manuel José Cayzedo y predicó el R. P. José M. Quirós S. J.

Ya el 29 de enero de 1906 se había celebrado muy solemnemente en Marinilla el primer centenario de su nacimiento.

Este prelado supo poner las bases de la nueva sede y su memoria no debe olvidarse, no obstante los años que van pasando. Gratitud obliga.

**ILUSTRISIMO SEÑOR MANUEL CANUTO
RESTREPO (1825-1891)**

Fue este prelado de familia muy noble y virtuosa, pero asistida por la pobreza en bienes de fortuna, hasta el punto de tener que viajar a Antioquia a pie, así como a Bogotá.

José Antonio Restrepo Uribe y Paula Villegas llamaron sus padres; nacido en Abejorral el 19 de enero de 1825; educado, primero en su ciudad natal, luego en el seminario de Antioquia por bondad del señor Obispo Gómez Plata y finalizó su carrera eclesiástica en Bogotá; ordenado por monseñor Manuel José Mosquera, el 25 de abril de 1849 después de brillantes estudios.

Cargos. — Durante su tiempo de sacerdote desempeñó varios: cura de Aguadas, hasta 1851; en esta fecha coadjutor de Abejorral; en 1852, interino en Sonsón; en 1856 cura de Salamina; representante en las Cámaras de Bogotá y de Medellín, 1855, la Constituyente Antioqueña; en Ibagué, etc. y en estos Cuerpos Colegiados dejó fama de orador y se mostró siempre defensor ardoroso de los sagrados derechos de la Iglesia y tuvo que huir de los perseguidores en varias ocasiones.

Primer viaje a Europa. — Lo hizo en 1864 y a su regreso publicó un libro "Viaje a Roma y a Jerusalén"; era excelente escritor, magnífico orador y párroco lleno de celo.

Otros cargos. — Asistió como teólogo a Bogotá, 1868, en el Concilio Provincial, acompañando al señor Jiménez y éste le envió a Roma al primer Concilio Ecuménico Vaticano; todo esto nos habla de su valer y de sus dotes.

Obispo. — Estando en Roma, a la edad de 45 años, 2 meses y 2 días de edad, fue preconizado, 1870, 2 de enero para Obispo de Pasto, por voluntad del Papa Pío IX, quien le impuso el roquete; fue consagrado el domingo 3 de abril de 1870, por el cardenal Lorenzo Barili. El Papa le regaló un cáliz, el cual se guarda en Abejorral. Entró al Concilio y actuó en él.

De regreso estuvo en el primer Sínodo de Medellín.

En Pasto. — Tomó posesión el 5 de marzo de 1872. Sin ahorrarse sacrificio, se dedicó a las almas con celo casi imprudente; visitas pastorales, seminario, clero, prensa, enfermos, la predicación, sus pastorales, defensa de la fe, la sana moral. Tuvo que protestar, el 12 de octubre de ese año 72, contra el decreto ejecutivo relacionado con la enseñanza obligatoria y contra la ley 60. César Conto, presidente del Estado del Cauca, por decreto del 4 de febrero del 77, lo extraña y envía al destierro y el Congreso, por ley 37 del 12 de mayo de 1877, lo destierra con los obispos de Medellín, Popayán y Antioquia. Una escolta de soldados le llevó a las playas del Pacífico, para acomodarlo en un barco que le condujera a cualquier parte. Sobra decir que León XIII, aprobó la manera de obrar de monseñor Restrepo y Villegas, 12 de agosto de 1878. Al regresar era un obispo enfermo, cansado, anciano, casi impotente para gobernar la diócesis. Llevaba 5 años de ostracismo, duros, terribles.

En 1882 presentó renuncia, por su imposibilidad para regir debidamente la diócesis y en enero de 1883 le fue aceptada.

Ultimos años. — Vino a su amada tierra, Abejorral y ahí permaneció por algún tiempo en medio de los suyos; luego se radicó en Bogotá en donde consagró a monseñor Jesús María Rodríguez, el 21 de octubre de 1883, para Antioquia.

Seguramente estuvo en Bogotá por invitación del señor Arbeláez que bien lo conocía y apreciaba; luego vagó por varios pueblos en busca de clima para su quebrantada salud

y por fin murió en Guaduas, a las 10 de la mañana del 23 de octubre, domingo, del año 1891, después de un agitado y meritorio episcopado y de haber padecido "persecuciones por la justicia".

Fue uno de los prelados más notables de Antioquia y Colombia. Era un sabio, excelente orador sagrado, apóstol convencido, escritor florido y galano, de fuego, brío y persuasión. Creemos no se le han hecho los honores que merece. Sus restos descansan en la iglesia parroquial de Abejorral y ahí "esperan la resurrección de los muertos".

ILUSTRISIMO SEÑOR JOSE JOAQUIN ISAZA
(1820-1874)

En "Boletín Arquidiocesano", 1941, mayo, pág. 512 y 1946, julio, 319, puede verse una biografía más extensa de este prelado que, sin hipérbole, ha sido el más ilustrado de cuantos han regido esta sede medellinense, siendo los demás, conspicuos, pues Dios ha mimado a Medellín aun por este aspecto. Fue el 2o. prelado nacido en la ciudad de Rionegro y su fecha, noviembre 8 de 1820. Félix Isaza y Doña Casimira Ruiz, llamaron sus padres y era pariente del primer obispo Antioqueño, Sr. Salvador Bermúdez y Becerra, Ruiz de la Parra.

Estudioso. — Desde muy pequeño, mostró su ánimo decidido por el estudio: Rionegro, Medellín en el Colegio Académico, con los Dres. Mariano Ospina R., José I. Escobar y Manuel T. Gómez; en Bogotá en la Universidad Nacional se doctó en derecho civil, 16 de agosto de 1842, a los 22 años de edad; doctor en teología, 1845, julio 13; doctor también en derecho canónico, 1o. de enero de 1846 y ya había sido recibido de abogado el 22 de noviembre de 1844.

Cursados brillantemente sus estudios y con ánimo de ser sacerdote, fue ordenado por el señor José A. Chaves, en el oratorio privado del Metropolitano el 13 de noviembre de 1842 con las debidas dispensas.

Cargos. — Ya desde 1840 era profesor de filosofía en el seminario de Bogotá y también consiliario; profesor de matemáticas, física, geografía y química; prefecto de estudios; en 1846 dictó la clase de derecho canónico; capellán

del colegio del Rosario; secretario del señor Mosquera de 1843, a 1846.

Regresa a Medellín. — Fue secretario del señor Gómez Plata, cura de La Ceja en donde fundó un colegio excelente; interinamente estuvo también en las parroquias de Granada, Copacabana, Envigado, Sopetrán, S. Vicente y Aguadas. El jefe del gobierno, José Hilario López, lo desterró a Venezuela y cuando gobernó Mosquera y persiguió a la Iglesia, huyó a las selvas del río Magdalena, invicto defensor de la fe y de la disciplina; fue excelente párroco y en cada feligresía dejaba la huella de su ministerio.

Otros servicios. — Al erigir la diócesis con capital Medellín, 1868, fue el alma de la organización, el brazo derecho del señor Jiménez; se complementaron, para regir la sede episcopal, nombrado deán de la catedral, vicario general y primer rector de la casa de formación, “semillero de luces y virtudes”, el seminario, provisor de la diócesis de Medellín y Antioquia, como fue su título al trasladar la sede de ésta a aquella ciudad; práctico en el gobierno, ilustrado, virtuoso y activo.

Ya en el servicio parroquial se había mostrado por su conducta, como modelo digno de ser ofrecido a la imitación; esto lo tuvo en cuenta el señor Jiménez para llamarlo a su lado, en la certeza de que no se equivocaba.

Obispo. — Escaló la cima del obispado, con méritos propios, ya en el servicio del magisterio, ora en el parroquial, así como en los cargos ultimamente nombrados en la administración de la diócesis que comenzaba y mereció que el ordinario de Medellín le pidiera como obispo coadjutor con derecho a sucederle y la Santa Sede le nombró el 22 de noviembre de 1869; le consagró el mismo Obispo Jiménez en la Catedral, que era la hoy parroquial de la Candelaria, en la mañana del 17 de abril de 1870 con este cargo sí que ayudó eficazmente al anciano y enfermo prelado; pues éste le confió ya la casi totalidad del gobierno eclesiástico.

Visitas pastorales; el Sínodo Diocesano; el seminario; exámenes sinodales; la atención casi total de la curia y de los sacerdotes; la obra de la catedral, etc. Al practicar la visita a los pueblos, escribía unas interesantísimas y completas crónicas históricas que han sido de gran utilidad para los actuales historiadores.

Ya residencial. — No pudiendo el ilustre señor Jiménez gobernar la extensa diócesis por sus enfermedades y cansancio físico, resultante de la brega ya prolongada e intensa, presentó renuncia del obispado, o gobierno de la grey y le fue aceptada; el señor Isaza se posesionó el 29 de marzo del año 1873. Era ya el obispo residencial de la Diócesis.

Como todo el engranaje de ella le era conocido y había ayudado eficazmente a montarlo, no tuvo dificultades en su corto gobierno eclesiástico. Continuó, pues, su gestión pastoral con el beneplácito de todos, del señor Jiménez, quien se retiró tranquilo, porque dejaba en maníficas manos la diócesis, del clero, que lo estimaba en todo su valor, de los seminaristas por quienes tuvo esmero pastoral, para infundirles espíritu eclesiástico, porte sacerdotal y de los fieles todos, inclusive de los gobernantes.

Lleno de celo por el culto, estableció hermandades en todas las parroquias, consagró especial atención a las misiones o ejercicios espirituales, a la primera comunión de los niños, a los hogares, a la conservación de la fe, a la educación cristiana, a la predicación personal y por medio de expertos y buenos oradores.

El mismo Presidente del Estado Soberano de Antioquia (así se llamaba nuestra querida tierra entonces) D. Recaredo de Villa, reconoció que “ya como ciudadano, ya como sacerdote y como Obispo prestó importantes servicios, al Estado y al País, distinguiéndose por su ilustración, rectitud y probidad; que se hizo notable por su amor a la educación de la juventud y que fue constante y fervoroso apóstol del progreso y de la civilización”.

El 2 de agosto de 1875, después de su muerte, se aprobó en el Estado Soberano de Antioquia una ley —la 266— para honrar la memoria de este ilustre y benemérito prelado y se le considera entre sus más dignos y notables hijos y se ordena colocar su retrato en el salón de grados de la Universidad de Antioquia.

Su muerte. — Sólo por 21 meses fue obispo residencial de Medellín; pues el 29 de diciembre de 1874 entregó su alma a Dios para recibir la corona eterna. Apenas el día anterior se temió un desenlace fatal; pero pudo recibir los sacramentos y arreglar lo más importante para la diócesis. No se pudo embalsamar el cadáver; se colocó en una caja especial.

El 2 de enero se le hicieron los funerales y fue muy concurrida la ceremonia; sobra decir que su muerte la lloraron todos sus amados diocesanos por quienes tanto había trabajado en su vida que duró 54 años, pero plenos. Mucho se esperaba de este prelado, pero Dios quiso premiarlo pronto.

El 8 de noviembre de 1920, se celebró solemnemente su primer centenario.

**ILUSTRISIMO SEÑOR JOAQUIN GUILLERMO
GONZALEZ (1823-1888)**

Inicio. — Es éste el segundo hijo de Marinilla que sube al solio episcopal; nacido en el hogar de D. José González y Doña Ana María Gutiérrez, el 23 de junio de 1823 y en el paraje “El Chocho”.

Naturalmente sus conocimientos empezó a adquirirlos en la casa paterna y el 15 de agosto de 1838 le vemos filando on los primeros alumnos del Colegio de San José de Marinilla, entre éstos Vicente Arbeláez.

Luego, en 1841, pasó al seminario de Antioquia y cursados los estudios de ciencias eclesiásticas, fue ordenado por el Sr. Juan de la C. Gómez Plata, el 18 de octubre de 1846.

Cargos servidos. — Tuvo varios y en todos mostró sus virtudes, talento y la verdadera vocación al sacerdocio: capellán de coro de Antioquia, coadjutor de Rionegro, cura propio de Santa Rosa muchos años, interino de Santuario y también propio en Barbosa y Carolina; misionero de Cañasgordas y Frontino, etc. Gozó de inmenso aprecio por su patriotismo, su gran ilustración y celo por las almas; fue, además, capellán del ejército de Julio Arboleda y dio pruebas de héroe; así lo dijo el Jefe Arboleda: “Padre: yo lo sabía a Ud. un héroe; mas nunca me imaginé fuese tan hombre”.

Con brío sostuvo en la persecución de 1862, los derechos de la Iglesia; fue perseguido, tuvo que huir y desde el destierro respaldó al P. Valerio Antonio Jiménez para que se encargara del gobierno de la diócesis, estando desterrado el señor Domingo Antonio Riaño. Padebió persecuciones por la justicia y así lo veremos otra vez ya de obispo.

Prelado de Antioquia. — Tuvo a bien el Papa Pío IX, por súplicas del Sr. Jiménez, restablecer la diócesis madre (Antioquia), por decreto de 29 de enero de 1873 y más feliz fue el acierto, al preconizar para esa sede al señor presbítero Joaquín Guillermo González G., el 21 de marzo de ese año. Lo consagró en la Catedral de Medellín, monseñor José Joaquín Isaza, el 21 de septiembre del 73; estos fueron en su orden el primero y segundo consagrados en esa iglesia querida de La Candelaria, hoy Basilica Menor.

Con sus reconocidas y múltiples capacidades, pues fue un prelado de valía, se dedicó a organizar la diócesis; pero tropezó con muchas dificultades; no había casi clero, las rentas eran nulas, la piedad había sentido el impacto de la traslación de la capital a Medellín, en 1868, llevaban 5 años sin obispo residencial, los diezmos no los pagaban, la diócesis había quedado pequeña y pobres los pueblos, etc.; pero a un hombre de carácter como era él, no lo preocupó o desanimó este panorama, mostró sus energías, su virtud, su saber y entró de lleno a cumplir su ministerio y a servir a sus amados hijos.

Capítulo, seminario, escuelas, colegios, misiones, visitas, congregaciones, cofradías, colectas, oficinas de la curia, cartas pastorales, etc., etc., todo tuvo su influjo y decidida energía hasta que puso en marcha la diócesis y consiguió con la Santa Sede se le agregaran algunos pueblos, hasta que llegó a los límites que tuvo antes de desmembrarle a Santa Rosa y Jericó.

Revolución. — El enemigo de la Iglesia de Cristo no dormía y en 1876 estalló otra vez la revolución y, naturalmente, vencedores los anticlericales, vino la persecución religiosa; el Congreso de la Unión, expidió la Le 37 de 12 de mayo de 1877, por la cual declaraba privados "a perpetuidad" del derecho de ejercer las funciones de Obispos a los señores Carlos Bermúdez, de Popayán, Manuel Canuto Restrepo, de Pasto, José Ignacio Montoya, de Medellín y Joaquín Guillermo González de Antioquia; en ese año, a me-

diados, salió de Antioquia, para no volver más y tomando la hiel que le hacía beber el gobierno de su patria, huyó por S. Andrés, estuvo en los montes y dicen los historiadores de la época: "Mejor le habría sido aceptar el destierro, pero estaba tan pobre, que no tenía con qué hacer los gastos, no quiso abandonar a sus hijos y se sometió a penalidades sin cuento".

Derogadas las leyes anticlericales, pudo regresar a Santa Rosa de Osos el 31 de diciembre de 1880 y gobernó algunos años más, hasta que en 1883 ya fatigado y enfermo, presentó enuncia de su cargo y se trasladó a Yarumal, en donde descansó los últimos años de su vida y murió, el 4 de enero de 1888, a la edad de 65 años. Prelado que supo sembrar el bien y cosechar espinas. Sus restos reposan en la catedral de Santa Rosa de Osos. Fue siervo bueno y fiel hasta la muerte.

**ILUSTRISIMO SEÑOR JOSE IGNACIO MONTOYA
(1816-1884)**

Biografía más completa de este prelado, puede verse la que publicamos en “Boletín Arquidiocesano”, año 1941, agosto, 594, septiembre, 618, diciembre, pág. 716 y 1947, marzo, pág. 107.

Origen. — Nació este prelado en el paraje “Zúñiga” de la jurisdicción de Medellín, en la época en que vino al mundo; pues la parroquia de Envigado limitaba por “La Ayurá”, con la de esta ciudad; su fecha, 21 de julio del año 1816 y así dice su partida de bautismo: “En esta santa iglesia parroquial de Medellín, en 22 de julio de 1816, el teniente de cura bautizó, puso óleo y crisma, a un párvulo nacido el día antes, hijo legítimo de D. José Ignacio Montoya y Doña Josefa María Palacio; fue su madrina Doña Sacramento Palacio advertida de sus obligaciones y para que conste como lo firmo. José Miguel Gaviria. Al margen dice: Ramón J. Ignacio. La ponemos con la actual ortografía.

Alguna cosa estudió en sus primeros años y luego fue arriero para los pueblos del norte, para ayudar a su familia, que era pobre.

Seminario. — El P. Juan N. Ruíz le enseñó un poco de latín e historia y le presentó al señor obispo Juan de la C. Gómez Plata, el cual comprendió que el candidato serviría y lo admitió en el seminario y el 7 de junio de 1840, previos naturalmente los estudios y pruebas, fue ordenado por el señor Gómez Plata, este seminarista que había sido uno de los fundadores del plantel, el 5 de septiembre de 1836. La ordenación se hizo en la Catedral de Antioquia.

Servicio. — Como fue uno de los seminaristas sobresalientes, quedó de prefecto y profesor del seminario, por dos años; luego 7 de coadjutor de Fredonia y Excusador, 5 años; 3 cura interino de Itagüí y propio unos 13.

La muerte del señor Gómez Plata ocurrida en Medellín el 10. de diciembre de 1850, frustró los planes que tenía para fundar un colegio en esta ciudad y ponerlo bajo la dirección del P. José Ignacio Montoya.

En los días de persecución religiosa, tomó parte muy activa en defensa de los sagrados derechos de la Iglesia y de sus ministros, alentó a estos así como a los fieles en la perseverancia en el bien y en la constancia en la fe.

En 1868 fue nombrado vicario foráneo de Itagüí y en esta población, como en las demás en donde trabajó, fue un decidido apóstol de la educación de la niñez y de la juventud, hasta llegó a regalar en esa parroquia, un edificio para escuela de niñas.

Al nombrar ya con la sede en Medellín, al señor Isaza obispo coadjutor, se le designó para segundo vicario general, rector del seminario, síndico y profesor del mismo, deán del capítulo, etc.; de modo que ya desde entonces el P. Montoya entraba a reemplazar al señor Isaza, como después sería su sucesor en el obispado de Medellín.

Cuando renunció el señor Jiménez el cargo de Vicario Capítular, que lo era, debido a la muerte del Obispo Isaza, el 14 de febrero de 1876, fue nombrado el señor Montoya.

El 7 de abril de 1876, lo preconizó Pío IX para obispo de Medellín; fue consagrado por el señor Valerio Antonio Jiménez en la Candelaria —ya el tercero— el 23 de julio del citado año 76.

Qué mejor prueba que ésta, podríamos dar, para demostrar las capacidades intelectuales, las virtudes, la excelente hoja de servicios, durante su ministerio sacerdotal y en los oficios de la curia, de este nuevo prelado de la sede medelli-

nense y el primer obispo que nace en territorio de este municipio?

Persecución. — También él, fue víctima de ella; pues poco después de haberse instalado como Obispo de Medellín, se desató la guerra, agosto de 1876 y el Congreso del 77, expidió la ley 37 del 12 de mayo, sancionada por el presidente Aquileo Parra, por la cual se prohibía al señor Montoya (y a otros prelados), el ejercicio de sus sagradas funciones episcopales y los destierran por 10 años del territorio de la República. ... El cargo que se le había de haber promovido, con los otros obispos, la guerra del 76, era falso, calumnioso e injusto pues eso no fue así; simplemente defendieron los sagrados derechos de la Iglesia, de los injustos ataques del poder civil.

Naturalmente los prelados elevaron solicitudes pero nada valía ante semejantes perseguidores y el 14 de abril de 1879, ya desencadenada la más terrible persecución, 1877 y 1878, salió para el destierro; se había dejado prender, ya enfermo y fatigado de tanto escondite. Rengifo gobernaba aquí En Europa no estuvo ocioso y consiguió la venida de las RR. Hermanas de la Presentación; León XIII lo bendijo y aprobó su conducta. Regresó en 1880.

Regreso. — Ya de nuevo en la sede, no es para ponderar la labor que se le esperaba de reorganización de todo; empezó por la virtud y así ordenó ejercicios para el clero y misiones para los fieles, proveyó las parroquias, organizó la curia, fomentó los institutos docentes, las congregaciones y más asociaciones, la frecuencia de la confesión, el cuidado de los enfermos, el seminario, etc. Trajo a los primeros jesuitas, Vicente Ramírez y Zoilo Arjona; fomentó las casas de asilo y de huérfanos. Una de sus glorias, fue, sin duda el seminario y nos haríamos interminables, si solamente hiciéramos el índice de lo que este prelado, de salud delicada, hizo en los años que fue obispo de Medellín, ocho, de 1876 a 1884.

Su muerte. — En julio de 1878, antes del destierro, dos distinguidos médicos, practicado un riguroso examen, certi-

ficaron que: "... Este cúmulo de enfermedades, unido a la edad a avanzada del paciente, nos pone en aptitud de pronosticar un resultado funesto, no muy tarde". En 1883 lo obligaron los médicos a salir al campo y a dejar de trabajar; su salud estaba perdida. Efectivamente, el 15 de julio por la noche, 1884, confortado con todos los auxilios espirituales, entregó su alma al Creador y fue sepultado el 21 día en que habría cumplido 68 años de edad, y 8 de episcopado glorioso.

En 21 de julio de 1884, se sepultó en una de las sacristías de la santa iglesia catedral, el cadáver del ilustrísimo y Reverendísimo Sr. Obispo de esta Diócesis de Medellín, Doctor José Ignacio Montoya, que murió el día 16 de los corrientes. Se le administraron los sacramentos de la penitencia, comunión y extremaunción. Doy fe. Joaquín Bustamante, Cura".

Hoy sus restos reposan en la cripta de la Metropolitana. Loor e impercedero recuerdo para este gran prelado.

ILUSTRISIMO SEÑOR JESUS MARIA RODRIGUEZ
(1836-1891)

La vida de este notable prelado, que apenas duró 55 años, podemos dividirla en tres períodos: primeros años; sacerdocio; episcopado.

Primeros años. — Fue, como se ha dicho: “antioqueño de Antioquia”; pues fue el primer obispo que egaló la noble ciudad de Antioquia, a la Iglesia; ya que nació en ella, del matrimonio cristiano, sencillo pero muy digno de don Jorge Rodríguez y su virtuosa esposa, doña Gabriela Balvín; la fecha de su llegada al mundo es, el 9 de enero de 1836.

Hizo todos sus estudios en su histórica y renombrada ciudad natal; en el seminario diocesano se preparó para el sacerdocio, en virtud, ciencia y celo, al lado de excelentes superiores y competentes catedráticos y llegó, ya debidamente dispuesto en todo orden al altar de Dios, en la mañana mil veces memorable del 8 de diciembre de 1860; pues fue ordenado en esa fecha en la iglesia parroquial de Santa Bárbara de Antioquia, por su prelado, el ilustrísimo señor Domingo Antonio Riaño.

Sacerdocio. — Tomado un corto descanso, fue nombrado, en 1861, como excusador en la parroquia de S. Jerónimo y ahí permaneció dos años, sus capacidades intelectuales y su ya reconocida virtud, le permitieron entrar a administrar directamente, después de ordenado, una parroquia y no de las de segunda clase; del año 1863 en adelante, fue recorriendo, ya como interino, ora como cura propio diversas feligresías, como Ebéjico, S. Nicolás, Buriticá, Liborina, Sabanalarga, Ituango, Quebradaseca, Sacaoyal y Cura de la parroquia de la Catedral de Antioquia.

Trabajó incansablemente en estos beneficios, por la construcción de templos, altares y todo lo relativo al culto y liturgia, así como por la santidad de los hogares y por los campesinos; por los enfermos a quienes no descuidó jamás; por la enseñanza del catecismo a los niños; fustigaba los vicios que había en las parroquias, como el trago y el juego, etc.

Estuvo aquí en Medellín, como asistente al primer sínodo diocesano que en su calidad de obispo residencial presidió el señor Valerio Antonio Jiménez y el P. Rodríguez, como párroco, tenía derecho a asistir.

Durante algunos años, dados sus conocimientos en ciencias eclesiásticas, fue profesor del seminario de Antioquia en las cátedras de Sagrada Escritura, Derecho canónico y Sagrada Teología, para las cuales fue elegido por su antecesor en la mitra antioqueña, monseñor Joaquín Guillermo González, el cual le llevó al capítulo a ocupar un sillón entre los venerables canónigos de Antioquia, en 1873, posteriormente fue nombrado Tesorero de diezmos, para mejorar y organizar esas rentas eclesiásticas en la diócesis muy pobre que recibió el obispo González; más adelante llegó a servir con lujo los cargos de Provisor y Vicario General del Obispado y con éste le tocó gobernar como encargado o Gobernador Eclesiástico, durante el destierro persecución que sufrió el virtuosísimo prelado González.

El año 1878, le trajo de la Legislatura de Antioquia, una ley de destierro; pero no estamos seguros que se haya cumplido, creemos que no; pues el destierro era por 10 años, ni más ni menos... y el 10 de enero de 1879, le vemos reducido a prisión y traído a la cárcel de Medellín, por el crimen de no querer someter a los Decretos de la autoridad civil de entonces, contra los más elementales y sagrados derechos de la Santa Iglesia. Y se decía que era un gobierno que "respetaba las libertades".

Cuenta algún historiador auténtico, que "de la cárcel, dirigió al clero y fieles de la Diócesis, una magnífica Pastoral, que fue muy bien recibida por el pueblo y la fama de ella llegó hasta Roma".

Fatigado, enfermo de tantos padecimientos, persecuciones y luchas, ya cansado y en la certeza de que Dios no le exigía más en sus gestiones episcopales, tan bien servidas y de imperecederos recuerdos, ejemplos para imitar, creyó de su deber, el ilustrísimo señor Joaquín Guillermo González, Obispo de la Diócesis de Antioquia, el primero después de la restauración, presentar renuncia ante la Santa Sede, del delicado cargo que servía y le fue aceptada en vista de las poderosas razones que tuvo para ello. Vacó así Antioquia.

Antes de seguir adelante con los datos del señor Rodríguez, veamos un incidente de la vida sacerdotal de monseñor Joaquín Guillermo González cuando era cura de Santa Rosa: "El 28 de mayo de 1853, fue sometido a juicio por el juez del circuito de Santa Rosa, señor Alvaro Callejas, por haber leído al público, desde el púlpito de la iglesia de su parroquia, la Alocución dada por el gran Japa Pío IX en el Consistorio secreto del 27 de septiembre de 1852, en la cual lamenta el inmortal pontífice, los males de la Iglesia granadina. Gobernaba entonces la iglesia de Antioquia, en Sede Vacante (por muerte del obispo Gómez Plata) el m. i. sr. pbro. d. Lino Garro, que en conformidad con una ley, de la cual había protestado y reclamado el arzobispo de Bogotá (ley del 14 de mayo del 51), dictó un Auto el 30 de los mismos, por el cual cumpliendo lo de su parte lo suspendió y nombró Cura y Vicario de la parroquia, al Pbro. Hermenegildo Duque. Afortunadamente tomó la defensa del sumariado sacerdote, el ilustre doctor Pedro Justo Berrío y lo defendió con tal lucimiento, que quedaron ambos —defensor y defendido— cubiertos de gloria".

Narramos este incidente de la vida del señor J. Guillermo González, que lo declaró suspenso el vicario, porque creemos que sea el único que después de haber recibido esta pena eclesiástica, sube al solio de los obispos; hasta por este aspecto sufrió el insigne monseñor González, obispo de Antioquia.

Vacante, pues la sede, lo preconizó el Papa León XIII, el 9 de agosto de 1883, para obispo, como se dijo, de la dió-

cesis de Antioquia; fue consagrado el 21 de octubre del mismo año 83, por monseñor Manuel Canuto Restrepo en Bogotá, uno dice que en la Metropolitana y otro historiados que en la iglesia de Santo Domingo; en noviembre se posesionó del cargo.

Trabajó con gran celo apostólico en la organización de la diócesis, pues ya sabemos que su ilustre antecesor, monseñor Joaquín G. González, salió de la ciudad de Antioquia “para nunca más volver a ella”, en 1877 desterrado y a huír de los perseguidores y enemigos de la Iglesia, por los montes de la extensa diócesis y naturalmente, aunque el canónigo de entonces, señor Rodríguez, era Vicario General, no es lo mismo y por eso, su primer trabajo, fue el de entrar a reorganizar la curia, las parroquias, la administración, etc.

Episcopado. — Con los bríos de la juventud, pues contaba 47 años de edad, con la virtud bien probada aún por haber padecido persecuciones por la justicia y luego de observar la intachable conducta de los prelados; ya con buena experiencia en la administración, en razón de los cargos, oficios, empleos y servicios desempeñados en los años corridos de sacerdocio, laboró como buen soldado de Cristo, hasta el año 1887, en el cual en vía de merecido descanso, partió para Roma a concurrir a las bodas de oro del Pontífice León XIII.

Este Papa lo colmó de atenciones y cuidados, como prenda de amistad y de aprobación de su oba episcopal en los 4 años que llevaba gobernando la sede antioqueña. El 9 de enero de 1888 fue recibido paternal y afectuosamente por el Romano Pontífice y dicen que Su Santidad al hablar del señor obispo Rodríguez a los presentes, les dijo: “que era un santo, que había sufrido mucho por la Iglesia” y una de las razones para recibirle tan cordialmente.

Como prueba de paternal solicitud, le hizo Prelado Doméstico de S. S., Asistente al Solio Pontificio y Conde Romano, o Noble; el Breve lleva la fecha de 14 de febrero de 1888. Es muy elogioso.

Aprovechó su viaje a Roma, para dos cosas importantes, además de otras, la primera: llevar a estudiar a la Ciudad Eterna al seminarista de entonces Francisco C. Toro Correa, como profetizando que algún día regiría la sede de Antioquia y la segunda para contratar la venida al Seminario de los RR. PP. Eudistas a hacerse cargo del ilustre plantel eclesiástico, el cual rigieron hasta hace algunos años.

Regresó satisfecho a su diócesis y prosiguió, con marcados y nuevos bríos la lucha por la gloria de Dios y las almas; pero ya quería llevarlo a Su Gloria y en plena visita pastoral, en Concordia, murió casi repentinamente el 30 de julio de 1891, a la corta edad de 55 años. Llenó a cabalidad sus deberes; fuy muy lamentado y sus restos reposan en la Catedral de Antioquia.

ILUSTRISIMO SEÑOR GREGORIO NACIANCENO HOYOS (1849-1921)

Al recopilar los datos históricos de estos eximios preladados, se convence cada vez más el hombre de que la labor llevada a cabo por ellos, naturalmente con la ayuda de su clero y de los seglares, o laicos, como de ellos se sirvieron en todo tiempo y campo, fue portentosa y sólo los que ignoran la historia eclesiástica, pueden decir que “nada se ha hecho”; que “tenemos qué empezar” y frases semejantes que se escuchan de noveles labios; bastaría leer el esquiso biográfico de este benemérito prelado que nos ocupa, para saber que sí hubo en los años anteriores personas superiores, dotadas bondadosamente y con amplitud por la Divina Providencia y que su brega espiritual, fue inmensa.

Primeros años. — Natural de Granada e hijo de D. Fernando Hoyos y Doña María de los Dolores Yarza, nació el 29 de noviembre de 1849; en su hogar comenzó su formación espiritual e intelectual; en 1863 pasó a El Santuario al Colegio de Don Lino de J. Acevedo, tenía 14 de edad, luego en el mismo pueblo al del Pbro. Emigdio Ramírez, en el cual, además de progresar y mostrar su despejado y poco común talento, llegó a ser profesor, simultáneamente que alumno y hasta vicerrector y ahí terminó los estudios literarios, para pasar al Colegio de S. José de Marinilla y recibir ahí nociones de filosofía, francés y latín, al lado del Dr. Justiniano Montoya; aún más, comenzó a estudiar ciencias eclesiásticas

Seminario. — En 1869, fundó el señor Jiménez el seminario de Medellín y a este vino el joven Hoyos como alumno entre los primeros y adquirió ciencia, virtud y demás con-

diciones previas para el sacerdocio; pronto los superiores comprendieron que estaban frente a un alumno que sería grande ente los grandes en la Iglesia de Dios y lo cultivaron con esmero, hasta llegar al sacerdocio el 10. de diciembre de 1872, que lo recibió de manos del obispo Jiménez.

Cargos eclesiásticos. — El prelado le nombró secretario episcopal; pero la Junta del Colegio de Marinilla con súplicas fervientes, obtuvo de S. S. que le permitiera aceptar el cargo de vicerrector de ese plantel y allí permaneció dos años, como superior y profesor, confesor y preceptor de muchos alumnos.

Aprovechó maravillosamente el tiempo, para predicar, confesar, dirigir almas y profundizar los estudios teológicos y de derecho, amén de otras ciencias.

Párroco. — En 1874 abrió “concurso” el Sr. Isaza, sucesor de monseñor Jiménez, para llenar las vacantes y nombrar párrocos y el P. Hoyos se presentó y obtuvo en propiedad —11 de diciembre de 1874 —el curato de Concepción en donde trabajó intensamente en colegio, hospital, escuelas, despacho, púlpito, campesinos, hogares, con generosidad y desprendimiento, amor a los pobres, etc., hasta el año 1877 en que se desató la persecución religiosa y tuvo que huir por los montes de su parroquia y desde esos escondites, servir a sus feligreses y hasta Granada, su tierra natal, corría huyendo de sus perseguidores; pero calmados los ánimos en 1879 regresó a la cabecera de la parroquia a rehacer lo suyo y lo pertinente a las almas a él confiadas.

Cuando el Dr. Rafael Núñez sancionó la ley 35 de 14 de junio de 1880, cesó, a Dios gracias, la persecución y el Sr. José Ignacio Montoya, sucesor del Sr. Isaza en la sede medellinense, convocó a concurso y el P. Hoyos fue nombrado cura de Manizales; era el 29 de noviembre de 1880. El 24 de diciembre estaba en posesión de su nuevo curato; por más de 20 años estuvo al frente de ese beneficio, haciendo el bien sin medida; pues nada hubo en lo que no tomara parte: la fe, la educación religiosa, la instrucción pública pa-

ra niños y niñas; el cementerio, la iglesia bellísima destruída por el fuego en 1927; el despacho parroquial, los enfermos, el hospital parroquial, las congregaciones, Comunidades religiosas, los pobres, los hogares, etc., etc.

Obispo. — La Diócesis de Manizales se erigió por Decreto de la Sagrada Congregación Consistorial, de 11 de abril de 1900; ya desde 1898 se lanzó la idea de crear esta importantísima sede episcopal y con parroquias de las de Medellín y Popayán; el decreto que ejecutó las Bulas fue dado por Monseñor Antonio Vico, el 18 de enero de 1901 y nombró al señor Hoyos Administrador Apostólico de la nueva diócesis, en cuyo cargo estuvo hasta el 16 de diciembre de 1901, en que fue preconizado para primer obispo de la diócesis de Manizales.

Ese año lo dedicó a preparar y a organizar la administración, a fundar la diócesis de modo admirable; pues le mereció el nombramiento de obispo de ella.

Fue consagrado, el 29 de junio de 1902, en la Catedral de Manizales, por Monseñor Esteban Rojas, Obispo de Garzón; pero ya con el cargo de A. Ap. había dirigido a sus fieles, pastorales y circulares, era el jefe espiritual de la sede y no podía ni sabía perder tiempo, un hombre tan ejecutivo como fue él.

Lo que dijo el Concilio Vaticano II acerca de los Obispos, eso fue hace 60 años el señor Hoyos: “En el ejercicio de su ministerio de Padre y Pastor, compórtense los obispos en medio de los suyos, como los que sirven, Pastores buenos que conocen a sus ovejas y son conocidos por ellas, verdaderos padres que se distinguen por el espíritu de amor y de preocupación para con todos y a cuya autoridad confiada por Dios, se someten todos gustosamente. . .”.

Se dedicó a organizar el seminario, primero en Aranzazu y luego en Manizales; a publicar cartas pastorales; a formar al clero futuro pero con espíritu sacerdotal y con verdadero porte de eclesiásticos; cuánto se preocupó por sus se

minaristas; cómo amó paternalmente a sus sacerdotes; admirables eran los frutos de las visitas pastorales en los pueblos; cada parroquia era su solicitud constante, cada uno de los problemas de sus colaboradores lo tomaba con empeño; la educación cristiana, era una de sus debilidades y llevó a las Hermanas de la Presentación a la diócesis, a los Padres Agustinos y a otras comunidades, para que colaboraran en la obra divina de la salvación de las almas. Fue el gran señor, el alma de la diócesis y no olvidemos las circunstancias nada favorables de la época; acababa de terminar la guerra “de los mil días”; era una nueva diócesis con terrenos tomados de dos diversas; la situación social y política y hasta la económica era delicada, angustiosa; de esta época para acá, el incremento y progreso de Manizales y naturalmente de la fe de sus diocesanos ha sido excelente; era el prelado indicado para ocupar, el primero, ese nuevo solio episcopal que se levantó en Colombia.

En 1914 estuvo en Roma, para cumplir el deber de la “visita ad Límina Apostolorum” y recorrió varios países del viejo mundo. Consiguió varias comunidades para la diócesis, de hombres y mujeres.

El 25 de octubre de 1921 murió en Manizales santamente, a la edad de 72 años. Es uno de los mejores prelados que ha tenido Colombia.

Fue siervo bueno y fiel; prelado que dejó imperecedera huella en la Iglesia.

ILUSTRISIMO SEÑOR MANUEL ANTONIO LOPEZ DE MESA (1846-1908)

Partida bautismal. — “En la iglesia parroquial de Rionegro, a veintiséis de mayo de mil ochocientos cuarenta y seis, el señor presbítero don José Nicolás Ramírez, con licencia expresa del señor cura que suscribe, bautizó solemnemente a un niño, que nació el día veintidós, a quien nombró Manuel Antonio, hijo de Gregorio López de Mesa y Elena Entwistle, residentes en esta ciudad. Abuelos paternos, Bartolomé López de Mesa y Manuela Jaramillo, maternos, Juan Entwistle y Margarita Quin. Fueron sus padrinos, Manuela Morales, a quien advertí el parentesco y obligaciones. Hoy Fe. Joaquín Restrepo. Cura” Así tenemos que nació el 22 de mayo del año 1846 y es el tercer obispo que da a la Iglesia la ciudad de Rionegro.

Estudios. — Con el notable pedagogo —amén de los que hizo en su casa— D. Lino de J. Acevedo, en la misma ciudad de Rionegro, hizo sus primeras armas en los conocimientos generales y luego en un notable centro educativo, a cargo de D. Ricardo M. Lleras y así se preparó para ingresar al seminario de la diócesis, entonces en Antioquia, una vez pasada la evolución y cuando al mando de este entonces Estado Soberano, se hallaba el Dr. Pedro Justo Berrío, de feliz recordación entre nosotros. En ese prestigioso plantel eclesiástico, se formó en filosofía, matemáticas, idiomas, etc. y hasta dar comienzo a los estudios propios de la carrera eclesiástica propiamente dicha y trasladada la sede episcopal, 1868, de la ciudad de Antioquia a la de Medellín, se abrió, el 3 de febrero de 1869 el seminario, bajo la experta dirección del Pbro. Dr. D. José Joaquín Isaza y aquí termi-

nó sus estudios el Sr. López de Mesa, con compañeros como Marco Fidel Suárez, Jesús María Marulanda, Gregorio N. Hoyos, etc.

Sacerdocio. — En la capilla del Monasterio de Ntra. Sra. del Carmen y de manos del obispo diocesano D. Valerio Antonio Jiménez, recibió el sacerdocio de Jesucristo, en esta ciudad de Medellín y el 18 de julio de 1869; apenas, pues, estuvo medio año en el seminario de Medellín; ya estaba preparado en Antioquia para ser ungido del Señor y comenzar su apostolado.

En dos parroquias ejerció su sagrado y fecundo ministerio y ellas fueron: primero Donmatías, en la que principió en el mismo año 1869, como coadjutor y posteriormente, dadas sus capacidades intelectuales, su virtud y celo en el ministerio, fue elevado a cura excusador de la misma parroquia y ahí permaneció hasta el año 1880 en cuyo año, fue designado para cura y vicario en la importante parroquia de S. Pedro y la rigió excelentemente hasta fines de 1882.

Canónigo. — Para recompensar sus trabajos apostólicos y poder disfrutar más de cerca de sus capacidades, el señor Joaquín Guillermo González, obispo de Antioquia le nombró canónigo de la Catedral de su sede episcopal y aunque no residía ahí el prelado, se logró, en el capítulo de sus luces y virtudes.

El 21 de octubre de 1883, le vemos en Bogotá, acompañando al Vicario General Jesús María Rodríguez, que iba a recibir la consagración episcopal, para reemplazar al nombrado señor González que había renunciado la mitra antioqueña. Este prelado, Rodríguez, a su regreso de la capital, ya consagrado, le nombró para sucederle en el delicado cargo de Vicario General de Antioquia y en el año 1888, cuando partió para Roma a la visita “Ad Límina” y a las bodas de oro de León XIII, quedó encargado del gobierno eclesiástico con todas las facultades y poderes que podía comunicarle el obispo a su Vicario.

También fue Presidente o Deán del Venerable Capítulo de Antioquia y para el cargo dicho fue nombrado por el Papa reinante, León XIII; la posesión tuvo lugar en la festividad de Todos los Santos, 1o. de noviembre de 1888. Iba así preparándose, sin darse cuenta, para ceñir algún día la mitra antioqueña.

El 30 de julio de 1891, murió en la población de Concordia su muy amado prelado, señor Jesús María Rodríguez y a los pocos días, sus compañeros de capítulo le nombraron para el cargo de Vicario Capitular, sede vacante. Este cargo, así como el de Vicario General, lo sirvió admirablemente, con tino, prudencia, exactitud, comprensión, delicado con los sacerdotes, atento con los fieles y con una experiencia poco común, sabía resolver todos los problemas que se le presentaban; gozaba de la confianza de todos; amante de la Iglesia, buscó servirse en sus miembros y ser modelo acabado de Vicarios, de empleado.

En mayo de 1892, llegó a Antioquia, como prelado, para suceder en el cargo de Obispo Diocesano a Monseñor Rodríguez, el ilustrísimo señor doctor Juan Nepomuceno Rueda y en la fecha cesó en su cargo de Vicario Capitular; pero este prelado tuvo el acierto de nombrarle nuevamente para tenerlo a su lado y servicio, Vicario General del Obispado. Le acompañó con lealtad y dignidad hasta su retiro por renuncia del cargo de Obispo de Antioquia, teniendo en cuenta su mala salud, su edad ya avanzada y diferencia de climas, etc.

Obispo de Antioquia. — Por entonces quedó como Vicario General, Gobernador de la diócesis y señaló al canónigo Francisco Cristóbal Toro para secretario y en vista de las recomendaciones del señor Rueda y de las notables capacidades del ilustre Vicario General, que llevaba 19 años en ese servicio, la Santa Sede lo preconizó para Obispo de Antioquia, a los 33 años de edad sacerdotal y 56 de vida terrena, cargado de méritos. Puso el palio a Monseñor Joaquín Pardo Vergara, en Medellín y de él recibió la consagración episcopal el 9 de noviembre de 1902, siendo el 4o. que se

consagró en La Candelaria, que era la catedral de entonces en esta sede. Reorganizó la curia, nombró al canónigo Toro vicario general, practicó visitas pastorales, procuró formar un clero santo y con ilustración y dignidad sacerdotales; muy suave, paternad, prudente, manso y caritativo con el clero, con los pobres, con la sociedad, en pueblos y en su sede episcopal. Fueron 5 largos años de paz y bienestar en esa diócesis antioqueña, con la presencia de un prelado santo y competente de feliz memoria.

Hermanos suyos fueron: el Pbro. Laureano, párroco de S. Pedro muchos años, Ismael, Sara y Bartolomé que fue padre del ilustre Dr. Luis López de Mesa.

Tuvo la pena de ver morir en epidemia de tifo, unos 12 seminaristas y por eso trasladó el seminario, con disgusto de muchos, a San Pedro; pero era necesario. Desde la semana santa de 1908, enfermó de meningitis y confortado con los sacramentos, murió el 15 de mayo de 1908; pero tuvo el consuelo de ver la diócesis transformada con los ejercicios que hicieron los PP. Luis J. Muñoz y Cosme García S. J. Fue muy lamentado por sus diocesanos; pues le adornaron grandes y notorias virtudes; fue un prelado según el Corazón de Dios.

**EXCELENTISIMO SEÑOR FRANCISCO CRISTOBAL
TORO (1869-1942)**

En "Boletín Arquidiocesano", 1939, agosto, pág. 220, ya nos habíamos ocupado de este dignísimo prelado.

De Antioquia. — El 8 de abril de 1869 y en Antioquia, en el hogar de D. Manuel Antonio Toro y Doña Feliciano Correa, nació este futuro obispo, que habría de regir varias diócesis en Colombia y darle, así, lustre a Antioquia, hasta figurar entre el número de los preclaros prelados antioqueños.

Todos sus estudios de primaria y secundaria los hizo en Antioquia, primero en la escuela y luego en el seminario de S. Fernando; en 1888 le llevó a la ciudad de Roma su obispo, el señor Rodríguez a perfeccionarse en derecho, teología y demás ciencias eclesiásticas, hasta llega al presbiterado en el año 1894, que recibió de manos del Cardenal Paroschi, luego se le confirieron los grados de doctor en filosofía, teología y derecho canónico; fue así el primer obispo antioqueño doctorado en Roma y con qué lucimiento.

Ministerio. — En el año 1896 regresó a su diócesis, Antioquia, fue nombrado vicerrector del Colegio Apostólico, pero enfermo, pidió le enviaran a Concordia en calidad de párroco, para recuperar sus fuerzas perdidas y allí permaneció hasta 1898, cuando el señor Rueda le nombró Canónigo de la Catedral de Antioquia y en 1900 fue nombrado secretario episcopal, por el señor López de Mesa Gobernador de la diócesis y luego Vicario General del mismo distinguido prelado. No es para ponderar su celo, su espíritu apostólico y sus capacidades como párroco, como secretario y como vicario

general, la ya proverbial prudencia, el tino, la amabilidad, la piedad, su dignidad, la estima que tenía por la dignidad sacerdotal; y sus talentos, pues Dios lo llenó con medida grande de inteligencia, de admirable memoria y de férrea voluntad; todo el clero veía en él un modelo y una esperanza de la diócesis.

El 15 de mayo de 1908, murió el señor López de Mesa y fue nombrado Vicario Capitular el canónigo Toro Correa, con este título fue a la Conferencia Episcopal a Bogotá y en 1909, allá mostró sus capacidades, fue admirado y acatado por los Obispos.

Preconizado Obispo. — El Excelentísimo Representante Pontificio, Monseñor Francisco Ragonesi, conocedor de las aptitudes del Vicario Capitular de Antioquia, lo recomendó a la Santa Sede y así el 18 de octubre de 1910, fue preconizado para Obispo del Socorro el señor Francisco Cristóbal Toro, al mismo tiempo que se llenaba la vacante de Antioquia, con el nombramiento de Monseñor Maximiliano Crespo y Rivera. Era un merecido premio, si así puede llamarse y la vocación a un servicio, que habría de desempeñar durante 32 años.

Consagrado. — Preparado suficientemente, en cuanto puede aquí aplicarse el vocablo, recibió la plenitud del sacerdocio de Cristo, en la Basílica Primada de Colombia, en Bogotá, ceremonia presidida por su gran arzobispo, Bernardo Herrera Restrepo, asistido por los prelados Moisés Higuera e Ismael Perdomo; las naves estaban colmadas de fieles. Era el 4 de junio de 1911.

Ministerio Episcopal en El Socorro. — El 27 de los meses llegó felizmente a la ciudad del Socorro, iba a llenar la vacante que dejó Monseñor Evaristo Blanco, cuando fue trasladado del Socorro a Nueva Pamplona, 29 de abril del año 1909 y por eso fue recibido, después de dos años de vacante, con demostraciones de regocijo y por la fama que le antecedía, de pastor santo y perfecto, ya con la práctica como vicario general en Antioquia y Capitular.

Organizó la curia eclesiástica, convocó, pronto, al clero a ejercicios, publicó pastorales, se preocupó por las conferencias teológicas, le consagró su alma a la obra espiritual y material del seminario conciliar; tenía grandes y convenientes proyectos; emprendió la visita a las parroquias, etc.

En la Conferencia Episcopal, en Bogotá, 1913, propuso una peregrinación a Roma y Lourdes, con motivo del Congreso Eucarístico, que allí había de celebrarse en 1914 y él fue nombrado Director de ella.

Traslado a Santa Marta. — Estaba ya quebrantada su salud y presentó renuncia del obispado del Socorro, lamentadísima fue por todos los fieles, pues el Papa S. Pío X, accedió a las súplicas y el 16 de diciembre de 1913 lo trasladó a Obispo de Santa Marta, con la esperanza de conservarle la salud en ese clima de la costa; el 30 de marzo de 1914 se posesionó de la sede samaria.

Mucho le convino el cambio. El 4 de los mismos, desde Antioquia dirigió a sus nuevas almas, la primera carta pastoral, bella y sentida como todas las suyas. Con empeño se dedicó a sus labores apostólicas, como el seminario, la visita pastoral, la organización de la curia, rentas, etc., iba a reemplazar al señor Fray Francisco Simón y Ródenas, quien había renunciado para pasar a España a prepararse a morir santamente; su labor fue fecunda en bienes espirituales y materiales y en esa sede de Santa Marta estuvo hasta el 8 de febrero de 1917, poco más de 3 años, pero lo suficiente para ser de todos conocido, amado y comprendido.

Mientras tanto en Antioquia había nuevas diócesis: de la sede madre, Antioquia, se erigían dos: la de Jericó, por Bula "Univesi Domínici gregis", 29 de enero de 1915 y la de Santa Rosa de Osos, por la Bula "Quod cathólicae" del 5 de febrero de 1917 y a ésta pasaba monseñor Maximiliano Crespo, que era, como se dijo, el obispo de Antioquia; así vacaba esa sede.

Obispo de Antioquia y Jericó. — Muy acertada y prudentemente Benedicto XV lo nombró para Obispo de las

Diócesis unidas de Antioquia y Jericó, el 8 de febero de 1917 y así se colmaron los ánimos de los antioqueños al ver y saber que su preclaro hijo, Francismo Cristóbal Toro, venía como pastor de ese rebaño tan conocido y amado de él, pues ya lo había gobernado y ahora más santo, más sabio y con más práctica, pues era el prelado ideal.

El 10 de junio entró solemnemente y en medio de los vítores de los suyos, a Antioquia y hechos los primeros arreglos y la organización requerida, pasó a Jericó el 10 de agosto a ordenar, a fundar, a crear, podemos decir, la floreciente nueva diócesis que principiaba vida eclesiástica en ese día y en tan buenas manos. Fueron días de regocijo, de placer espiritual y de mil ocupaciones para este prelado insigne, a quien la santidad de Benedicto XV le daba este difícil encargo: dos diócesis, en esa situación los ánimos, la nueva para hacer de todo, darle ser jurídico, que ha sabido corresponder tan admirablemente y la anciana Antioquia pobre, pe queña, pero siempre grande y noble, llena de dificultades, pero que el gran prelado supo sortear. Así estuvo el señor Toro, hasta el 12 de abril de 1942.

Cualquiera que conozca donde están situadas estas dos capitales de diócesis, Antioquia y Jericó, quien recuerde cuando ni casi caminos había, mucho menos la carretera al mar y a Jericó, etc.; quien le haya visto cuando pasaba por Medellín para ir de la una a la otra diócesis, como nos tocó verle, pues nos honró siempre con su fina amistad, podrá medir la labor de este santo prelado en 25 años, atendiendo a perfección las dos diócesis, dos curias, seminarios, clero, fieles, poblaciones diseminadas en un gran territorio y qué caminos para las visitas pastorales.

Ya iba entrando en años; su salud —según lo que ya hemos dicho— no era buena; pues desde recién llegado de Roma en 1896 al ser nombrado vicerrector del Colegio Apostólico, ya estaba enfermo y pronto salió para Concordia, etc., y por eso comprendió que era llegada la hora de ver la forma para separar definitivamente las diócesis y que cada una tu-

viera su propio obispo; él mismo nos decía que era muy difícil gobernar bien dos diócesis, que ya Jericó podía tener su prelado independiente, que había clero suficiente y que, por su parte Antioquia requería la presencia permanente de su obispo y él, además, no estaba ya para tan largos y fatigosos viajes de una a otra capital episcopal.

Obispo de Antioquia. — El 8 de diciembre de 1941 obtuvo el triunfo: quedaron separadas Antioquia y Jericó, pero siguió de Administrador Apostólico de esta, hasta el 12 de abril de 1942, fecha en la cual tuvo el placer de entregar a Jericó en las expertas manos de Monseñor Antonio José Jaramillo T., consagrado allá en ese día por Monseñor Carlos Serena. El 6 de marzo de ese año presidió las exequias de Monseñor Tiberio de J. Salazar, como lo hizo el Sr. López de Mesa con el So. Pardo, el 16 de noviembre de 1904.

Muerte. — Desde mayo de ese año empezó a temerse por su vida; el 11 de noviembre, fue traído en camilla de Valparaíso a la casa del Capellán del Noviciado de las Hermanas en Los Angeles; lo administró el Sr. García el 13 y el 16 de noviembre de 1942, a las 9½ a. m., se durmió en el Señor; murió en “olor de santidad”. Embalsamado, fue llevado a Antioquia y allá reposa en medio del amor y la imperecedera memoria de sus hijos.

Este Obispo hizo honor a Antioquia y su pueblo ha sabido agradecerle.

Que descanse en paz este “siervo bueno y fiel” y que ore por nosotros.

**EXCELENTISIMO SEÑOR TIBERIO DE J. SALAZAR
Y HERRERA (1871-1942)**

Para mayores detalles, ver “Boletín Arquidiocesano”, 1939, julio y 1944, del mes de enero al de junio.

Orígenes. — Nació en la población de Granada, Dpto. de Antioquia, el 27 de julio de 1871; hijo de D. Jesús Salazar y Doña María Jesús Herrera; bautizado el 28, por el P. Clemente Giraldo, de santa memoria; hizo sus estudios en Granada y en el año 1891, vino al seminario de Medellín.

Ordenes. — A medida que crecía en edad, aumentaban sus conocimientos, progresaba en la virtud, crecía, también la estima que de él tenían superiores y compañeros e iba ascendiendo al altar de Dios, en esta forma: 23 de septiembre de 1893, tonsura; 22 de septiembre de 1894, las cuatro órdenes menores; 10. de noviembre de 1895, el subdiaconado; 8 de noviembre del 96, diaconado y el sacerdocio, el 12 de junio de 1897; todas las recibió de manos del señor Pardo, jerarca de Medellín.

Servicios. — Desempeñó cumplidamente los siguientes: profesor del seminario, notario y prosecretario en la curia y capellán del Colegio de S. José, Hermanos Cristianos; el 28 de enero de 1899, fue nombrado cura de La Ceja.

Todo lo que contribuía al bien espiritual y material de sus feligreses, eso hacía sin tregua ni descanso; fue un modelo de párrocos en todo sentido. Llegado el 12 de agosto de 1906 el señor Manuel José Cayzedo como arzobispo de Medellín, desde la primera visita pastoral la ocupó como secretario y fiel compañero; en 1909, estando en Sonsón, cum

pliendo con este deber, fue aclamado públicamente como el futuro párroco y realmente fue nombrado por el señor Cayzedo y no es para ponderar la labor espiritual, material e intelectual que cumplió en ese esclarecido centro; la predicación, las asociaciones pías, las Comunidades, los hogares, el despacho, el cementerio, el templo, las capillas en los campos, los pobres, los enfermos, el catecismo, los colegios, todo en él tenía su guía, consejero, alentador, promotor, padre, amigo, maestro, compañero y jefe; exquisito con sus vicarios cooperadores, con el clero, etc.

Haciendo compañía al señor Cayedo, estuvo varias veces en Bogotá, en las Conferencias Episcopales.

Su labor parroquial en Sonsón fue admirable por todos los aspectos; un verdadero pastor, hasta tal punto, que le fueron ofrecidas sucesivamente las mitras de Santa Marta y Jericó: 'No hube de aceptarlas —decía— pues siempre me consideraba indigno de tan elevado cargo”.

El 12 de junio de 1922 celebró con toda solemnidad las bodas de plata sacerdotales y fue la coyuntura mejor para que los fieles demostraran el amor y gratitud al párroco que tanto había hecho por ellos en Sonsón.

Obispo. — Ya la fama de sus capacidades y méritos corría por todas partes y llegó hasta Roma, en donde fue preconizado para Obispo de Manizales el 6 de julio de 1922, por Pío XI, para llenar la vacante dejada por la muerte del señor Gregorio Nacienceno Hoyos, ocurrida el 25 de octubre de 1921. Era el segundo obispo que daba Granada.

Fue consagrado, el quinto y último, en La Candelaria de Medellín, por Monseñor Manuel José Cayzedo, su arzobispo e insigne benefactor, el 19 de noviembre de 1922. El 3 de diciembre, entró felizmente a la capital de su sede, Manizales, en donde habría de permanecer por diez años, haciendo grandes obras y sufriendo incontables padecimientos; sintiendo, sí, el inmenso amor de sus ovejas, el profundo aprecio del clero y dando gloria a Dios sin cuento.

Agradecida conserva la hoy arquidiócesis de Manizales, la presencia de este preclaro jerarca antioqueño, modelo de obispos, orador entre los mejores, laborioso como pocos, cuyas obras materiales y espirituales, siguen hablando a las generaciones que se suceden: catedral, cementerio, visitas, juventud, seminario, progreso material, pastorales y circulares, ejercicios, formación sacerdotal de su muy amado clero, espíritu eclesiástico en sus seminaristas, corrector prudente de los vicios y defectos de los diocesanos, amable con el campesinado y los estudiantes, preocupado por los hogares, etc.

Tuvo grandes dolores, como los dos incendios que casi destruyen la ciudad episcopal y de ahí empezó a padecer en su salud corporal, pero se aquilataron más sus auténticas virtudes sacerdotales, pues fue un prelado de una humildad profunda, una caidad sin límites, bondad especial, era perfecto.

En Consistorio de 7 de junio de 1933, fue nombrado arzobispo titular de Rizeo y Coadjutor de Medellín, con derecho a suceder en la arquidiócesis como arzobispo de ella a Monseñor Cayzedo. Habría de continuar de Administrador Apostólico de Manizales. Así lo fue, hasta el 4 de diciembre de 1933, fecha en la cual llegó a la sede de Manizales el excelentísimo señor Juan M. González Arbeláez, como inmediato sucesor de Monseñor Salazar.

En agosto de 1932, tan pronto como su salud se lo permitió, se trasladó a Medellín y se puso a las órdenes del señor Manuel José Cayzedo, ya de respetable edad; pasados algunos meses fue nombrado vicario general y asistente de la Acción Católica arquidiocesana; hizo en esos años lo que la prudencia le indicaba y las circunstancias le permitían; hasta febrero de 1935, en que recibió el nombramiento de Administrador Apostólico de la arquidiócesis de Medellín; se posesionó el 5 de marzo; ya había recorrido bastante en visita pastoral y conocía muy bien la parcela espiritual que iba a gobernar.

Le correspondió trabajar en la organización del II Congreso Eucarístico Internacional; fundó la Universidad Pontificia Bolivariana, la Normal Antioqueña de Señoritas, Boletín Arquidiocesano; influyó en la creación de varios colegios, como el Gimnasio Cayzedo; presidió los ejercicios espirituales del cleo, alentó las obras sociales y de Acción Católica, etc.

El 22 de junio de 1937, día de luto riguroso para la arquidiócesis por la muerte de su benemérito e inmortal arzobispo M. J. Cayzedo, fue el de su iniciación como ya auténtico prelado de Medellín, pues entró de un todo y con el título, a ser arzobispo, jefe espiritual por derecho y la breja sigdió la velas desplegadas; es el tercer prelado con ese título y el séptimo obispo de Medellín, a contar del señor Valerio Antonio Jiménez.

Multiplicó sus labores pastorales en provecho de las muchas almas que Dios le había confiado. Decretó varias parroquias, entre ellas El Calvario y la del Sagrado Corazón en esta ciudad; celebró muchas ordenaciones; puso su decidido celo y su reconocida experiencia en pro del seminario y hasta llegó a adquirir los magníficos terrenos para construir el Menor.

Publicó varias preciosas pastorales; defendió la verdad y fustigó el error. Se establecieron en su tiempo varias Comunidades religiosas en la arquidiócesis, pues, como sabemos, "la miés es mucha y los operarios pocos"; tomó mucho auge la enseñanza del catecismo, la educación, escuelas, colegios, etc., y él ha pasado a la historia con el nombre del "arzobispo de la educación".

Obras como la cruzada eucarística, la acción social católica, la propagación de la fe, las congregaciones y asociaciones pías, la campaña antiprotestante y muchas otras, progresaron admirablemente, lo mismo que sindicatos y la defensa de los intereses de los campesinos, de los obreros, de los pobres. El clero le miró siempre, más que como superior, como a un amigo, padre y el confidente prudente,

reservado, de consejo oportuno y que quiso hacerle a sus sacerdotes amable la vida, suave la carga, dulce el ministerio; nadie de sus clérigos tuvo de él una queja, una decepción; todos salían prendados de su amabilidad; era un verdadero caballero, un virtuosísimo prelado.

El 24 de mayo de 1939 partió para Roma a la visita "ad Límnia" y de regreso estuvo en Rochester, en donde se sometió a una delicada operación.

Continuó trabajando activamente hasta 1941, mes de octubre, cuando ya empezaron a notarse signos de debilidad; la enfermedad cardíaca hacía su aparición y como desde los últimos años en Manizales, ya estaba anfermo, fue progresando; no obstante había practicado visita pastoral; pues "Hecho todo para todos", que era su lema y el escudo ostentaba al Buen Pastor, no se apartó de esa línea de conducta hasta su muerte.

Fallece. — El 18 de febrero de 1942 recibió la unción de enfermos; poco después se le administró solemnemente el 3 de marzo; el 4 entregó devotamente su alma al Creador, por quien tanto había laborado. No es para ponderar el sentimiento unánime de clero, pueblo, fieles, toda la arquidiócesis se sintió huérfana de un buen pastor; el 6 en la Metropolitana se le hizo el entierro, presidido por Monseñor Toro y asistió el señor Builes.

En la misma catedral reposan sus restos, descansa el polvo, pero su bella alma, no lo dudamos, está en la gloria sempiterna.

Murió de setenta años, siete meses y cinco días.

EXCELENTISIMO SEÑOR MIGUEL ANGEL BUILES
(1888)

Más datos en "Boletín Arquidiocesano", 1940, enero, pág. 22. O en "Diócesis y Jerarcas de la Iglesia en Colombia", pág. 131.

Origen. — En una vereda de la parroquia de Donmatías, en el hogar de D. Agustín Builes y Doña Ana María Gómez, nació el 9 de septiembre de 1888, este niño que, con el correr de los años, sería el primer obispo que daba esa población y uno de los más excelentísimos prelados antioqueños por su virtud, celo apostólico, saber y competencia sin discusión.

Formación. — La principió en su pueblo; pasó al seminario de San Pedro y después a Antioquia en donde estaba el mayor y cursados con éxito y admiración sus estudios, recibidas las órdenes sagradas y el 29 de noviembre de 1914, de manos del obispo de Antioquia, monseñor Maximiliano Cespo y Rivera, en la catedral de su diócesis, fue ordenado de presbítero.

Cargos. — Fue cooperador de Valdivia, misionero por el bajo Cauca, Nechí, etc.; luego cura de El Tigre, Santa Isabel, Remedios, Tierradentro y otra vez de Remedios; en todos estos ministerios mostró su celo y espíritu sacerdotal en sumo grado y en cada una de estas parroquias dejó obras, parte de su vida y admirables ejemplos; fue realmente un ministro de Cristo y dispensador de sus misterios; legado del Maestro y como que El exhortaba por su medio.

El Sr. Creso, estuvo de primer obispo de Santa Rosa, desde el 7 de febrero de 1917, hasta el 15 de noviembre de

1923, en que fue elevado a arzobispo de Popayán, por muerte de Monseñor Manuel Antonio Arboleda.

Obispo. — En Consistorio del 27 de mayo de 1924 fue nombrado Monseñor Miguel Angel Builes, no cumplidos 10 años de sacerdocio, para obispo de la diócesis de Santa Rosa de Osos. El 3 de agosto de 1924, en la Basílica Primada de Bogotá, con los señores Pedro María Rodríguez y José Ignacio López, fue consagrado por el señor nuncio apostólico, Roberto Vicentini. Se celebraba la Conferencia Episcopal y fue una de las más imponentes ceremonias que ha visto la Basílica de Bogotá, Primada de Colombia.

Así se premiaban sus merecimientos; así se elegía un apóstol, se escogía un aguerrido soldado de Cristo, que habría de librar mil combates; se colocaba a un valiente entre los príncipes del pueblo de Dios; un Jefe invicto.

Apostolado. — El 22 de octubre de ese año, 24. entró triunfalmente y en medio del más desbordante entusiasmo, a Sant Rosa, para dar comienzo a su sagrado ministerio episcopal, que habría de prolongarse hasta el 8 de junio de 1967, fecha en la cual tomaría posesión como obispo coadjutor y administrador apostólico, su sucesor, excelentísimo señor Félix María Torres Parra y quedaría el señor Builes, hasta su muerte, con el título de obispo de Santa Rosa. Desde el primer momento se dedicó a trabajar con gran afán, organizó la administración curial; publicó hermosas y doctrinales pastorales; varias obras, como “Cuarenta días en el Vaupés”; “Cartas Pastorales”; “Testamento Espiritual”, etc., etc.; practicó muchas veces a toda la diócesis la visita pastoral, confirmó miles y miles de niños; creó parroquias, centros de misiones, llevó a las diversas parroquias de la diócesis, varias comunidades religiosas, se dedicó a servir a los pobres, a los campesinos, a los huérfanos; edificó el seminario diocesano; formó el clero, de lo mejor en Colombia, con un porte y dignidad eminentemente sacerdotales; pues eran formados por su “gran Sacerdote del Altí-

simo", como S. E. y así quería a sus colaboradores, santos y sabios; le daba toda su importancia a la pastoral en todos los campos pertinentes y, en una palabra, fue un verdadero pastor, auténtico obispo en todo sentido. Fundó varias comunidades; el 3 de julio de 1927, el Seminario de Yarumal y luego las Misioneras Teresitas; las Madres Teresitas Contemplativas y las Hermanas Catequistas, comunidades que son honor de la Iglesia de Cristo.

Combatió los errores y el mal, el liberalismo, el socialismo, el comunismo, el protestantismo, la inmoralidad, los vicios como el licor y el desenfreno en las costumbres; fue un adalid de las doctrinas de Cristo; luchó los deberes de la Iglesia y los defendió con brillo y con denuedo. Jamás se dejó intimidar ni por nada ni por nadie y era natural que en más de 53 años de sacerdocio y casi 43 de obispo, y en la misma diócesis, en tiempos tan diversos como le correspondieron; con personas tan diferentes, en la lucha abierta y en campos múltiples, tuviera malas interpretaciones, gestiones discutidas, apreciaciones en uno u otro sentido y muchas dificultades; pero iba hacia un ideal: la gloria de Dios, su santificación, la salvación de las almas.

Su adhesión al Papa, su amor a la Santa Iglesia, su afán por los diocesanos, todo esto fue notable en su vida episcopal; recibió pruebas de especial estima de los Papas Pío XI, Pío XII, Juan XXIII y Paulo VI.

Varias veces estuvo en Roma y allá se dieron cuenta de su valer.

Fue, además, Director Nacional de la Pontificia Unión Misional del Clero.

La Silla Apostólica le honró con el título de Prelado Doméstico de Su Santidad, Asistente al Solio Pontificio y Conde Romano, en 1952.

Padeció en varias ocasiones de su vida episcopal y de múltiples campos y personas, persecuciones por la justicia;

pero esto lo tenía sin cuidado; su deber ante todo, sus obligaciones sin temores se cumplían, la conciencia satisfecha y los enemigos callaban y más adelante los que dudaban, por lo general confesaban que tenía razón, alguna pasión había entrado allí y ya estaba calmada.

Durante sus años de obispo padeció enfermedades graves; se sometió a delicadas intervenciones quirúrgicas; pero todo lo llevó en amor de Dios.

Renuncia. — Oprimido por penas recientes, que provenían de alguno de sus íntimos; fatigado, enfermo y con el ánimo de probar su adhesión a la voluntad de Paulo VI, presentó renuncia del cargo de obispo de Santa Rosa, el 15 de febrero de 1967 —casi con 80 años— y le fue aceptada el 22 de abril del mismo año, pero conservó el título de Obispo de Santa Rosa de Osos.

Entró en su lugar monseñor Félix María Torres Parra.

El señor Builes trasladó su residencia a esta ciudad de Medellín.

Le decía el Papa: “Ha de serte motivo de particular gozo, el poder contemplar que la semilla del mensaje evangélico por ti sembrada en abundancia, ha daado copiosos frutos de bien, no sólo en la diócesis confiada a tus cuidados, sino en toda la nación colombiana. ...”.

Muchas cuartillas se llenarán cuando se haga la “Vida de Monseñor Miguel Angel Builes”, que la merece y en varios tomos.

**EXCELENTISIMO MONSEÑOR JUAN MANUEL
GONZALEZ ARBELAEZ (1892-1966)**

Para consulta: "Boletín Arquidiocesano" 1939, agosto 220. "Diócesis y Jerarcas de la Iglesia en Colombia". Pág. 108. "El Arzobispo Juan Manuel González".

Como se trata simplemente de "Apuntes Históricos de los Obispos Antioqueños", eso vamos a dar aquí; si el fin fuera presentar una "Vida de Monseñor González", era preciso buscar otras plumas, que nos ganaran en erudición, en capacidad y tiempo, aunque no en el afecto y sincera gratitud.

Nacimiento. — La larga y fulgurante parábola que formó con su vida meritoria 1892-1966, dejó en los mortales indelebles y dulces recuerdos y su nombre pasa triunfante, por entre las bambalinas de la historia.

Nació en la noble ciudad de Rionegro, del matrimonio de D. José María González y Doña Obdulia Arbeláez, el 17 de enero de 1892 y será el cuarto prelado que brinda Rionegro a la Iglesia.

El saber. — Cursó sus estudios primarios y parte de secundaria en el renombrado "Colegio de Rionegro" y en 1908 vino al Seminario de Medellín a la edad de 16 años con el ánimo de hacerse sacerdote. Aquí completó sus estudios de filosofía y toda la carrera eclesiástica la cursó en ese plantel, con brillo y admiración de todos; pues su talento era extraordinario.

Desde los 21 años, estaba ya listo para subir al altar; pero no tenía la edad requerida; fue nombrado prefecto

general del Seminario y profesor; se dedicó a preparar más su alma y a llenar la mente de saber; pero sobre todo, su espíritu de Dios.

Ordenación. — El señor Manuel José Cayzedo tuvo la gentileza de odenarle en Rionegro, el 17 de de enero de 1915, como prueba de deferencia y estima. Continuó como profesor y prefecto.

Más formación. — Terminando el año 1921, partió para París y Roma a hacer un curso especial de regímenes de seminarios y a doctorarse en Roma en sagrada teología; así adquirió más formación intelectual y espiritual. En 1925, estaba ya de regreso y fue designado vicario sustituto de El Retiro.

Rector del Seminario. — En enero de 1926, fue nombrado para este cargo.

Lo desempeñó hasta noviembre de 1933 y fue, a no dudar, la edad de oro de este prestigioso plantel. Si cuando actuó como prefecto general, obró en todo momento en su servicio, tanto como superior como catedrático, ahora ya con toda la esponsabilidad fue alma y vida del seminario; se dedicó a llevarlo a la cima de la perfección, en cuanto es posible; los estudios progresaron, hubo nuevas y útiles clases; profesores entre los mejores, se profundizaba en la ciencia, para formar sacerdotes doctos, competentes; la piedad, la virtud, era su máxima preocupación, sacerdotes santos, fervorosos, de vida interior, fieles imitadores de Cristo modelo de perfección; el espíritu eclesiástico era su exigencia; el alma sacerdotal netamente sacerdotal, su ambición; la más acrisolada virtud para los seminaristas aspirantes al sacerdocio; la auténtica cultura y educación o protocolo sacerdotal, que con palabras y obras fuéramos sus súbditos ejemplo y modelo del pueblo de Dios.

Podemos afirmar que todas las actuales enseñanzas del Concilio Vaticano II ya se vivían en el seminario hace 40 años: la eclesiología o amor y conocimiento de la santa

Iglesia y la devoción al Papa; el amor a la Biblia, basta recordar su clase de Sagrada Escritura, de la que fuimos sus discípulos, como en teología dogmática, la incorporación a Cristo, la inhabitación, la Virgen María y su dogma, su devoción a Ella, etc., el espíritu misionero de la Iglesia y de cada uno de los hombres, cuerpo místico, etc.; la Sagrada Liturgia vivida, sentida, gustada; la vida de los clérigos, la formación de los futuros presbíteros; cómo luchaba por la renovación de la vida cristiana en sus conferencias, en las aulas, en los sermones y con su ejemplo, etc., etc., y por eso a los que nos honramos de ser sus alumnos y súbditos, estas doctrinas no nos han parecido nuevas; él las vivió y nos las enseñó.

Allá pudimos apreciar muy de cerca y por buen tiempo —7 años— todas sus virtudes y cualidades, las múltiples facetas de su noble personalidad: al sacerdote santo, al amigo noble y gallardo; al profesor sabio y pedagogo; al superior comprensivo, reservado y psicólogo; al modelo perfecto de sus educandos; al apóstol sacrificado; al orador eminente y persuasivo; al decidido imitador de Jesucristo; al amante filial de María.

Obispo. — Preconizado Obispo de Manizales, para llenar la vacante producida por el traslado de Monseñor Salazar a Medellín, el 3 de julio de 1933, fue consagrado en la Basílica Metropolitana de Medellín, por el Nuncio Paolo Giobbe el 29 de octubre del mismo 33, primer consagrado en este templo. Quiso ocultar sus méritos; no aceptó varias mitras, pero ya estaba en los designios de Dios esta corona de espinas para él.

Se posesionó el 4 de diciembre y comenzó lleno de entusiasmo sus labores episcopales: pastorales, organización de servicios curiales, visita a los pueblos, confirmaciones, predicación; fundó la Comunidad de Hijas de María Deificadora, que se extinguió en 1943; asistió en Buenos Aires al Congreso Eucarístico Internacional y trabajó “como buen soldado de Cristo”, en esa diócesis que lo amó y comprendió cabalmente.

Arzobispo. — El 6 de junio de 1934 —un año después de su preconización para Manizales— la Santa Sede se dignó trasladarlo con el título de arzobispo de Eno, a Coadjutor, con derecho a sucesión, a Bogotá; hacía así compañía a otro santo, Monseñor Ismael Perdomo.

En enero de 1935, llegadas las bulas, tomó posesión del cargo y el arzobispo le nombró Vicario General; después la Conferencia Episcopal le designó Presidente Nacional de la Acción Católica.

Continuó de Administrador Apostólico de la diócesis de Manizales.

Lleno de fervientes anhelos de servir, de glorificar a Dios y de salvar almas, de ser santo, emprendió a su leal saber el cumplimiento de sus deberes: allá practicó visitas pastorales, hizo ordenaciones, atendía cordialmente a sus sacerdotes, les predicaba ejercicios, atrajo a los laicos y los incorporó al servicio de la Iglesia; supo defender los derechos de los pobres, de los campesinos, de los obreros y a sus eclesiásticos; no se permitía para sí descanso y con denuedo, como en el Congreso Eucarístico de Medellín, en 1935, sin temores, salió a la palestra, aunque de aquí haya surgido, al menos en parte la conjura contra su sagrada persona, pues ya empezó a sufrir y por múltiples razones, creyó más prudente y de la gloria de Dios presentar renuncia de sus cargos, el 13 de febrero de 1941.

El señor Nuncio Monseñor Carlos Serena la conservó hasta julio 6, sin darle curso y dada su insistencia, la envió a Roma, pasaron aún varios meses para que le fuera aceptada y por fin, en febrero de 1942 lo fue; pero la Santa Sede tuvo un compás de espera y el 20 de junio, le nombró para Popayán.

Arzobispo de Popayán. — Tomó posesión de su nuevo servicio el 28 de julio, en medio de un conglomerado que ya le amaba, pues le conocía por su fama.

Insistió allí en la formación de sacerdotes santos e ilustrados, como lo había hecho en Medellín, Manizales y

Bogotá; amó a su clero, lo que le era a él connatural; sirvió a las almas hasta sacrificarse; fundó Colegios, como en la sede primera que recogió sus primicias episcopales; celebró Congreso Mariano y sembró el amor a María; dio gran importancia a la liturgia y a la vida cristiana, a la santidad de los hogares, a la Acción Católica; amó a los pobres entrañablemente; practicó la visita pastoral y escribió hermosas Circulares y cartas a sus fieles caucanos; fue el prelado amado, servido, comprendido y su memoria permanece en bendición.

Para Europa. — El 29 de diciembre de 1943 partió para Roma; más adelante presentó renuncia del arzobispado de Popayán y el 1o. de febrero de 1944 era nombrado arzobispo titular de Oxirinco.

¿Qué pasó? ¿Por qué renunció a Bogotá y luego a Popayán? Lo ignoramos.

En los 21 años de ausencia de su patria amada, estuvo residiendo en Francia, España, Italia y predicando sin descanso, haciendo el bien a todos, dando al Señor inmensa gloria, llevándole almas, santificando la suya notoriamente y laborando por la Iglesia. Estuvo en las sesiones del Concilio Vaticano II y no perdió minuto en los años de destierro.

Muere. — Después de soportar indecibles penas, descansó en la paz de Dios el 4 de enero de 1966, en Roma, en olor de santidad. Traído su cadáver a Rionegro, ahí reposan sus cenizas, veneradas diariamente por los fieles.

La gloria perenne de la bienaventuranza, es Sol divino que alumbra a los muertos; esto buscó, diligentemente en su vida y hoy está en su posesión dichosa.

Es mejor callar; pues a los hombres acontece como a las estatuas: si se les eleva el pedestal, se empedreñecen.

**EXCELENTISIMO MONSEÑOR DIEGO MARIA
GOMEZ (1891)**

Vino al mundo en la población de Aranzazu, cuando ella pertenecía al departamento de Antioquia, el 16 de abril de 1891, en el fevoroso hogar de D. Diego Gómez y Doña Rosaura Tamayo. En el hogar paterno comenzó a conocer y a amar a Dios y los rudimentos del saber; pasó a la escuela de su pueblo y luego, llamado por Dios, ingresó al seminario de Manizales; pues ya para esa época, lo había fundado Monseñor Gregorio Nacianceno Hoyos, al comenzar allí su episcopado, en la nueva diócesis, desmembrada de la de Medellín. En ese centro del saber, crecieron sus conocimientos y se dispuso satisfactoriamente para recibir las órdenes sagradas de manos de su señor obispo Hoyos.

Sacerdote. — El 25 de marzo de 1915, cumplidos los requisitos canónicos, recibió el sacerdocio de Cristo, a través de Monseñor Hoyos, en la catedral de Manizales. Fue vicario cooperador y cura en varias parroquias de la diócesis y mereció bien de su prelado y de los fieles.

Conocedor el señor Tiberio de J. Salazar, sucesor del obispo Hoyos de las capacidades intelectuales y de las prendas morales, virtudes y celo desplegado en las parroquias que se le habían confiado, le llevó para el cargo de rector del seminario y profesor en el mismo plantel, era un premio a sus trabajos pastorales y una obligación que se le imponía de ascender más en la virtud, para ser ejemplo de los seminaristas y prueba de que él era sacerdote en todo el sentido de la palabra, digno de ser escogido para formar nuevos ministros del santuario.

Puso, ciertamente, todo su saber, sus virtudes, sus capacidades, su experiencia parroquial, al servicio de los futuros "ministros de Cristo y dispensadores de los misterios de Dios"; de los que se eligen como sus otros YO para salvar las almas.

Formó un buen número de presbíteros, que hoy son honor de la arquidiócesis de Manizales y ejemplo para otras diócesis.

En ese cargo le halló Monseñor Juan Manuel González Arbeláez, cuando fue a Manizales, en diciembre de 1933, a reemplazar al señor Salazar que había sido trasladado de arzobispo coadjutor de Medellín y en ese mismo año y mes, al hacer el arzobispo González, Obispo entonces, la reorganización de la curia, trasladó al P. Diego María, de la rectoría del seminario, al cargo de Vicario General de la diócesis; ya estaba andando su proceso para ser nombrado obispo. Era un peldaño más que merecidamente subía en el servicio de la Iglesia, una nueva responsabilidad y una magnífica escuela en la que se matriculaba: vicario y al lado de semejante prelado.

Obispo. — Colaboró fielmente con monseñor González, en este delicado puesto y hasta tal punto, que puso en él toda su confianza; era un sacerdote virtuoso, inteligente, ilustrado, una autoridad en historia, en cánones, en filosofía y otras ciencias.

Conocido por la Santa Sede, fue propuesto para Obispo de Pasto, a la muerte de su prelado Monseñor Hipólito Agudelo y, efectivamente, fue nombrado el 10. de febrero de 1934, dos meses no más llevaba de vicario general. Fue consagrado en la catedral de Manizales, por el excelentísimo Nuncio Paolo Giobbe, el 6 de mayo del mismo año 1934. Es el primer obispo que nace en Aranzazu.

Lleno de júbilo se mostró la ciudad y la diócesis toda de Manizales con motivo de la elección y consagración de este virtuoso y gran prelado; Pasto se preparó para re-

cibirle, con sus mejores galas; pues hasta allá había llegado la fama del nuevo jerarca de esa sede episcopal, que ha tenido la suerte de ser gobernada por muy eminentes preladados, cuyo número 14 corresponde en la seie al señor Gómez Tamayo.

Tomó como lema: "Per Mariam oportet illum regnare".

Pocos meses después de su consagración, se trasladó a la capital de su diócesis a tomar canónica posesión de esa tremenda responsabilidad de obispo, que sólo por acatar y obedecer a la Santa Sede, había aceptado; mostró, así, su amor a la Iglesia, su celo por las almas, pues no negó este servicio y su adhesión a la Cátedra de Pedro.

Un gran recibimiento se le tributó en Pasto y fue aclamado como que llegaba a regir sus destinos espirituales, en nombre del Señor.

En Pasto. — Fue el segundo obispo antioqueño que gobernó en esa sede; pues recordemos a Monseñor Manuel Canuto Restrepo, oriundo de la población de Abejorral. Desde su llegada y pasados los primeros homenajes, principió a trabajar; 43 años de edad y 19 de sacerdocio contaba al iniciarse en Pasto como obispo; era una garantía; juventud, pero con experiencia pastoral; había sido coadjutor, cura y rector y catedrático y vicario general; buen bagaje de conocimientos portaba y por sobre esto, la virtud que poseía y la gracia de Dios que le asistía.

Admirable, por muchos aspectos, fue su ministerio episcopal en Pasto: Reformó, como primera medida, la administración de la curia, publicó sabias pastorales, organizó la gestión parroquial, arancel, etc., practicó varias veces, a todo el territorio diocesano, la santa visita, de la que se siguieron frutos espirituales, como progreso de las asociaciones pías, mejor manejo de los archivos parroquiales, más frecuencia en los sacramentos, cuidado con los monumentos, ornamentos e imágenes, como buen historiador

que es; el seminario tuvo notable progreso en los distintos órdenes, espiritual e intelectual; el clero encontró en él a un amigo sincero, a un superior comprensivo; los pobres le miraron como a su amparo seguro, así como las instituciones en favor de los desvalidos.

A Popayán. — El 22 de abril de 1944, fue trasladado al importante cargo de arzobispo de Popayán, para llevar la carga de mitra de esa noble sede, que acababa de renunciar monseñor Juan M. González Arbeláez. Diez años estuvo de Obispo de Pasto y fueron llenos, hasta el punto de merecer que la Santa Sede, conocedora de sus méritos y labores, le llevara a esa arquidiócesis y a sustituir a semejante arzobispo. Todo esto nos demuestra, sin muchas palabras, la valía de Monseñor Diego María Gómez Tamayo, elegido, ente otros muy beneméritos, para Popayán, en circunstancias difíciles y en época marcada con signos nada propicios.

El 28 de mayo, dominica del Espíritu Santo, tomó posesión de arzobispo de Popayán. Recibió el sagrado palio, insignia arzobispal, en la ciudad de Cali, de manos del Nuncio de Su Santidad, Monseñor José Beltrami, el 29 de junio del año 1946. Estuvo, pues, sin este signo dos años, pero tenía de Roma las facultades necesarias para ejercer ciertas funciones que lo requieren, sin él.

Cincuenta y tres años contaba cuando comenzó a gobernar la sede que un día apacentara Monseñor Manuel José Cayzedo y de la que salió para Bogotá el muy digno Monseñor Manuel José Mosquera, prebendado en ella; tierra fecunda que ha dado lustre a Colombia con sus gentes.

Con prudencia y suavidad comenzó su gestión arzobispal; el seminario, el clero y la instrucción, fueron sus primeras preocupaciones; conocer la arquidiócesis con todos sus problemas y hacer para ello la santa visita a las parroquias rurales, fue otro cometido suyo; servir a los necesitados, huérfanos, viudas, obreros, campesinos, a los pobres, fue su placer; sencillo en el trato, comprensivo del prójimo,

preocupado por los menesteres pastorales en todo campo y coyuntura; lo alarmó la pobreza de la arquidiócesis y trató de remediar ese mal en una y otra forma, pues sabemos que las rentas son necesarias para el sostenimiento del culto y sus ministros.

El 25 de noviembre de 1947, tuvo otro cargo más, Administrador Apostólico de Cali, por renuncia aceptada a Monseñor Luis Adriano Díaz, su obispo.

Veinte años —1944-1964— trabajó con gran celo y entusiasmo en Popayán; su salud se quebrantó notablemente y a pesar de tener obispo auxiliar, primero el Sr. Raúl Zambrano y luego Monseñor Alonso Arteaga, creyó más oportuno presentar renuncia del cargo y más prudente dejar a la Santa Sede en libertad y así lo hizo; en un principio dudó Roma si convendría recibirla; pero en vista de los informes y de su insistencia en ella, le fue aceptada el 12 de septiembre del año 1964 y en ese día se le nombró arzobispo titular de Dionisiana.

Poco después se vino a vivir a Medellín y fue Capellán de la Cárcel de Mujeres hasta 1966 en que se trasladó a vivir y a ejercer el profesorado en Cartago. Un prelado virtuoso y lleno de celo por las almas; miembro de varias Academias por su saber. Sacrificó su salud en el servicio de la Iglesia.

El 24 de junio de 1967, fue nombrado cura de la parroquia de Toro, en el Valle a petición suya. Después vivió, en Barranquilla y Pereira.

**EXCELENTISIMO MONSEÑOR ANTONIO JOSE
JARAMILLO (1886-1969)**

Su génesis. — En Belmira, población pequeña del Departamento de Antioquia, situada a 2.400 metros sobre el nivel del mar y a 50 kilómetros de Medellín, nació este futuro ilustre prelado, el primero que da a la Iglesia ese pueblo.

Señala su fecha de nacimiento, el 31 de octubre de 1886; bautizado el 7 de noviembre; hijo de D. Juan N. Jaramillo y Doña Mariana Tobón de Jaramillo; fue confirmado el 1o. de agosto de 1889, por el señor Obispo de Antioquia D. Jesús M. Rodríguez.

Estudios. — Los inició en su mismo pueblo como casi todos los niños y pasados unos años, fue llevado al seminario menor de Antioquia; después de un poco de estudio en S. Pedro, en el año 1902. Era Vicario capitular el canónigo Manuel A. López de Mesa, después su obispo.

Seguro de su vocación sacerdotal, pasó al seminario mayor de Antioquia, al comenzar el año 1906.

El 15 de mayo de 1908 murió el obispo López de Mesa y quedó nombrado vicario capitular el canónigo Francisco Cristóbal Toro, quien invitó al señor arzobispo de Medellín, Monseñor Manuel José Cayzedo a Antioquia para que se dignara dar algunas órdenes a los seminaristas a quienes les correspondían y así Jaramillo Tobón recibió del señor Cayzedo la tonsura y las 4 órdenes menores.

En 1911, llegó monseñor Maximiliano Crespo y Rivera de obispo y a su debido tiempo le confirió el subdiacono-

nado y el diaconado; pues estaba ya preparado en cuanto se requiere para ascender al altar de Jesús Sacerdote.

Llegó el momento feliz de su sacerdocio; era el 10 de noviembre de 1912; el mismo obispo Crespo, lo ordenó en su Capilla, con los señores Manuel Correa y Antonio María Peña.

Así llenaba sus nobles aspiraciones de ser sacerdote de Cristo y se disponía a entrar de lleno en el ministerio, a la lucha por las almas.

Ministerio. — Pocos días después de recibida la ordenación, fue nombrado coadjutor de Jericó; pasó un corto tiempo también a Ituango. En 1914, fue designado cura de Cañasgordas y allí estuvo cuidando solícitamente de esas almas que Dios le señaló; mucho se preocupó por ellas en todo sentido y como buen párroco, no omitió nada que él pudiera hacer por ellas: las congregaciones mejoraron, el culto aumentó, el cementerio y la iglesia parroquial, mucho le deben; la educación de la niñez y juventud: en una palabra, supo servir desinteresadamente y en especial en favor de los más pobres de entre los feligreses de su parroquia. Allá se conserva con gratitud la memoria de este excelente párroco, que mereció bien de sus superiores, como veremos en seguida.

Benedicto XV, el 29 de enero de 1915 erigió la diócesis de Jericó; el 5 de febrero de 1917 la anexó a la de Antioquia; el 7 era trasladado el señor Crespo a la de Santa Rosa fundada ese año; el 8 se preconizaba al señor Francisco Cristóbal Toro para obispo de las diócesis unidas de Antioquia y Jericó; todo esto pasaba en las altas esferas eclesiásticas, mientras el P. Jaramillo trabajaba tranquilo en Cañasgordas, sin pensar que este movimiento le podría afectar en algo y sería causa de futuras exaltaciones en su carrera sacerdotal.

El 10 de agosto de 1917 tomó posesión de la diócesis de Jericó el señor Toro y nombró secretario de la sagrada

mitra jericoana al P. Jaramillo T., como auténtico reconocimiento a sus capacidades y obras en 5 años de su bien servido sagrado ministerio.

Por espacio de 24 años ahí estuvo laborando, haciendo todo el bien posible a sus hermanos sacerdotes; a los fieles, a las comunidades religiosas, a cuantos podía; capellán de varias casas de religiosas; predicador, decidido apóstol del confesonario en los ratos que los deberes curiales se lo permitían.

En el año 1941, 24 de marzo a la muerte del señor vicario general, Jesús A. Ríos, tuvo el Sr. Toro el feliz acierto de nombrar al P. Jaramillo para ese cargo, el 26 de los mismos mes y año.

Fue recibido por todos con muestras de feliz complacencia.

Un año estuvo en este cargo y así como en la Secretaría fue un servidor de todos, lo mismo podemos decir en el vicariato; el señor Toro depositó, con sobrada razón en él, toda su confianza.

Obispo. — El 7 de febrero de 1942 fue preconizado para Obispo de la Diócesis de Jericó; pues el señor Toro consiguió que fueran separadas y tuvieran su obispo propio, las que desde 1917 estaban unidas; este prelado impetró de la Santa Sede que fuera designado el Sr. Jaramillo para Jericó y el Papa Pío XII accedió benévolamente a los ruegos muy comedidos y razonables del Sr. Toro.

Desde el 8 de diciembre de 1941, al ser separadas, figuraba el Sr. Toro como Administrador Apostólico de Jericó y pidió al P. Jaramillo que continuara como proadministrador con facultades de vicario general.

Así llegaba a la plenitud del sacerdocio con méritos propios y rodeado de todos, claro y fieles; se recompensaban sus grandes servicios y se dotaba a Jericó de un prelado magnífico, conocedor como el que más de todo lo eclesiás-

tico y social de esa región que iba a regir como buen pastor.

Para su escudo eligió sus dos grandes amores: la Eucaristía y la Virgen María; su lema: "Sanctificetur nomen tuum".

El señor Nuncio Carlos Serena, tuvo la bondad de trasladarse a Jericó para hacerle la consagración episcopal la que se efectuó en la Catedral el día 12 de abril de 1942; fue asistido por los señores Francisco Cristóbal Toro y Miguel Angel Builes.

No es para describir el entusiasmo, la alegría y felicidad de toda la diócesis ya con obispo propio y con semejante prelado a quien tanto debían, a quien ya mucho amaban, que por todos era demasiado conocido, pues con su celo, su amabilidad, comprensión, vocación de servicio y espíritu sacerdotal, era de todos y para todos; se había ganado los corazones y lo tenían como cosa propia.

Es, como acabamos de ver, el primer obispo residencial de esa importante y muy cristiana diócesis de Jericó.

Contaba 56 años de edad al recibir la sagrada mitra y 30 de fecundo sacerdocio, santamente vivido.

Conocedor de la grey, empezó acertadamente su ministerio pastoral dando al seminario más vigor; practicando la visita pastoral frecuentemente, pues no es muy extensa la diócesis; acrecentando el número de vocaciones y las casas religiosas en beneficio de los fieles; las rentas parroquiales y diocesanas; las asociaciones pías; el cuidado por los pobres; la predicación y frecuentes amonestaciones; la conservación de la fe y sanas costumbres; el afán por dotar modernamente las parroquias, para que el ministerio pastoral estuviera al día y en general cumplió acertadamente sus deberes y procuró su perfección, la santificación de su muy amado clero y los fieles.

Durante 18 años prestó fervorosamente y con gran exactitud el servicio de obispo de Jericó; hizo la visita a Roma;

demolió, por el peligro en que estaba, la catedral y comenzó una más segura, aunque tuvo oposición, pero habla qué hacer estos gastos; realizó obras que conservarán su nombre en toda la diócesis que supo amarlo y se identificó en verdad con él.

El 20 de noviembre de 1942 fue nombrado por un tiempo Administrador Apostólico de Antioquia. Ya enfermo y con 74 años bien trabajados en el servicio de Dios, consultó personalmente a Juan XXIII acerca de su renuncia; en principio no se la aceptó; pero después, reforzada con certificados médicos, tuvo curso y el 31 de marzo de 1960 fue nombrado arzobispo titular de Cotrada, como un premio a sus muchos y eficaces trabajos; se trasladó pronto a vivir a El Poblado, cerca a esta ciudad de Medellín y a servir en cuanto lo permite su salud. El 31 de octubre de 1966, cumplió felizmente y en todos sus cabales, los 80 años de vida y fue una oportunidad más para ser objeto de sinceras manifestaciones de estima por parte de sus amigos y beneficiados.

Aunque hubiera podido gobernar con obispo auxiliar, creyó más prudente presentar renuncia de su sede jericoana.

Murió repentinamente, el 27 de abril de 1969 en El Poblado y fue sepultado provisionalmente en Medellín y luego pasará a Jericó.

Que descanse en paz este santo prelado antioqueño.

**EXCELENTISIMO MONSEÑOR GERARDO
MARTINEZ (1896-1970)**

Nacimiento. — “En la iglesia parroquial de Santa Rosa de Osos, a diez y seis de abril de mil ochocientos noventa y seis, yo el cura que suscribo, bauticé solemnemente a un niño que nació hoy a quien nombré Rubén Gerardo, hijo legítimo de Jesús Martínez y Ascensión Madrigal. Abuelos paternos, Lorenzo Martínez y Dolores Roldán; maternos, Melchor Madrigal y María de la Cruz Marín. Fueron sus padrinos, Esteban Velásquez y María del Carmen Restrepo, a quienes advertí el parentesco y obligaciones que contrajeron. Doy Fe. Pedro R. Baena”.

Estudios. — Creció y se formó al lado de los suyos en Santa Rosa; a su debido tiempo ingresó al Colegio regentado por D. Gerardo Hernández. En 1912 entró como alumno del Colegio de S. Ignacio, en Medellín y en mayo de 1916 recibió el título de bachiller, con su incomparable amigo Angel Ocampo Berrío, su coterráneo y colega después en el episcopado. En se mismo año, por insinuación de Monseñor Manuel José Sierra, pasó al seminario de Medellín y en esos meses estudió únicamente latín; llegadas las vacaciones, monseñor Crespo obispo suyo seminario diocesano y así lo hizo; terminó brillantemente el sacerdocio, fue ungido ministro del altar, el 18 de septiembre de 1920, en la catedral de Santa Rosa, por monseñor Maximiliano Crespo. Apenas cumplidos sus 24 años de edad.

Ministerio. — Cooperador de Remedios, era párroco el futuro Monseñor Builes; ahí estuvo 6 meses; párroco de Ochalí, 10 meses, corregimiento del municipio de Yarumal;

cura de Sabanalarga 2 años; conocidas sus capacidades y la labor fecunda en estas parroquias, fue elevado a cura de Sopetrán, en donde permaneció 6 años; por último fue cura y vicario foráneo de Yarumal por espacio de 12 años. Así conotamos 22 bien servidos años de sacerdocio, haciendo el bien en todos los campos, lugares y oportunidades que tiene un sacerdote y principalmente un párroco con sus feligreses. Puede decirse de él, lo que el Evangelio de Jesúcristo: "Pasó haciendo el bien".

Obispo. — De un tiempo atrás sonaba para obispo auxiliar del señor Crespo, ya arzobispo de Popayán; él lo conocía perfectamente, sabía de su celo y capacidades; pero Dios lo tenía para obispo de Garzón, en sustitución de Monseñor José Ignacio López Umaña, que pasaba a coadjutor de Cartagena; así, fue preconizado el 26 de junio de 1942 y recibió la consagración episcopal, en la basílica primada de Bogotá, con monseñor Julio Caicedo y con su íntimo, el señor Angel María Ocampo, de manos de monseñor Carlos Serena, Nuncio Apostólico en Colombia. Es el primer obispo nacido en Santa Rosa.

El 25 de ese mes y año, llegó triunfalmente a la capital de su sede. Inmenso, en verdad, fue el campo apostólico y difícil, todo el Huila.

Pero estaba lleno de valor, de arresto y energías, 46 años, una práctica parroquial de 22 años y un decidido empeño por dar a Dios gloria y hacer a las almas el mayor bien posible y se enfrentó a las dificultades que le salían al paso y las venció; hermoso el seminario, se dice que uno de los mejores de Colombia; formación del clero a su estilo: fervoroso apóstol y capacitado; visitas pastorales, pero efectivas en bienes para los sacerdotes y los fieles; pastorales prácticas y formativas, que enseñan al pueblo; reformas en las costumbres; problemas sí, pero resueltos prudentemente; una constancia de hierro, un celo medido, prudente pero encendido.

Veintiún años de luchas sin tregua en el servicio episcopal, haciendo el papel de dispensador de todo bien espiritual y aun material, sacrificado, humilde, desprendido, paternal con sus sacerdotes y seminaristas, buscando vocaciones; padeciendo enfermedades y también intervenciones quirúrgicas, hasta convencerse de que su salud, ya perdida, le impedía regentar la diócesis por más tiempo y renunció y le fue aceptada; recibió el título de obispo de Dibón, el 29 de febrero de 1964 y se trasladó a residir a Medellín; con el pesar de sus súbditos se retiró, pero con la satisfacción del deber cumplido.

Murió en Medellín el 27 de septiembre de 1970; el 18, había cumplido sus bodas de oro sacerdotales.

**EXCELENTISIMO MONSEÑOR ANGEL MARIA
OCAMPO (1897)**

Sus orígenes. — Es el segundo prelado que da Santa Rosa de Osos a la Iglesia en Colombia, según la siguiente partida: “En la iglesia parroquial de Santa Rosa de Osos, a catorce de diciembre de mil ochocientos noventa y siete, yo el cura que suscribo, bauticé solemnemente a un niño de cinco días de nacido, a quien nombré Angel María Leocadio, hijo legítimo de Inocencio Ocampo y Carlota Berrío. Abuelos paternos, Angel María Ocampo y Rosario Hincapié; maternos, Venancio Berrío y María Jesús Calle. Fueron sus padrinos, el Presbítero Emigdio Palacio y Teresa Berrío, por Margarita Calderón, advertidos del parentesco y obligaciones que contrajeron. Doy fe. Pedro R. Baena”.

Según esto nació el 9 de diciembre de 1897.

Formación. — Naturalmente al lado de sus virtuosos padres y en Santa Rosa; más adelante pasó al colegio de la misma ciudad y en 1911 fue alumno del seminario de Medellín, seguro por influjo de su tío el P. Luis María Ocampo. En 1912, pasó al Colegio de S. Ignacio y en mayo de 1916 fue bachiller en ese renombrado plantel. Asistimos a ese Acto público y aún resuenan en nuestros oídos los premios que recibió en ese día, más de 14 medallas; eramos muy niños y lo recordamos perfectamente. En ese día fue también bachiller el después Sr. Gerardo Martínez, Obispo de Garzón. Dejó fama en S. Ignacio su talento.

Se trasladó a Bogotá a la Facultad de Medicina, en donde cursó 4 años; pero un día escuchó el “Ven y sígueme” y fue generoso.

Jesuíta. — El 18 de marzo de 1920, ingresaba a formar en las filas de la ínclita Compañía de Jesús; el 19 de marzo de 1922 hacía sus votos, tomando al Señor como porción de su herencia y dejándolo todo para seguirle. De este año a 1925 se dedicó al repaso de las humanidades, latín, clásicos, retórica, etc. Pasó a Bucaramanga en este año al magisterio prescrito por las reglas ignacianas y además de vigilar a los alumnos, dictaba cátedras como física, química, historia natural, etc. En ese primer contacto con alumnos empezó a dar muestras de su saber y de sus demás cualidades.

En 1927 partió para Europa a cursar la carrera eclesiástica. Bélgica, Holanda, Francia, España, Alemania, en donde estuvo gravemente enfermo, fueron los centros elegidos para su última formación espiritual e intelectual. Sobresalió, como en Medellín y Bogotá, por sus múltiples capacidades y dotes.

Fue tonsurado y minorista por el señor Cardenal Pedro Segura y Sáenz en Oña, los días 28 y 29 de julio de 1928 respectivamente; el subdiaconado y el diaconado los recibió en los días 15 y 17 de agosto de 1930 en Lovaina; de manos del Sr. Ludovico Van Hoeck, Obispo de Ranchi y jesuíta y el 27 de agosto del año 1930, recibió el sagrado presbiterado en Ignatius College Walkenburg, Holanda, el que le confirió el Internuncio Lorenzo Schioppa; fue doctorado en sagrada teología, con el lucimiento que en 1925 recibió el de filosofía en Bogotá. Llegado a la capital de Colombia, fue destinado a la Uniiversidad Javeriana como profesor, prefecto, director de jóvenes, en las Facultades de Derecho y Ciencias Económicas; pero su celo no se contentó con esto: confesaba y predicaba cuanto podía y hacía el bien a quienes lo pedían, generosamente.

Apostolado. — En todos estos apostolados permaneció en Bogotá, hasta 1936; fue señalado para Medellín y poco después de su arribo a la capital de la Montaña, se le nombró rector del Colegio de S. Ignacio, hasta 1940. Aquí

se dedicó y con singular constancia, con frutos perdurables, a los alumnos, a sus compañeros, a la sociedad, a los padres de los alumnos, al púlpito, al confesonario, a la adquisición del local de la plazuela de S. Ignacio, al mejoramiento de su templo, de la casa de Miraflores, etc. . . .

En diciembre de 1940, fue nombrado para el delicado cargo de Provincial de la Compañía en Colombia. En este nuevo campo de acción que le brindó en buena hora la Divina Providencia, trabajó sin tregua por la sociedad, por las almas, por los Jesuitas, por todo lo que a educación se refiere; ya había fundado la Congregación Mariana y la Confederación de Colegios en Medellín y quiso extender estas obras a Colombia; fundó la Facultad de Medicina y el Hospital S. Ignacio en Bogotá U. P. Javeriana. Recorrió todo el territorio a él confiado en actitud de servicio, procurando llevar a todos el bien, la paz, la virtud; comprender a sus súbditos, resolver sus problemas y ganarlos a todos para Cristo pues nunca buscó su propia gloria.

Obispo. — En Consistorio de 26 de junio de 1942, fue preconizado para el cargo de obispo coadjutor de la diócesis de Socorro y San Gil, regida por monseñor Leonidas Medina y Losada. Recibi la consagración episcopal en la basílica primada, Bogotá, ofició monseñor Carlos Serena, Nuncio Apostólico, el 16 de agosto de 1942, en la que igualmente fueron consagrados el señor Julio Caicedo, para Barranquilla y Gerardo Martínez para Garzón. Fueron obispos asistentes los señores Joaquín García y Luis Andrade Valderama. El 20 de septiembre tomó posesión de su cargo. Tenía como título la diócesis de Cinópolis.

Por espacio de cinco años fue su fiel colaborador, ejerció la prudencia y la paciencia, además de otras virtudes, debido a las circunstancias que rodeaban esa coadjutoria que se le asignó; sometido a la voluntad de monseñor Medina Losada, ejerció su episcopado, pero más fue para él un noviciado, pues aunque, como hemos visto, tuvo muchos e importantes cargos, no había servido parroquia; ni

capellanía y estaba sometido a la voluntad del obispo residencial, y a su querer. El 19 de julio de 1947, tomó posesión ya plenamente de la diócesis, como sucesor de monseñor Medina y así pudo dar amplias a su sagrado episcopado, con la experiencia de esos primeros difíciles años de obispo coadjutor de un venerable anciano, a quien debía manejar con una delicadeza como la suya; bien escogido estuvo para ese puesto.

Organizó entonces debidamente la diócesis, la curia, las parroquias, las entidades eclesiásticas, pues por los años, ya el antecesor no podía hacer muchas cosas que eran necesarias; mejoró el seminario en categoría y edificio y procuró vocaciones sacerdotales; se dilató su celo apostólico, un poco retenido en aquellos primeros años.

Trasladado. — El 6 de diciembre de 1950 fue trasladado a la diócesis de Tunja a reemplazar a monseñor Crisanto Luque, quien iba para Bogotá como arzobispo a la muerte de Monseñor Ismael Perdomo (d. s. m.) y el 21 de enero de 1951 tomaba posesión de esa importante sede episcopal.

Premiaba así la Santa Sede sus trabajos apostólicos en Socorro y S. Gil y le daba un vastísimo campo de acción, el Departamento de Boyacá, diócesis muy extensa, que el 7 de marzo de 1955, fue necesario dividir por su influjo, creando a Duitama.

Lo primero que hizo fue conocer el territorio asignado practicar la visita pastoral; darse cuenta de las necesidades de todas y cada una de las parroquias de Boyacá; saber de sus seminaristas, de su venerable clero, formar a aquellos y perfeccionar a éstos, en función de sacerdocio, conservando lo bueno que ya habían sembrado sus beneméritos antecesores en la sagrada mitra e inculcando de modo especial la vida interior, la devoción al Sdo. Corazón, su amor a la Iglesia, mayor celo por las almas y haciendo de sus inmediatos colaboradores, hombres de Dios y desvelados servidores de sus feligreses.

Mucho empeño tomó por las escuelas radiofónicas de Monseñor José J. Salcedo, fundadas precisamente en Suatanza y por los seminaristas pobres y por medio de la Caja Vocacional, ha hecho que muchos aspirantes al sacerdocio, puedan cursar sus estudios sin dificultades económicas.

La conservación de la fe y de las buenas costumbres; la predicación, la educación cristiana de la juventud, el progreso en todo orden, han sido metas de monseñor Angel María Ocampo y con su amabilidad, prudencia, tino y talento, ha sabido manejar esa parcela espiritual.

Arzobispo. — El 20 de julio de 1964 fue elevada al rango de arquidiócesis, la antigua diócesis de Tunja —con Cali— y su oboispo, fue nombrado arzobispo de la misma, como recompensa de la Sede Apostólica a ella y a él por su pograma y labor ministerial. Es el primer arzobispo de Tunja naturalmente. Ya con sus 70 bien trabajados años, ha pedido y recibido obispo auxiliar en la persona de Monseñor Juan Eliseo Mojica.

Es difícil y no es nuestro propósito decir todo lo que Monseñor Ocampo ha hecho en su ministerio sacerdotal y episcopal.

Renuncia. — Fatigado y enfermo, presentó renuncia de su cargo, en 1969 y en el año 1970, febero 21, le fue aceptada; le sustituyó como arzobispo de Tunja, el muy excelente prelado Augusto Trujillo Arango,, de quien espera esa sede una labor preciosa, dadas sus magnificas dotes sacerdotales y humanas.

Monseñor Angel María Ocampo es titular de Castula y reside en Medellín.

**EXCELENTISIMO MONSEÑOR BERNARDO
BOTERO ALVAREZ (1891-1959)**

Sonsoneño. — Es el primer prelado que obsequió Sonsón a la Iglesia de Cristo, pues nació en esa ciudad el 10 de julio de 1891, e hijo de D. Belisario Botero Botero y Doña Teresa Alvarez Mejía, en quienes se conjugaron todas las más bellas virtudes de la raza antioqueña y así lo transmitieron a sus hijos: Bernardo, obispo y luego arzobispo; Cecilia, Dolores, Cristina, Josefina, religiosas y otros dos hijos casados, excelentes católicos, que ya tienen descendientes sacerdotes y religiosos.

Su partida bautismal, nos dice: “En la iglesia parroquial de Sonsón, a once de julio de mil ochocientos noventa y uno, el Pbro. Adriano Henao, Coadjutor del Cura Párrroco que suscribe, bautizó solemnemente a un niño, nacido el diez, a quien nombró Bernardo, hijo legítimo de Belisario Botero y María Teresa Alvarez, vecinos de esta parroquia. Abuelos paternos: Juan de Dios Botero y Rudesinda Botero; maternos, Juan Gregorio Alvarez y María Teresa Mejía. Fueron sus padrinos, Joaquín Londoño y María Teesa Mejía, cargó por ésta, Soledad Londoño, a quienes advirtió el parentesco y obligaciones que conotraxeron. Doy fe. Ramón Hoyos. Cura. Rubricado”.

Educación. — En la ciudad natal, al lado de sus progenitores, de maestros competentes y de los sacerdotes de la parroquia, recibió la primera educación y formación religiosa. En 1904 se radicó en Manizales y continuó sus estudios. En 1905 entró a la Escuela de los Padres Lazaristas, convencido de su vocación para el sacerdocio, en San-

ta Rosa de Cabal. Regesó un año a Sonsón; pero cierto ya del llamamiento divino a su servicio, partió de nuevo para Santa Rosa y en 1910, vestía los hábitos religiosos de aquella ilustre Congregación, fundada por S. Vicente de Paúl en 1624; pasadas las pruebas del noviciado, profesó el 15 de agosto de 1912 y comenzó la preparación científica y espiritual para llegar a recibir el sacerdocio, con su carácter indeble. Se captó la admiración de superiores y compañeros por su talento, virtudes y capacidad; por su natural modo de ser, amable, servicial, amigo sincero.

Sacerdocio. — Conocido suficientemente por sus superiores y debidamente dispuesto, previas las primeras órdenes sagradas, recibió su ordenación sacerdotal en Cartago, de manos del señor Eladio Perlaza, primer obispo de Cali, el 23 de junio de 1918. Tenía 27 años de edad, plena juventud.

Ya podía perdonar, predicar, consagrar, regir, enseñar, sobre todo servir.

Tuvo como compañeros de presbiterado a los señores Fidenciano Martínez y Jaime Jaramillo. Fue nombrado para Santa Rosa de Cabal y estuvo hasta el año 1920; luego pasó al seminario de Tunja, como Prefecto de estudios, procurador del seminario y profesor de varias asignaturas; no es fácil decir en cual de los tres cargos fue más acertado y servicial el P. Botero.

Allá fundó la Academia Literaria José Joaquín Ortiz; en 1926 fue destinado a Nátaga, Huila, para fundar una Escuela Apostólica; en 1928 volvió a Santa Rosa de Cabal, ya como Procurador General, profesor de los aspirantes a vicentinos, predicador de misiones y confesor de muchas almas que quisieron aprovecharse de sus místicos conocimientos; en esa época se destacó como orador sagrado; allí fundó la Congregación de Hijas de María. En 1931, la obediencia le llevó al cargo de rector del seminario de Ibagué, en donde llevó a término una preciosa labor en la formación de los seminaristas tolimenses, pues ya era prác-

tico en ese ministerio; fue admirado y querido por monseñor Pedro María Rodríguez Andrade, obispo de la sede de Ibagué; respetado y venerado por el personal discente y consultado y seguido con fraternal amor por el docente, sus hermanos de hábito.

Cuando los Padres Vicentinos dejaron, por un tiempo, de regentar el seminario, fue trasladado a Tunja de rector del seminario de esa entonces diócesis: era el año 1938. Como en Ibagué, trabajó en este centro eclesiástico, con decidido empeño en hacer sacerdotes perfectos, ilustrados, dignos, para Boyacá; tenía tanto espíritu sacerdotal, que de él fluía naturalmente y sin dificultades. En 1939 va a Europa, a representar a los Vicentinos. Regresó a Tunja y fundó la revista "Seminarium". En 1943 celebró sus Bodas de plata sacerdotales, con el regocijo de todos los suyos.

Su admirable labor en Tunja estaba para terminar, le esperaba otra.

Nombrado Obispo. — El 5 de julio de 1944, fue nombrado obispo de Santa Marta, para llenar la vacante dejada por Monseñor Joaquín García, trasladado a arzobispo de Medellín, el 13 de mayo de 1942; puso todo su empeño en la preparación inmediata y fue consagrado el 24 de agosto de 1944, en Bogotá, por el señor Nuncio Carlos Serena, asistido por los Obispos Crisanto Luque, de la diócesis de Tunja entonces y Gerardo Martínez de Garzón. Pronto se posesionó de su beneficio y empezó la labor que consistió en prolongar lo ya realizado por su excelente antecesor y conservarlo, mejorarlo y tratar de hacer lo pertinente a la época, no obstante las circunstancias económicas de esos tiempos; llevó lazaristas a Santa Marta; construyó seminario, lo mejoró en todo sentido; recorrió la diócesis y tomó nota de sus necesidades, para resolverlas; fue un verdadero padre del clero; predicaba frecuentemente; consiguió clero para la diócesis; fue una era de progreso; a todos sirvió con bondad, caridad, comprensión y solicitud.

Al elevar a Nueva Pamplona a sede arzobispal, fue él trasladado a primer arzobispo de la misma, el 29 de mayo de 1956 y poco después entraba en medio de las aclamaciones y vítores, pues ya había llegado la fama de que a esa arquidiócesis iba un buen pastor; mientras en Santa Marta lo lloraban sinceramente; tuvo allá a Monseñor Alfredo Rubió de auxiliar quien a la vez salió para Girardot.

Apenas tres años estuvo en Nueva Pamplona, pero lo suficiente para hacer una labor excelente en el seminario, en las visitas y pastorales, en la curia, en la juventud y el campesinado y en la organización arquidiocesana.

Muerte. — Se trasladó a Medellín en busca de salud y encontró la muerte repentina el 28 de junio de 1959. Sus despojos fueron trasladados a Nueva Pamplona y en esa arquidiócesis dejó recuerdos indelebles y ejemplos de un insigne prelado, digno de memoria agradecida, por su virtud, su ciencia, su celo, su espíritu sacerdotal y su bella obra que hizo para gloria de Dios, santificación de su amado clero y provecho de las almas.

**EXCELENTISIMO MONSEÑOR EMILIO BOTERO
GONZALEZ (1884-1961)**

Es ya el tercer obispo marinillo; hogar privilegiado fue el suyo; su familia noble y cristiana; mereció que el Sacerdote Eterno segregara para Sí a 5 de sus hijos: Emilio, Juan Manuel, Arturo, seculares y Cosme y Elías, jesuitas.

Acta de bautismo. — “En la iglesia parroquial de Marinilla, a quince de marzo de mil ochocientos ochenta y cuatro, el presbítero doctor José de los Dolores Gómez, con licencia expresa del cura coadjutor que suscribe, bautizó solemnemente a un niño nacido el día doce, a quien nombró José Emilio, hijo legítimo de Pedro Botero y Emilia González, vecinos de esta parroquia. Abuelos paternos, José María Botero y Mariana Ramírez; maternos, Víctor González y Emigdia Hoyos. Fueron sus padrinos Ignacio y Sara Botero, a quienes advirtió el parentesco y obligaciones que contrajeron. Doy fe. Rafael María Giraldo”.

Primeros estudios. — Desde un principio se preocuparon sus padres por la educación e instrucción del niño; fue confirmado, hizo su primera confesión y comunión; alumno del Colegio de S. José, allí empezó su instrucción.

Seminario. — Niño aún, vino al seminario de Medellín y al lado de sacerdotes de la talla de Ulpiano Ramírez Urrea y su hermano el doctor José Joaquín, Lubín Gómez, Abel Naranjo, Rafael Garcés, Jesús María Marulanda, qué nómina, y tantos otros de auténtica valía, cursó todos sus estudios hasta dar por terminada la carrera eclesiástica; mostró su saber, sus capacidades, su más acendrada virtud: fue en todo el perfecto modelo del seminarista

auténtico; del futuro dignísimo ministro del altar; progresa notoriamente en todo campo y con razón el P. Ulpiano dijo: “será una de las columnas de la Iglesia”. De manos del señor Pardo recibió las primeras órdenes sagradas. Como le faltaba edad, pasó a profesor del seminario y del Colegio de la Infancia de los PP. Ramírez. El 12 de agosto de 1906, llegó el Sr. Cayzedo.

Ordenación. — El 10. de noviembre de 1907 fue ordenado, en la catedral de Medellín, por monseñor Manuel José Cayzedo, arzobispo de esta sede, con los señores Juan N. Barrera, Jesús Antonio Betancur, Abraham Jaamillo e Ismael Muñoz. Desde ese día fue “un buen soldado de Cristo”.

Ministerio. — Va a recorrer todos los cargos que un sacerdote puede servir. En 1908, cooperador de Santo Domingo. En 1910, rector del Colegio de Marinilla, allá dictaba clases, era capellán de las Hermanas, consejero, amigo y el experto formador de juventudes; dejó huella por su capacidad; en 1915 fue traído al seminario como padre espiritual y profesor; cuánto bien hizo, lo dicen sus dirigidos; en 1919, sube a la vicerrectoría, con el sabio y santo P. Guillermo Gómez Restrepo de Rector y el P. Juan Manuel González Arbeláez de Prefecto. Aquí lució sus habilidades como observante de la disciplina y formador de sacerdotes futuros; suave en el modo, fuerte en la cosa, en el hecho; se cumplía el reglamento, se preparaba un clero que ha sido honra de Colombia y honor de la Iglesia; cuántos alumnos pasaron por su dirección y supo conjugar todas las virtudes, prendas, cualidades y modos de un superior. Lució sus dotes de gobierno. En 1926, pasó a cura de la parroquia de Santa Bárbara y emprendió una labor digna de Juan M. Vianney y con esto lo hemos dicho todo. En 1930, fue trasladado a cura de La Estrella y su ministerio en ésta, fue continuación de lo que hacía en la otra parroquia; además de la gran prudencia que requirió por la época y circunstancias locales; congregaciones, culto, amor a

la Virgen de Chiquinquirá, colegios, escuelas, enfermos, niños, jóvenes, beneficencia, etc.

En 1932, cumplió allí solemnemente sus bodas de plata sacerdotales.

En enero de 1934, fue nombrado rector del seminario, para llenar la vacante que en él había, por la traslación de monseñor Juan M. González a obispo de Manizales; por este hecho ya puede adivinar el lector, que no conoció a monseñor Emilio Botero, quién era él; venir a reemplazar a semejante rector y ser nombrado por el señor Cayzedo, son dos circunstancias nada despreciables. El tiempo se encargó de probar la competencia del P. Emilio y hoy la historia recoge todos estos hechos.

Hasta 1945 desempeñó este delicado cargo y si de vicerrector fue excelente, de rector se superó. También había sido, cuando fue padre espiritual y vicerrector, capellán en la catedral en construcción, director de la congregación Mariana, de la Juventud católica, de los catecismos, etc.; muchos datos de su meritoria vida se nos escapan, pero estamos en un resumen histórico.

Tenía todas las cualidades y condiciones para desempeñar la rectoría del seminario y supo ponerlas en práctica admirablemente; se preocupó, como pocos, por la formación del futuro clero, con palabras y ejemplos, con su saber y virtudes, fue ejemplar de los seminaristas; como profesor, excelente; procuró conservar la obra de su muy ilustre antecesor y mereció que el 8 de abril de 1938, a la muerte del Deán D. Eladio Jaime Jaramillo, se pensara en él para una canonjía, que bien la merecía, para la cual fue nombrado por la Santa Sede, por bula del día tercero de los Idus de julio de 1938; entraba a la silla del canónigo Lubín Gómez Hoyos, que pasaba a Deán del Capítulo.

Se posesionó el domingo 9 de octubre, pero continuó de rector, no obstante haber fallecido el señor Salazar el 4 de marzo de 1942 y llegado su sucesor, monseñor Joaquín

García el 28 de agosto, quien lo reeligió; pero al terminar el año 1945, presentó renuncia de ese importante cargo, que había servido como uno de los mejores rectores que ha tenido el seminario.

En 1946 continuó dictando la cátedra de teología moral; era muy versado y así recordamos que fue profesor en el seminario de muchas asignaturas, como álgebra, geometría, castellano, latín, sagrada escritura, moral, etc., etc.; también en la universidad de Antioquia fue catedrático; subdirector de la Unión Misional del clero; predicador, confesor, consultor, escritor y propagandista de la prensa católica. En 1946 fue nombrado provisor del arzobispado y continuó en la catedral, prestando sus servicios a las almas.

Preconizado. — El 30 de agosto de 1947 fue preconizado obispo de Pasto, para llenar la vacante producida por el traslado de monseñor Diego María Gómez al arzobispado de Popayán. El 26 de octubre del mismo año, fue consagrado, el segundo, en la Metropolitana de Medellín, por monseñor Joaquín García, con los señores Jaramillo y Andrade, de Jericó y Antioquia. Era la festividad de Cristo Rey. Contaba 63 años de edad y 40 de muy meritorio sacerdocio. “*Ecce filius tuus; ecce mater tua*”, fue su lema. Tan amante de María.

En Pasto. — Jamás pensó él en que sería algún día uno de los primeros prelados colombianos; que empuñaría un báculo y ceñiría una mitra: su humildad no le permitió esto, ni por simple y vago pensamiento. Era voluntad de Dios; estaba enfermo; pues siendo rector de seminario fue administrado con los últimos sacramentos, así son las cosas de N. Señor y fue un prelado superior.

El domingo 30 de noviembre de 1947 tomó posesión de la diócesis de Pasto. Desde el primer momento, se dedicó a cumplir todos los deberes pastorales; se puso a organizar la curia, a conocer al clero, a saber de los seminaristas y superiores con contacto permanente, era su debilidad el seminario; a hacer a los conventos y parroquias la

visita, a predicar, a publicar pastorales, a urgir la vida cristiana, la acción católica, las misiones, las asociaciones pías y demás medios de santificación y apostolados; recibió el nombramiento de Presidente Nacional de la Pontificia Unión Misional del Clero; fue coronada, a solicitud suya, la Virgen de Las Lajas, el 16 de septiembre de 1952, por el Nuncio Antonio Samoré; cumplió a cabalidad, ejemplarmente su ministerio, fue a la verdad, modelo de preladados, por sus virtudes, su saber, su gobierno y por la manera como supo regir, santificar y enseñar.

Gobernó la diócesis por espacio de 14 años; los últimos sufrió graves enfermedades que le exigieron operaciones de alta cirugía, el 29 de marzo de 1958 en el Hospital de S. Vicente, en octubre de 1960, en la Clínica El Rosario de esta ciudad y tratamientos para mejorar, o al menos, conservar la salud.

Su muerte. — Hasta julio de 1961 trabajó cumplidamente en Pasto, no obstante su enfermedad; presidió los ejercicios espirituales del venerable clero y ya no pudo más: se trasladó a Medellín, internado en la Clínica El Rosario, después de sufrir santamente incontables dolores, con todos los auxilios espirituales, descansó en la paz de Dios, el domingo 21 de agosto, 1961.

Su cadáver fue llevado a la Basílica y hechas las ceremonias le condujeron a Marinilla y fue sepultado en la iglesia parroquial; murió en olor de santidad y muchos dicen haber recibido de él favores después de muerto: fue un varón de Dios, un Obispo conforme al Corazón de Cristo. Que interceda por nosotros ante el Trono de Dios.

**EXCELENTISIMO MONSEÑOR BALTASAR
ALVAREZ RESTREPO (1901)**

Nacimiento y educación. — Hijo de D. Francisco Alvarez y Doña Clara Restrepo, nació en Sonsón, el 29 de junio de 1901; es, por consiguiente, el segundo obispo que da Sonsón a la Iglesia. Cursó sus primeros estudios en los colegios de S. José y de "Sonsón"; luego pasó a la Normal de Varones en Medellín; ejerció su ministerio de maestro en la misma Sonsón y luego llegó al seminario de Manizales, al amparo de Monseñor Tiberio de J. Salazar, su obispo, quien conociendo su espíritu y dotes, le envió a Francia, París, a S. Sulpicio y en ese notable centro, terminó felizmente su formación.

Sacerdote. — Todos sus estudios concluidos y recibidas las órdenes sagradas, fue ungido sacerdote de Cristo por el cardenal Juan Verdier, el 29 de junio del año 1931, precisamente el día que cumplió sus 30 de nacimiento.

Allá permaneció algún tiempo especializándose y vino a Manizales en 1933, a ponerse a órdenes de Monseñor Salazar, Administrador Apostólico, ya trasladado a arzobispo coadjutor de Medellín; le nombró vicerrector del Seminario; al año siguiente monseñor González, sucesor de Salazar, le designó, en un principio, para rector en lugar del señor Diego María Gómez que pasó a Vicario general; pero en pocos días cambiaron las cosas y recibió del prelado la orden de fundar el Colegio de María o de Ntra. Sra. y así lo hizo. 15 años duró su preciosa labor en este centro docente; lo llevó a ser el primer centro educativo de Manizales, una obra colosal en todo sentido, le puso su alma, su

vida, su saber y experiencia, su virtud y su pedagogía; muchos jóvenes fueron orientados por él, formó una cantidad incontable de alumnos, que hoy pregonan la calidad del rector que les cupo en suerte; en pocas líneas no puede describirse la labor de un magnífico rector en 15 años de lucha y brega en todo sentido.

Obras suyas fueron la Casa de la Sda. Familia, el edificio de Villa Kempis, el mismo edificio del Colegio de Ntra. Sa. Predicador, escritor, confesor, apóstol incansable y excelente en estos campos; dirigente tinoso, orientador, acertado de juventudes; Consultor Diocesano de 1934 a 1949; desprendido, pobre, virtuoso y sobre todo esto, muy sacerdote; porte digno, perenne, eminentemente sacerdotal.

Obispo. — Tuvo la Santa Sede conocimiento de su valor y le preconizó para obispo titular de Amizoné y auxiliar de monseñor Luis Concha, Obispo de Manizales, el 7 de mayo de 1949; recibió la consagración en la basílica de Manizales el 29 de junio, de manos del mismo señor Concha y desde ese momento se constituyó su mejor colaborador en la obra del gobierno y administración de esa importante sede, ya con el título de vicario general y se amplió el campo apoostólico, en las visitas pastorales, atendiendo al clero, etc.

Traslado. — El 17 de diciembre de 1952, fue erigida la diócesis de Pereira y en esa fecha fue nombrado monseñor Baltasar su primer obispo. No es para decir el júbilo de los pereiranos y demás fieles de la nueva diócesis, por lo uno y lo otro, pues como esos territorios fueron segregados de la diócesis de Manizales, ya monseñor era suficientemente conocido por esos lares.

El 23 de febrero de 1953, tomó canónica posesión de la diócesis que en buena hora le había asignado la Sede Apostólica, en reconocimiento de sus virtudes, de su apostolado, de su competencia para regir, gobernar, enseñar, perfeccionar y sobre todo, para servir a sus semejantes; pues “no fue a ser servido, sino a servir”, como dice su lema, que ha cumplido con exactitud.

Es al primer obispo antioqueño a quien corresponde inaugurar una nueva diócesis y por eso le tocó iniciar absolutamente todo lo pertinente a la administración eclesiástica y su labor ha sido inmensa, admirable, fecunda, enorme y dio tal impulso a la nueva sede episcopal, que hoy se considera como una de las más importantes de Colombia; le correspondió, pues, pensar en lo espiritual y material; residencia episcopal, seminario, mejorar la iglesia catedral, formar curia, buscar vocaciones, identificarse con su clero, comprenderlo y hacerse conocer; predicar, hacer publicaciones, ordenar las rentas, hacer visitas pastorales, en una palabra: realizar una organización perfecta en una nueva sede episcopal, por su labor, hoy brillante, excelsa y ejemplar.

En 1966 estuvo gravemente enfermo, pero a Dios gracias, se recuperó.

**EXCELENTISIMO MONSEÑOR ARTURO DUQUE
VILLEGAS (1899)**

Su infancia. — Nació en Abejorral, el 27 de noviembre de 1899; hijo de D. Rafael Duque Jaramillo y Doña Filomena Villegas Echeverri, nobles y cristianos progenitores, que supieron hacer de él un exponente de vida cristiana y llegar a contarse entre los mitrados de Colombia y el segundo oriundo de Abejorral. Cursó las primeras letras en su pueblo de nacimiento y aún joven vino al seminario de Medellín, en donde hizo toda la carrera sacerdotal.

Ordenación. — El excelentísimo señor Manuel José Cayzedo le confirió todas las órdenes, a medida que iba progresando en sus estudios con clara inteligencia y admirable constancia, con exactitud en el reglamento del plantel, hasta llegar en la catedral de Medellín, el 20 de marzo de 1926 a ser divino legado y sacerdote eternamente por el sagrado carácter que se le confirió con otros 13 seminaristas, una de las más numerosas ordenaciones entre nosotros.

Servicios eclesiásticos. — En el mismo año 1926, fue nombrado vicario cooperador de la parroquia de Envigado, en donde actuaba como párroco el P. Marcelino Ochoa, con quien permaneció hasta 1936, cumpliendo con toda lealtad y fidelidad, competencia y frutos su ministerio; gozó mercedamente de mucho aprecio por parte de los envigadeños. En ese año fue nombrado Capellán del Noviciado y Casa Provincial de La Presentación en esta ciudad de Medellín, en donde tuvo a su diligente y prudente cuidado las postulantes y novicias de la comunidad; en noviembre, 23, de ese mismo año, pasó a vicario cooperador de la Parro-

quia de Ntra. Sra. del Sdo. Corazón (Medellín) en donde se hallaba de cura su hermano el P. Lope y con él colaboró como buen soldado de Cristo en todo el ámbito parroquial; era su debilidad la pastoral, pues para eso había nacido y en 1942 pusieron bajo sus expertas manos la cura de almas de Itagüí pero al finalizar el año, se le nombró para un campo más difícil, extenso y meritorio: cura de Sonsón. Allí fue muy fecunda su misión apostólica: organizó el despacho parroquial técnicamente, fue un caballero con los compañeros, un párroco con sus feligreses, lleno de celo hizo progresar las asociaciones, el catecismo, etc.

Obispo. — Un sacerdote como Monseñor Duque, tan caballero, tan organizador, tan digno, tan celoso, tan experto, con don de gentes, sencillo, pacífico, prudente y acertado, humilde, desprendido, generoso, pero con un espíritu sacerdotal tan arraigado, debía lucir en lugares más vistosos; pedido por Monseñor García para auxiliar suyo fue preconizado el 12 de junio de 1949, pero para Obispo Auxiliar del señor Pedro María Rodríguez, obispo de Ibagué y con el título de Vatarba; recibió en Sonsón, el 7 de agosto, 1949, la consagración episcopal de manos del arzobispo de Medellín, Joaquín García Benítez.

Pronto tomó posesión de su cargo y quiso prudentemente dar gusto a su nuevo prelado, quien le nombró vicario general, realizó su obra en ese cargo y el 27 de noviembre de 1950, fue nombrado Administrador Apostólico de la misma sede, se posesionó el 31 de diciembre del mismo; conoedora la Silla Apostólica de sus virtudes y competencia y de la manera como gobernaba la diócesis en esos años tan difíciles, le elevó a obispo de Ibagué, el 18 de marzo de 1957; tomó canónica posesión el 21 de abril y siguió con más empeño en la obra salvadora, de pacificación, de estímulo, de consuelo, rigiendo esas regiones azotadas por la más terrible violencia; de sus manos salió la diócesis de El Espinal y su ministerio episcopal fue tan fecundo como era de esperarse y tan bien servido que mereció ser elevado a arzobispo de Manizales, el 7 de julio de 1959, reemplazo de

Monseñor Luis Concha, que pasó a arzobispo de Bogotá y Primado de Colombia.

Sus virtudes, su capacidad, su confianza en Dios, su modo de obrar, le han llevado a un alto cargo, merecido por demás y muy bien servido; pues en la sede arzobispal, como en Ibagué, ha sido un excelente prelado, cumplidor muy constante de sus deberes y no ha omitido cosa que sea de sus resortes y ministerio; el bien espiritual primero y el material después, a todo atiende con diligencia.

En octubre de 1968 se le dio como obispo auxiliar al señor Samuel Buitrago, quien, consagrado, se posesionó poco después.

**EXCELENTISIMO MONSEÑOR BERNARDO
ARANGO HENAO (1908)**

Su origen. — El 21 de agosto de 1908, en Sonsón y en el hogar de D. Darío Arango A. y su esposa, Doña Eugenia Henao de A., nació este futuro prelado, el tercero de esta ciudad. Aprendió las primeras nociones en la Escuela de El Rodeo, situada en una hacienda de D. Darío; luego fue alumno de los Hermanos de las EE. CC. en Sonsón y a los 17 años de edad, 1925, 11 de febrero, ingresó a la Compañía de Jesús; hizo su noviciado en Santa Rosa de Viterbo; antes había estado en Albán, Escuela Apostólica; profeso fue a Bogotá a estudiar en S. Bartolomé y luego hizo su magisterio en dicho plantel; fue enviado a Europa y en diversos países cursó las ciencias eclesiásticas, vg. Italia e Inglaterra.

Sacerdote. — El 6 de septiembre de 1938 fue ordenado por el Sr. Bernard Griffin, después Cardenal primado de Inglaterra, luego permaneció en Irlanda y regresó a Colombia en 1940; fue profesor de filosofía en la Universidad Javeriana y de inglés, matemáticas, física, química, etc., pues excelente fue su preparación científica en el viejo mundo. Secretario general de las facultades de la Javeriana; vuelve a Santa Rosa y el 15 de agosto de 1942, hace sus últimos votos. Director espiritual del Noviciado. Después va a Barranquilla, como rector del Colegio de S. José. Su labor con la juventud fue magnífica y provechosa la que realizó con los padres del alumnado.

Prefecto Apostólico. — El R. P. Rafael Toro S. J. renunció el cargo de Prefecto Apostólico de Magdalena y el

28 de noviembre de 1947 fue nombrado el P. Arango Henao. El 6 de enero de 1948 tomó posesión, como Prefecto y comenzó su brillante labor de misionero; reorganizó la administración, pues el P. Toro se encontraba muy delicado; conoció la Prefectura, empezó obras que perduran. Tan admirable fue su trabajo, que el 18 de abril de 1950, fue elevada a Vicariato Apostólico y su prefecto a obispo de Bela.

Obispo. — El mismo día citado, 18 de abril de 1950, fue preconizado y recibió la consagración de manos de Mons. Angel M. Ocampo, en Bogotá, el 11 de junio de 1950. Coconsagrantes, monseñor Bernardo Botero y Mons. Baltasar Alvarez.

Fueron tres hermanos sacerdotes: Gregorio, Bernardo y Darío y dos religiosas.

Ya con mayor responsabilidad, pues era un cargo más elevado el que recibió, sintió más obligación de servicio en favor de las almas.

Estableció seminarios, construyó templos, llevó religiosas, fomentó el culto en todo el Vicariato Apostólico, frecuentemente practicó la visita pastoral, aumentó el número de sacerdotes, construyó hermoso edificio para sus seminaristas y no obstante lo fuerte del clima, trabajó con toda constancia y con un espíritu de abnegación, calladamente, como buen soldado de Cristo, sin buscar jamás su gloria, sin hacerse notorio por ningún aspecto, con la sencillez más grande, con espíritu verdaderamente misionero que se acrecienta cada día con el ejercicio del servicio episcopal, cuando se busca nada más que lo de Jesucristo.

Diócesis. — A tal punto llegó el progreso del Vicariato Apostólico de Barrancabermeja, que la Santa Sede se dignó elevarlo al rango de Diócesis por decreto del 27 de octubre de 1962 y a monseñor Bernardo Arango Henao, le les, Obispo de la nueva diócesis, a la que le cedieron ten nombró, en justo reconocimiento a sus labores ministerial-reño varias de las vecinas.

Esta promoción de ambos, es una prueba de su mejoramiento espiritual y de la labor fecunda del Jerarca antioqueño, que rige los destinos de esas cálidas laderas del Magdalena, primero como Prefecto, 28 de noviembre de 1947, luego como Vicario Apostólico, 18 de abril de 1950 y después como obispo diocesano, 27 de octubre de 1962.

Los sufrimientos, la pasión, los pesares, los trabajos y por qué no, los triunfos y las alegrías de misionero de su laya, no se pueden enmarcar en dos cuartillas de papel; basta lo dicho para admirar a este distinguido prelado. El 2 de enero de 1968, el Papa Paulo VI, le nombró del "Consejo de los 24" de la Congregación de Propaganda Fide.

EXCELENTISIMO MONSEÑOR ANIBAL MUÑOZ DUQUE (1908)

Génesis. — Vio la primera luz en Santa Rosa de Osos, el 3 de octubre de 1908, en el hogar de D. Luis Muñoz Carrasquilla y su digna esposa Doña Rosa Duque Callejas de Muñoz. Ya es el tercer obispo santarrosano. Allá en las escuelas cursó la primaria y pasó al seminario diocesano, en donde hizo la filosofía y los estudios requeridos para el presbiterado, al lado de muy distinguidos padres eudistas y bajo la solícita vigilancia del prelado, Monseñor Miguel Angel Builes; preparado en virtud, en ciencia por su sobresaliente talento y pasadas brillantemente las pruebas necesarias, recibidas las órdenes, fue el “alter Christus”, ungido y adornado con el carácter sacerdotal, por el mismo señor Builes en su catedral, el 19 de noviembre de 1933.

Sacerdocio. — Dadas las magníficas dotes que le adornaban de energía, de saber, de gobernante, de piedad, de espíritu netamente sacerdotal, fue llevado a regentar cátedras al seminario de Misiones de Yarumal y a dar comienzo a su ascenso admirable, prefecto de estudios y de disciplina, luego vicerrector y más adelante rector del plantel misionero, semillero de heraldos de Cristo. Estos diferentes cargos, nos hablan de su competencia y merecimientos; cómo agradó a su obispo, cómo hizo bien todo lo que se le encomendó y cuán agradable a Dios fue su obra en el seminario; de modo especial en la rectoría se hizo conocer por todo el ámbito colombiano, pues la formación de los misioneros, pregonaba, sin él quererlo, la calidad del superior.

Cuando ya se entregó el IMEY (Instituto de Misiones Extranjeras de Yarumal) a sus mismos hijos, se probó que el P. Aníbal sí había formado jefes y merecía bien de la Iglesia; el señor Builes le llevó a Provicario general a la curia de Santa Rosa, pero era una preparación para el recorrido que se le esperaba de por vida, muy largo y meritorio. Allí aprendió a gobernar una diócesis, a su clero, a sus fieles y todo lo pertinente a la administración eclesiástica, pues no había sido ni cooperador, ni párroco; pero era un intermedio: premio por la labor cumplida y preparación para la venidera.

Nombrado Obispo. — Desde 1938, hasta 1950 fue rector; en este año ingresó al servicio de la curia y el 8 de abril de 1951, fue preconizado para Obispo de la diócesis de Socorro y S. Gil, en reemplazo de monseñor Ocampo, que pasó a Tunja. El 27 de mayo del mismo año 51, fue consagrado en la basílica primada de Bogotá, por el Nuncio Apostólico Monseñor Antonio Samoré.

Al poco tiempo entró a regir esa sede y a realizar una encomiable labor apostólica, en la curia, en los colegios, en los campos, con el clero, con los seminaristas, con sus pastores, organizando y reemplazando costumbres.

Traslado. — Al erigir la diócesis de Bucaramanga, por la Bula "Cum sit" de Pío XII del 17 de diciembre de 1952, fue nombrado el 18 monseñor Aníbal como primer obispo de esa sede, prueba de que en Socorro y S. Gil, había cumplido una excelente tarea administrativa y era el prelado indicado para organizar una nueva sede, segundo antioqueño que se designa para esta empresa, que como es de suponer exige un gran prelado, experto, práctico, ilustrado en cánones, listo, buen administrador, enérgico, para dar impulso a una obra que debe perdurar; el 19 de febrero de 1953, tomó posesión de este delicado encargo que la Iglesia en buena hora le hacía. En verdad era la persona indicada para dar impulso primario a Bucaramanga, como sede episcopal y su recuerdo, no podrá perecer entre los

fieles de esa noble diócesis que reconoce la brega incansante, la labor sin vacilaciones, el apostolado decidido de su primer obispo; curia, residencia episcopal, seminario, seminaristas, religiosas, acción católica, los pobres, los jóvenes, los estudiantes, el campesinado, decretos, circulares, pastorales, ejercicios, todo cuanto es posible y debido, eso cumplió monseñor Muñoz Duque en Bucaramanga y mucho más que no alcanzamos a enumerar siquiera.

Arzobispo. — Su Santidad el Papa Juan XXIII se dignó nombrarlo arzobispo de Nueva Pamplona y Administrador Apostólico de Bucaramanga, el 3 de agosto de 1959, para llenar la vacante producida por la inesperada muerte de Monseñor Bernardo Botero Alvarez. Aquí tenemos en esta elección, una nueva y fehaciente prueba de la admirable labor cumplida en las dos diócesis anteriores; pocos días después, pasó a posesionarse de esa importante sede.

Ha sido un verdadero protector de las Misioneras Auxiliares de la Presentación; conoció rápidamente a su clero, se impuso de los seminaristas, recorrió su arquidiócesis; dispuso lo pertinente a una menos complicada administración y mejor servida, práctica, eficaz y efectiva; el campesinado ha tenido en él un guía espiritual admirable, ellos son los que se han llevado las preferencias de su ministerio, así como el estudiantado; pues del venerable clero y su seminario, ni para qué hablar, con su práctica en Yarumal, es inherente a su sagrada persona el amor por lo sacerdotal auténtico y de aquí los esfuerzos por mejorarlo en todo campo y ayudarlo.

Desde 1964 desempeña, sucesivamente, el cargo de Presidente de la Venerable Conferencia Episcopal de Colombia y en esto ha tenido un trabajo más que suficiente para emplear todo su tiempo.

Una carga más se le esperaba; un nuevo servicio le pedía la Iglesia y así fue designado por Paulo VI, Administrador Apostólico de Bogotá, el 22 de abril de 1967, aceptada la renuncia al eminentísimo señor Luis Concha;

tomó posesión el 24 de mayo, pero reteniendo la arquidiócesis de Nueva Pamplona; por consiguiente esas dos arquidiócesis y la Presidencia de la C. Episcopal reciben su influjo y disfrutan de sus capacidades.

El 28 de marzo de 1968, quedó desligado de Nueva Pamplona y fue nombrado arzobispo titular de Cariana y Coadjutor con derecho de sucesión, de Bogotá.

El Sr. Alfredo Rubio le sucedió en Pamplona.

En febrero de 1969, se produjo la preconización para coadjutor con derecho a suceder al señor cardenal Luis Concha.

**EXCELENTISIMO MONSEÑOR GUILLERMO
ESCOBAR VELEZ (1909)**

En La Estrella, población de esta arquidiócesis, Casa de Ntra. Sra. de Chiquinquirá, tuvo lugar su nacimiento; leamos su partida de bautismo: "En la iglesia parroquial de La Estrella, a dos de enero, de mil novecientos nueve, yo, el cura interino que suscribe, bauticé solemnemente a un niño que nació ayer, a quien nombré Guillermo, hijo legítimo de Nicomedes Escobar y Felisa Vélez, vecinos de esta parroquia. Abuelos paternos José María Escobar y María Rita Gutiérrez; maternos, Jerónimo y Patricia Vélez. Padrinos, los abuelos maternos, a quienes advertí el parentesco y obligaciones que contrajeron. Doy Fe. Alejandro Correa. R. Cura" Nació, pues, el 10. de enero de 1909 en La Estrella.

Primeros años. — Los pasó en su mismo pueblo, bajo la tutela delicada de sus padres y sacerdotes de la parroquia; el 17 de febrero de 1911, recibió el sacramento de la confirmación; estudió con sus demás compañeros de niñez en la escuela y cursó la primaria.

Al Seminario. — Apenas cumplidos 12 años, el 31 de enero de 1921, ingresó al seminario de Medellín, para iniciar los estudios de secundaria y los de la carrera sacerdotal. Allí se mostró durante todo el período de formación como el seminarista verdadero y genuino, observante del reglamento, piadoso, aplicado a los estudios, respetuoso de sus superiores, afable con los compañeros, moderado, natural y culto en sus ademanes, esmerado en el cultivo de la ciencia y de la virtud. El 21 de marzo de 1928 fue tonsurado; el 10 de octubre recibió las dos primeras órdenes me-

nores; las segundas, el 13 de marzo de 1929; fue subdiácono el 14 de mayo de 1931; diácono el 8 de noviembre y recibió la sagrada ordenación sacerdotal, el 1o. de abril de 1933, con los señores: Juan Antonio Díaz, José y Roberto Giraldo, Antonio Henao, Juan Zuluaga y con el que esto escribe.

Sacerdocio. — Ya desde enero de 1933, había sido nombrado prefecto general del Seminario y a poco empezó también como profesor; en 1937 subió a la vicerrectoría y siempre de catedrático; en 1947 fue rector del menor y en 1948 Decano de bachillerato de la Universidad Pontificia Bolivariana.

Durante los años que tuvo a su cargo y responsabilidad oficios en el seminario, se preocupó constantemente por la formación espiritual e intelectual de los seminaristas, con afán y desvelo; se entregó por entero al cumplimiento del deber, pues formaba futuros sacerdotes; sembraba con palabras y obras; tenía derecho a recoger la cosecha de sus diarias enseñanzas y como sembrador diligente, reclamar los frutos. En Bolivariana se mostró organizador, comprensivo, recto, respetable, progresista, interesado por los alumnos y exacto en todo como que servía a Dios. No sólo el seminario y la Pontificia Bolivariana fueron testigos de sus capacidades y celo; también los púlpitos de la ciudad y poblaciones, han sido campo propicio para desplegar su sacerdocio, glorificar a Dios y hacer bien a las almas, ya que se cuenta entre los mejores oradores.

Obispo. — El 7 de marzo de 1952, no obstante los argumentos en contra y los motivos que pudo exponer en dos audiencias con el señor Nuncio, fue preconizado para Obispo titular de Attuda y auxiliar del señor obispo de Antioquia, monseñor Luis Andrade Valderrama; no quería, pero Dios le llamaba.

Recibió la dignidad episcopal, con todos sus derechos y cruces, en la basílica Metropolitana de Medellín (ya el tercero) de manos del Nuncio Apostólico, Monseñor An-

tonio Samoré, con los consagrantes Miguel Angel Builes y Buenaventura Jáuregui, el 27 de abril de 1952, día del Buen Pastor.

Fue nombrado, el mismo día, vicario general y con este carácter gobernó la diócesis desde ese momento; pues monseñor Andrade partió para Bogotá.

Pocos días después se trasladó a su sede con facultades extraordinarias, era el 14 de junio; y el 10. de abril de 1955 fue nombrado Obispo de Antioquia. Fue al nuevo campo que el Pastor de los pastores le confió en buena hora; ha recorrido, una y otra vez, sus caminos y ciudades, haciendo el bien y sanando, bendiciendo y sacrificándose con amor, constancia y celo; ha procurado mostrarle al venerable clero y a sus fieles, sin quererlo, en su persona la imagen del Buen Pastor; Antioquia ha sido testigo de sus desvelos y cuidados; sabe muy bien que el Obispo es hito y faro de luz, que señala e ilumina el camino de su grey.

En estos ya largos años de episcopado, ha procurado, aun en medio de contracciones e incomprensión, ser un apóstol hasta en los más remotos confines de su extensa diócesis, Turbo, Urrao, etc. Ha fundado Apostólica y Preseminario, o un menor para recoger vocaciones; es ajeno a toda aspiración personal y desinteresado de toda preocupación terrena; prudente, reservado, con gran capacidad para exponer la doctrina cristiana y a María, su gran amor, ya en la cátedra sagrada, ora en decretos o en sus pastorales de estilo galán.

Ha procurado hacer la verdad en la caridad, como decía S. Pablo a los Efesios, IV.15, de donde tomó su lema; ha sido un obispo amante de la verdad y de la caridad y si como todos ellos algunas veces ha tenido que obrar, lo ha hecho hablando, porque hay momentos en el sagrado cumplimiento del deber, en los que es necesario hablar y hablar clara y valerosamente.

Si su natural es tímido y reservado, esto no ha sido óbice alguno para el ejercicio de su fructuoso episcopado; más le ha servido para ser prudente, reservado y hábil en el hablar.

Con su espíritu de sacrificio, da ejemplo a sus sacerdotes; de los seminaristas exige oración, estudio, porte eclesiástico y formación para apóstoles.

Renuncia. — Agotado y enfermo, presentó renuncia de su cargo de Obispo de Antioquia y le fue aceptada, el 4 de agosto de 1969, se supo la noticia y le nombraron obispo titular de Nieva; se trasladó a residir y a ejercer, en cuanto puede, su sagrado ministerio episcopal, en Medellín, rodeado del cariño de sus muchos y muy sinceros admiradores de sus virtudes. Actualmente es capellán de las MM. Carmelitas en la ciudad. Le sucedió en el servicio episcopal de Antioquia, el señor obispo Eladio Acosta Arteaga, consagrado el 12 de abril de 1970.

**EXCELENTISIMO MONSEÑOR FRANCISCO
GALLEGO PEREZ (1903-1960)**

Años infantiles. — Nació en la población de Donmatías, el 10. de abril de 1903, en el hogar de D. Norberto Gallego y Doña María Jesús Pérez, ambos de noble estirpe; bautizado con el nombre de Francisco, recibió la confirmación de manos de Monseñor Manuel Antonio López de Mesa, en mayo; se formó al lado de sus virtuosos padres; creció y fue, como todo niño de pueblo, a la escuela hasta los 12 años; en 1915 ingresó al seminario menor de S. Pedro y allí, como en su primer centro de formación, mostró sus no comunes capacidades intelectuales; pasó a Santa Rosa, al seminario mayor para cursar la filosofía y las materias eclesiásticas en 1919; ya para 1922 le encontramos en la carrera sacerdotal, admirado de sus talentos el profesorado; querido por sus compañeros, a causa de su simpatía; aprobado por los superiores por la práctica de las ya sabidas virtudes sacerdotales que practicaba, por su completa formación y disposiciones para el servicio de Dios y convencidos, como no se equivocaron, de que sería un digno y excelente ministro del altar; así recibió la tonsura el 19 de noviembre de 1922; las menores en 1923; el subdiaconado en el 24 y el diaconado en 1925.

Presbítero. — El 30 de noviembre de 1925, con dispensa de edad, fue ordenado sacerdote de Cristo, por Monseñor Miguel Angel Builes, recién llegado a Santa Rosa de obispo, en donde se efectuaron las ordenaciones.

Ministerio. — Recorrió sucesivamente estos puestos: 1926, cooperador de Valdivia; en julio, cooperador de Ebéji

co; enero de 1927, a Sopenetrán de cooperador del P. Gerardo Martínez, después obispo; en julio, cura de Sabanalarga, en las cálidas vertientes del Cauca. En enero de 1928, pasa al Seminario de Misiones de Yarumal, recién fundado, 3 de julio de 1927, en momentos difíciles y se hace cargo del economato y prefectura de estudios y profesorado; fue el alma de la casa y la providencia; allí trabajó con el P. Abigail Restrepo. En 1932, al 38 rigió, como rector el plantel, con una competencia única. En noviembre de 1938, partió con los primeros misioneros para la Costa.

Misionero. — Con palabras había enseñado a muchos seminaristas en Yarumal a ser misioneros; pues ahora quería ser maestro con obras y se fue con sus primeros discípulos a vivir vida de heroísmo, de privaciones, de sacrificio. En las cálidas laderas del gran río Magdalena, cerca de dos años misionó, ya en Simití, ora en Rioviejo, o en S. Martín de Loba; el Banco, Pinillos, Lorica y demás caseríos, “pasó haciendo el bien y sanado a los contritos de corazón” y enseñando a sus primeros hijos la conquista de las almas.

En la curia. — En 1940, después de cumplir esa preciosa misión y de ausentarse por unos meses para ir a Roma con Monseñor Builes, fue nombrado por éste, promotor fiscal en la venerable curia santarrosana; igualmente era capellán en la ciudad y profesor en el Liceo P. J. Berrío; confesor asiduo en la catedral y compañero de Monseñor Builes en la administración diocesana.

Cura de Yarumal. — Vacante la parroquia de Yarumal, por la preconización de su párroco, Gerardo Martínez, para Obispo de Garzón, 23 de junio de 1942, en julio fue nombrado cura de la misma el P. Gallego Pérez; pronto se trasladó a continuar la brega, lleno de entusiasmo, en la vida pastoral, en tan importante centro parroquial y realizó una labor ministerial plena, ya con los niños, con la catequesis, ora con la juventud masculina y femenina, con los padres de familia y sus hogares, fustigó los vicios, hizo que

se cultivaran las virtudes cristianas; no descuidó el campesino tan numeroso allá; reformó el templo parroquial y el cementerio y por todas partes dejó huella y por cierto muy perdurable.

Obispo. — Tan bella y meritoria, tan auténtica y fuerte fue su obra parroquial en Yarumal, que como premio a sus desvelos, fue preconizado para obispo de Barranquilla, para suceder a Monseñor Jesús Antonio Castro Becerra, el 20 de febrero de 1953 y el 19 de marzo del mismo, fue consagrado en Yarumal por el señor Builes, con la colaboración de los señores Gerardo Martínez y Aníbal Muñoz Duque, prelados de Garzón y Bucaramanga entonces.

Yarumal veía así recompensado a su pastor que el Papa llevaba a otros campos y el consagrado, lejos de mirar el honor, comprendía la nueva carga. El 27 de marzo de 1953, ya estaba en Barranquilla trabajando activamente.

Seis años debería permanecer en ese cargo de obispo de Barranquilla.

Claro que él lo ignoraba, pero así estaba en los designios de Dios y se dedicó por entero al servicio de la joven diócesis, en la que encontró un campo muy propicio para servir a las almas residentes en la costa atlántica. Puso todo su poder creativo en la nueva catedral, para dotar a Barranquilla de una digna de la noble ciudad; se preocupó por dar a la diócesis la mejor asistencia espiritual posible, llevando comunidades religiosas, construyendo templos y capillas, erigiendo parroquias, predicando, catequizando, dictando decretos y publicando pastorales; se interesó muchísimo por el seminario y retiró de él a cuantos no juzgó aptos para el sacerdocio, pues lo tenía tan en alto y digno y lo llevaba con verdadera majestad; completó los edificios pertinentes al seminario, a la curia, etc. "Todo lo hizo muy bien", en su primera diócesis, la que supo amarlo y reconocer sus méritos y trabajos.

Trasladado. — Pero llegaron los quebrantos de salud y el señor Nuncio, conocedor de la valía de este prelado,

imaginó que el clima le venía mal y era preciso buscarle otro mejor; llevaba seis años fecundísimos y propuesto a la Santa Sede para reemplazar al señor Julio Caicedo en Cali, que acababa de morir repentinamente, fue preconizado monseñor Gallego para Obispo de la Diócesis de Cali, el 18 de diciembre de 1958. Grande y con razón, fue el sentimiento de los barranquilleros cuando supieron el traslado y le vieron partir, era el símbolo, o efectos, de la gratitud de un pueblo noble; pronto le hallamos en Cali. Poco más de un año, fue prelado en esta sede grandiosa; pues llegó al comenzar el año 1959, ya enfermo, se le declaró un cáncer; dio principio a la brega; hizo lo que le era posible; pero comprendió que ya no era a él al que le correspondía la transformación espiritual de esa parcela.

Muere. — Sometido a delicadas operaciones; lleno de sufrimientos; feliz en la cruz del dolor asemejándose a Cristo, descansó en la paz de Dios, en Cali, el 21 de mayo de 1960. Es el segundo obispo oriundo de Donmatías. La diócesis supo valorarlo, reconocer sus méritos y ser agradecida. Que descanse en paz este apóstol, este amigo, este insigne prelado antioqueño.

**EXCELENTISIMO MONSEÑOR GERARDO
VALENCIA CANO (1917)**

Nacimiento. — Monseñor Valencia nació en la cristiana población de Santo Domingo (Antioquia) el 26 de agosto de 1917 y aprendió allá las primeras letras, tuvo comienzo su iniciación en la virtud y sintió el llamado divino a un sacerdocio eterno.

Estudios. — Muy joven ingresó al seminario y al Instituto de Misiones Extranjeras de Yarumal y cursó los estudios superiores, contaba 14 años; también fue alumno de la Universidad Pontificia Javeriana de Bogotá y desde un comienzo, mostró su despejada inteligencia, su constancia, su amor por el saber y especialmente por la virtud, amén de otras cualidades.

El 3 de diciembre de 1935 se le recibió su promesa de estabilidad en el Seminario o Instituto.

Sacerdocio. — Cumplidos todos los trámites requeridos para la ordenación sacerdotal, la recibió en Yarumal de manos de Monseñor Builes, el 29 de noviembre de 1942. Fue nombrado prefecto de estudios del seminario mayor, secretario del Padre Vicesuperior, pues el Superior entonces era Mons. Builes. Cooperador en la parroquia de Santa Ana de Teusaquillo en Bogotá. En todos estos cargos mostró celo por la disciplina, interés por el seminario y los seminaristas, ciencia, prudencia, virtud, abnegación y mucha capacidad sacerdotal.

Prefecto Apostólico. — El 9 de junio de 1949 fue creada la Prefectura Apostólica de Mitú y la Santa Sede quiso

encomendarla al Instituto de Misiones Extranjeras de Yarumal y designó como su primer Prefecto Apostólico a Monseñor Gerardo Valencia Cano, así se premió el amor suyo por las misiones, por la Iglesia, su celo y el seminario podía mostrar ya dos prefecturas en sus manos a los benefactores. Era el 27 de julio de 1949.

Pronto se posesionó del cargo y actuó con tanto acierto, tino, prudencia y magnífica competencia, que mereció elogios de cuantos conocieron su obra misional. Allí se preparó para otras tierras y mostró sus capacidades. Como todo había qué hacerlo, pues lo hizo todo admirablemente.

Vicario Apostólico. — Comprendiendo la Santa Sede que la diócesis de Cali era muy extensa, resolvió crear el vicariato apostólico de Buenaventura, el 14 de noviembre de 1952, a la vez que se lo encomendaba a los misioneros de Yarumal y para ese dicho vicariato fue nombrado Monseñor Valencia, el 24 de marzo de 1953; pero la Sede Apostólica quería que fuera con carácter episcopal y lo preconizó obispo titular de Resaina el 11 de abril.

Fue consagrado con Monseñor Gustavo Posada en Yarumal, por el señor Miguel Angel Builes, el 24 de mayo, con asistencia de los señores obispos Muñoz y Gallego. Es el primer prelado oriundo de Santo Domingo.

Allá se trasladó rápidamente a empezar esa nueva obra vicarial; desde el primer momento, comenzó a dar cuanto podía por las almas; hizo una organización ejemplar de su curia, catedral, cuasi parroquias, centros misionales, catequesis para los habitantes todos de los territorios a él confiados; fundó Misioneras seculares y ha buscado cooperadores y colaboración, a fin de ganar almas para Cristo; practica visitas pastorales y es todo un misionero, hasta tal punto, que siendo vicario apostólico, por orden de la Sede Apostólica, se trasladó por un tiempo a Yarumal, como Superior General del Instituto; pero luego regresó a sus lares misioneros y está dispuesto a evangelizar a los pobres, pues así lo dice en su lema, lo ha enviado el Señor y ha sido magnífico sembrador en su amada viña, las almas.

Es presidente del Departamento de Misiones del CELAM, nombrado por la Santa Sede. Dirigió los Equipos de mentalización, para el Congreso Eucarístico, en el aspecto de misiones.

En Buenaventura fundó Normal Femenina; para jóvenes, una Escuela Industrial Masculina; tiene 120 alumnos en el Seminario de San Buenaventura fundado y sostenido por él; "Artesanías del Pacífico" y el "Instituto Politécnico", son obras suyas, así como el Internado S. Juan. Mucho, y con razón, lo preocupan los anticuados métodos misionales y está a la hora del Concilio Vaticano II en un todo, con la Iglesia de los pobres, con la cooperación de los seglares, con la liturgia vivida, con las doctrinas eclesiales, etc. La buena feligresía de Buenaventura, tiene pleno derecho y deber, de amar a su pastor desvelado, conciliar.

Debido a sus actuaciones en el llamado Movimiento de Golconda, ultimamente, ha sido objeto de observación y contradicción por parte de los católicos; mientras se le aceptan algunas ideas, otras son rechazadas.

**EXCELENTISIMO MONSEÑOR GUSTAVO
POSADA PELAEZ (1917)**

Nacimiento. — En Marsella, fracción de Fredonia, vino al mundo, el 12 de febrero de 1817, en el preclaro hogar de D. Jorge Posada y Doña Genoveva Peláez. Hizo sus primeros estudios en El Poblado y Bello, muy niño ingresó al seminario de Misiones de Yarumal.

Seminarista. — Deseoso de consagrarse a Dios y salvar almas, pasadas las pruebas religiosas y cursados sus primeros estudios en Yarumal, hizo su profesión como Misionero del Instituto de Misiones Extranjeras de Yarumal, el 3 de diciembre de 1933 y continuó progresando en el saber y la virtud; preparando su alma para la obra que Dios le tenía señalada en sus designios, a la que, no dudamos, su queridísima madre había puesto su noble corazón y ya desde la niñez había sembrado inquietudes sobrenaturales, efecto de su piedad acendrada.

Misionero. — Cursados todos los años debidos en dicho centro educativo, recibidas las primeras órdenes, fue elevado a la dignidad sacerdotal por monseñor Builes, el 12 de noviembre de 1939, en Yarumal.

Ministerio. — Ya armado caballero de Cristo, ejerció su sagrado ministerio en diversos lugares y así tenemos por ejemplo: vicario cooperador de la parroquia de El Banco, diócesis de Santa Marta, en esa época confiada a los padres javieres; profesor de varias asignaturas en el mismo seminario que lo había formado; párroco de Simití, de la arquidiócesis de Cartagena, en donde realizó una bella labor misional; luego prefecto de disciplina y estudios en el

seminario; otra vez a la vida misional, párroco de Rioviejo; pero el seminario no quiso privarse de sus luces y virtudes y aunque servía ejemplarmente las misiones y era su más decidida vocación, fue preciso traerle nuevamente a los claustros venerandos de Yarumal en calidad de vicerrector del establecimiento, para organizar y reforzar la disciplina en el personal discente, pues ha tenido don de mardo y era oportuno darle coyuntura de ejercerlo y servirse de él la casa de formación.

Pero otras cargas, quizá más pesadas se le esperaban en ese lugar de sus amores: era la dirección espiritual de los aspirantes y el muy delicado cargo u oficio de maestro de los novicios, de aquellos jóvenes que van, unos llamados por Dios y otros no, a esos Institutos y es preciso seleccionar, adivinar casi, la verdadera vocación y aceptar a los que realmente serán dignos del sacerdocio y de su consagración en la vida religiosa y rechazar oportuna y prudentemente a quienes no llenan las condiciones, o no son llamados por Dios, sino que acarician una ilusión.

Vicario Apostólico. — Grande era la Prefectura Apostólica del Chocó, pues comprendía todo lo que es hoy el Departamento y los padres del Corazón de María, a quienes estaba confiada la prefectura, no podían atenderla debidamente, no obstante su buena voluntad y espíritu misionero y esas regiones, a la verdad, como quería el gobierno, ya debían tener otro tratamiento y la Sede Apostólica oyendo las preces a ella elevadas por quien correspondía, suprimió la Prefectura y erigió dos vicariatos apostólicos, el de Quibdó y el de Istmina, éste por la Bula del 14 de noviembre de 1952 "Cum usu"; fue confiado a los misioneros de Yarumal.

Para este vicariato, fue nombrado Monseñor Gustavo Posada Peláez, el 24 del mes de marzo del año del Señor 1953 y electo obispo titular de Zaliche, el 11 de abril del mismo.

Inmediatamente comenzó su fervorosa preparación inmediata, para recibir y aceptar con profunda humildad y

resignación la pesada carga que Dios en su Providencia colocaba sobre su sagrada persona; pero convencido de que por sí, nada podía hacer, acudió a sus grandes devociones: el Espíritu Santo y la Virgen María, tesorera y medianera de todas las gracias, para que Ella se dignara impetrar para él, las muchas que necesitaba y fue presto a las Comunidades religiosas, en demanda de fervorosas oraciones.

Consagración episcopal. — Dispuesto a cumplir el Divino querer, recibió la consagración episcopal, la plenitud del sacerdocio, en Yarumal, en la mañana del 24 de mayo, de 1953, la que fue oficiada, como instrumento debido, por su gran prelado, Monseñor Miguel Angel Builes, acompañado de los señores Aníbal Muñoz, quien había sido su rector, y Francisco Gallego Pérez, cura que fue de Yarumal y superior del seminario.

El 12 de junio, tomó posesión, en Istmina, capital del Vicariato, de la parcela espiritual que N. Señor le confió en buena hora.

Como lema de su escudo puso las palabras de San Pablo: "Con toda el alma me daré y me sacrificaré por vuestras almas" y sí que lo ha cumplido en estos años que lleva de Vicario Obispo de Istmina: no puede enmarcarse ni aun resumirse su labor en pocas páginas: todo lo que diga relación con organización, curia, catedral, parroquias, centros catequísticos, escuelas, colegios, hogares, niños, juventud, consecución de seminaristas, edificios para la residencia episcopal, para el seminario S. Pío X, para las muchas venerables comunidades religiosas que ha llevado a diversos pueblos del Vicariato, su sostenimiento, finanzas en general para atender a lo terreno, visitas pastorales, decretos, circulares, disposiciones gubernamentales, etc. La predicación, exhortaciones, corregir los errores, los vicios, las malas y nocivas costumbres; saber decir que no, cuando es preciso, pero todo absolutamente todo, con una gran dulzura, prudencia, medida, acierto y dignidad episcopal, que aún los representantes de la autoridad o los de otras reli-

giones que con él han tratado, ven en su persona al auténtico sacerdote, al positivo ministro de Cristo, que busca almas, la verdad, la rectitud, sin engaños, sin elogios, sin palabras inoportunas; su mismo porte personal es el de un íntegro caballero, todo un señor, genuino sacerdote de Cristo y su personal reflejo. No podemos ni queremos valorar todo lo que dice su ser episcopal, ni menos su obra de pontífice en pro de sus amadas almas.

Se identifica con los pobres, como los de color, con los indios, ve a cada lado de la vía, almas, almas para salvar y se hace todo para todos, a fin de salvarlos a todos para Cristo.

EXCELENTISIMO MONSEÑOR GERMAN VILLA GAVIRIA (1911)

Su origen. — Nació en Sopetrán, en el hogar de D. Constantino Villa y su muy digna esposa, Doña Sara Gaviria de Villa. Desde los albores de su niñez, pusieron todo su empeño en formarlo digno y lleno de amor de Dios. Doce hermanos tuvo y de estos algunas de sus hermanas fueron llamadas al servicio de Dios; otros ya han fallecido y se han formado ejemplares hogares.

En la misma población se inició en el saber y muy joven ingresó a la venerable comunidad de padres eudistas.

Al lado de tan competentes presbíteros, ministros del saber, cursó todos los estudios superiores y suficientemente probado, recibió la ordenación sacerdotal el 7 de julio de 1936.

Ministerio Sacerdotal. — Elevado ya a la dignidad sacerdotal le fueron asignados diversos cargos en la comunidad, como profesor y prefecto en varios seminarios; de 1945 a 1949 desempeñó la rectoría del seminario de Santa Rosa de Osos; luego en este último año, 1949, el superior general le encomendó el delicado oficio de provincial de los eudistas en Colombia, sirvió este puesto con gran tino hasta 1954 en que fue designado para rector del seminario de Cali, en donde se captó por su simpatía y cualidades, el afecto de los caleños; hizo mucho bien espiritual e intelectual a los seminaristas; ellos eran su preocupación y el motivo de sus desvelos y llevó a dicho seminario a gran altura en todo orden, hasta figurar entonces entre los mejores de Colombia por la seriedad en los estudios y el espíritu

verdaderamente eclesiástico que infundía a los seminaristas.

Obispo. — El 10 de noviembre de 1956, fue preconizado para obispo titular de Lamdia y auxiliar de Monseñor José Ignacio López, arzobispo de Cartagena, para reemplazar en ese oficio a Monseñor Rubén Isaza Restrepo, que pasó a la diócesis de Montería. Monseñor Germán Villa Gaviria, fue consagrado en Cartagena, por Monseñor López, el 10 de febrero de 1957 y estuvieron como asistentes: Francisco Gallego Pérez y Aníbal Muñoz Duque.

Con toda cordialidad y deferencia procuró complacer al prelado a quien iba a auxiliar; hizo cuanto él quiso encomendarle y apenas por dos años le pudo acompañar, pero lleno de la mejor voluntad de servicio, con gran delicadeza, como corresponde a su noble y virtuosa persona.

A Barranquilla. — Trasladado su prelado, el señor Gallego Pérez, a Cali, fue electo, o designado por el Papa, el señor Villa para Obispo de Barranquilla, el 3 de febrero de 1959; el 18 de marzo entró a su sede episcopal y se posesionó el 19, día del glorioso patriarca S. José.

Una bella página ha escrito con su ministerio, con sus virtudes, con sus obras, en esa diócesis; cuánto ha progresado toda ella, ciudades, pueblos y caseríos; cómo ha aumentado la fe en sus diocesanos; cuántas nuevas comunidades al servicio de las almas; su incansable entusiasmo por el seminario, por los alumnos y su formación, por la gente humilde, pobre, ignorante; la ya conocida facilidad para cumplir sus deberes de católicos; también ha tenido que enfrentarse con energía santa al mal que ha aparecido en colegios y diversos lugares o de uno u otro modo como el "hombre enemigo", que ha querido sembrar el mal en la diócesis, pero han sabido que hay quien defiende la moral, la fe, la catolicidad, la religión, las almas y quien diga y señale dónde está el mal, dónde el bien. Con su virtud, su saber, sus cualidades de gobernante, su práctica y su mismo porte exactamente episcopal, es y será uno de los pala-

dines y heraldos de Cristo. Como sólo escribimos "Apuntes Biográficos", ponemos aquí punto a esta relación que nos daría para un grueso volumen con su vida y sus obras.

Arzobispo. — Elevada en 1969 Barranquilla a arzobispado, fue nombrado como su primer arzobispo en mayo y el 22 de agosto se posesionó del cargo.

**EXCELENTISIMO MONSEÑOR JORGE ALBERTO
GIRALDO RESTREPO (1918)**

Donmatías. — Ha dado este otro prelado, pues allá nació el 21 de noviembre de 1918 y comenzó su formación integral en el mismo pueblo natal, al lado de sus padres y de expertos preceptores.

Seminario. — Muy joven ingresó al seminario de Santa Rosa de Osos, a cuya diócesis pertenece Donmatías, es regentado por los distinguidos padres hijos de S. Juan Eudes; allí les conoció, admiró su obra, sintió vocación para esas empresas y comunidad, e ingresó para ser eudista; partió para Usaquén a cursar los estudios superiores y a hacer su noviciado.

Sacerdote. — Pasó brillantemente por todos los años de alumno y con éxito las pruebas para ser admitido en la comunidad; sobresalió en la teología y llegó al sacerdocio el 5 de agosto de 1945.

Ministerio. — Todo el tiempo de sacerdote eudista, lo pasó en centros de formación y preparación de futuros presbíteros; no le correspondió otra cosa que el magisterio; poco de pastoral y así permaneció por 5 años en el seminario de Cali, luego en el de San Cristóbal en Venezuela; de aquí pasó a Roma y en el seminario Lateranense fue licenciado en Derecho Canónico; fue catedrático y superior, igualmente, en los seminarios de Cartagena, Usaquén y Pasto; hizo estudios especiales de Sociología en Bélgica, Francia y España. En 1958 fue nombrado rector del seminario de Pasto. Con gran prudencia hizo el bien a los seminaristas que en estos 15 años estuvieron bajo su competente dirección;

hacía que la piedad sobresaliera en ellos; que fueran hombres de estudio y sembró en sus almas inquietudes pastorales; amor por la Iglesia, por las almas; por la vida interior y en todo momento se mostró digno ministro de Cristo, hasta el punto de ganarse el corazón de Monseñor Emilio Botero, conocedor magnífico de almas, que sabía leer en el interior de sus interlocutores con exactitud. Ya había cumplido una larga faena en la formación de sacerdotes, ahora Dios lo llamaba a gobernarlos y a colocarlos entre los príncipes de su pueblo. Era el momento de que la Iglesia se sirviera de sus dotes y capacidades.

Obispo Auxiliar. — Ya el venerable obispo de Pasto, Monseñor Emilio Botero G., iba entrando en años, llegaban las enfermedades y mermaba su capacidad para gobernar la extensa diócesis; creyó prudente, oportuno y necesario pedir a la Sede Apostólica un obispo auxiliar y apenas llegada a la Nunciatura la solicitud para el trámite y con semejante candidato, fue aceptada.

Fue preconizado para obispo auxiliar de Pasto y titular de Gariana, Monseñor Jorge Alberto Giraldo Restrepo, el tercero de Donmatías. Era el 13 de mayo de 1960. En el acto hizo su preparación inmediata para el servicio que le pedía la Iglesia y fue consagrado en la catedral de Pasto, por Monseñor Emilio Botero, con los excelentísimos Pimiento y Villa.

Se puso a las órdenes del prelado diocesano y fue su brazo derecho, como lo esperaba, en los cortos meses, o año, que estuvo a su servicio.

Vicario Capitular. — A la muerte de Monseñor Emilio, en Medellín, el 21 de agosto de 1961, fue nombrado, Vicario Capitular sede vacante y así la gobernó a satisfacción de todos, durante 3 meses.

Obispo de Pasto. — Al conocer el Papa no sólo las prendas que le adornan, sino la forma como había desempeñado el cargo de auxiliar y ultimamente el de vicario ca-

pitular, se dignó trasladarlo de la sede titular de Garriana, la de Pasto, como obispo residencial, para llenar la vacante producida por el fallecimiento de Monseñor Emilio Botero G. Tomó posesión del cargo y continuó la labor iniciada en 1960, la que ha hecho fructificar admirablemente. El 23 de septiembre de 1964 a instancias suyas se creó la diócesis de Ipiales, segregada de la de Pasto, para mejor gobernar ésta y ha servido cada uno de los menesteres episcopales con el beneplácito de todos.

EXCELENTISIMO MONSEÑOR ALONSO ARTEAGA YEPES (1925)

Nacimiento. — Tuvo lugar en Donmatías, hijo de don Eduardo Arteaga y doña Benigna Yepes, nació el 12 de febrero de 1925. Hizo estudios hasta tercero de primaria en la Vereda Colón, del municipio de su nacimiento.

Estudios. — Niño aún se trasladó al Cauca y cursó el 4o. año en la Escuela Urbana de Totoro, en donde estaba al cuidado de su tío el Pbro. Carlos Arteaga, que entonces era párroco en esa feligresía. Más adelante pasó al colegio de los Hermanos Maristas a terminar sus estudios primarios.

Seminario. — Después filó con los alumnos del seminario de Popayán y se mostró capaz, entusiasta por el saber, intachable en su conducta y fue ascendiendo y sobresaliendo entre sus compañeros; cimentó muy bien sus concimientos de filosofía y ciencias eclesiásticas. Más adelante fue alumno de la universidad pontificia javeriana de Bogotá, en donde completó sus estudios eclesiásticos, hasta recibir doctorado en derecho y pedagogía.

Ordenación. — Ya dispuesto a seguir al Maestro Divino, a ser su legado y sembrador, buen pastor y dispensador de los misterios de Dios, recibió la ordenación sacerdotal en Bogotá, de manos del Cardenal Crisanto Luque, el 19 de julio de 1953. Día grande para todo seminarista que como él, sabe apreciar y valorar la grandeza del sacerdocio de Cristo.

Ministerio sacerdotal. — Llegado de Bogotá a Popayán, el excelentísimo señor D. Diego María Gómez Tama-

yo, su arzobispo, le señaló varios cargos, entre estos, el de canciller de la curia, capellán de la Normal de Señoritas y profesor, catedrático de derecho canónico y teología moral en el seminario, asistente de los hombres de acción católica, director de la "Revista Eclesiástica", Síndico de la Escuela Apostólica; fue además, profesor de Ética Profesional en la universidad del Cauca y representante de S. E. en el Consejo Directivo de la misma y es cofundador de "Caritas", obra de beneficencia mundial.

Desempeñó todos estos oficios, con gran actividad, exactitud y competencia. Hombre sencillo, humilde, sacerdote con don de gentes, de buen trato para todos sin acepción de personas, prudente, amante de servir al prójimo y especial a sus hermanos en el sacerdocio; el ministerio y el magisterio fueron de sus preferencias en su vida sacerdotal.

Obispo Auxiliar. — Apenas contaba 37 años de vida y 9 de sacerdocio, cuando fue nombrado, el 12 de septiembre de 1962, obispo titular de Auzegera y auxiliar de monseñor Gómez, al ser trasladado a Facatativá monseñor Raúl Zambrano, que era quien servía ese oficio; es ya el 40. obispo que produce Donmatías. Fue consagrado en Popayán por el señor Nuncio José Paupini, y coconsagrantes los señores Gerardo Martínez y Luis Andrade Valderrama, en la catedral, el día 11 de noviembre de 1962. Se puso, como es debido, a órdenes del arzobispo de Popayán y le sirvió generosamente en todo lo del cargo. Al renunciar el arzobispo Gómez, en septiembre de 1964, estaba en el Concilio el Sr. Arteaga y fue nombrado vicario capitular el canónigo Miguel Ángel Arce; más adelante en enero al ser preconizado éste para obispo de Ipiales, fue nombrado el señor Arteaga Vicario Capitular y así rigió la sede payanesa, hasta que el señor Arce regresó de Ipiales, como arzobispo de Popayán y él pasó a Ipiales.

Obispo Residencial. — El 24 de julio de 1965, fue trasladado de la sede titular de Auzegera, a la de Ipiales, para reemplazar a Monseñor Arce, el excelentísimo señor Alonso

Arteaga Yepes. Pocos días más adelante, tomó posesión de su nueva diócesis y le ha correspondido una inmensa labor; casi la fundación de la sede, pues su antecesor estuvo poco allá; toda la organización de la joven diócesis ha estado a su digno cargo y seguramente hará de ella una floreciente y bella parcela de la Iglesia de Cristo.

**EXCELENTISIMO MONSEÑOR ALFONSO URIBE
JARAMILLO (1914)**

Nacimiento. — En una hacienda situada en el actual municipio de Nariño, en ese entonces perteneciente al de Sonsón, en este Departamento de Antioquia, tuvo lugar su nacimiento, el 6 de febrero de 1914.

“En la santa iglesia parroquial de Nariño, a nueve de febrero de mil novecientos catorce, yo el infrascripto cura párroco, bauticé a un niño que nació el seis del presente, a quien puse el nombre de Jesús Alfonso, hijo legítimo de Pascual Uribe y Eugenia Jaramillo, vecinos de esta parroquia. Abuelos paternos Hipólito Uribe y Paulina Palacio; maternos José María Jaramillo y Bernardina Restrepo. Fueron sus padrinos los abuelos maternos, a quienes advertí el parentesco espiritual y sus obligaciones. Doy fe. Ismael de J. Muñoz. Pbro.”. Veló, al lado de sus padres, las primeras armas para la lucha.

Formación. — Pronto ingresó a la escuela a prepararse para la recepción de la Eucaristía y ya en La Ceja se formó admirablemente al lado de los Hermanos de las EE. CC. en su colegio. En febrero de 1928 vino como alumno del Seminario, decidido por el sacerdocio y fue excelente su preparación.

Cursados los tres años de humanidades que le faltaban; hecha la filosofía, entró en la cléricatura el 16 de marzo de 1934, por la tonsura; el 29 de octubre ostiario y lector; el 6 de abril de 1935, exorcista y acólito; el 15 de noviembre de 1936 recibió el subdiaconado; el 13 de marzo de 1937 el diaconado. Al principiar este año, fue nombrado

prefecto general del seminario y catedrático de algunas asignaturas, antes de terminar la teología.

Presbítero. — El 10. de noviembre de 1937 recibió en la catedral metropolitana la ordenación sacerdotal, que le confirió el señor Tiberio de J. Salazar, arzobispo de Medellín. Se sintió entonces pleno del carácter sacerdotal, unido a Cristo Sacerdote para siempre; elegido para ofrecer sobre el altar.

Fueron sus compañeros los señores Eugenio Arango, Miguel Aristizábal, Juan Bautista Bedoya, Rafael Cuervo, Jorge González, Luis Upegui y Víctor Wiedemann.

Continuó desempeñando la prefectura general y las clases de teología dogmática, filosofía y latín; era, además, tesorero de la Pontificia Unión Misional del Clero y Presidente del Comité Antiprotestante, cargos que sirvió hasta 1943, que emprendió viaje al Canadá, de donde regresó tocado en teología en el año 1945, después de dejar admirados a sus profesores por sus capacidades y virtud así como por sus otras cualidades, reconocidas aquí desde 1937.

Otros cargos. — Ya en Medellín, fue nombrado para trabajar con Monseñor Enrique Uribe, por 6 meses, en la Acción Católica. En 1946 fue elevado a rector del seminario, hasta 1953 en que renunció este cargo que desempeñó con maestría. Responsabilidad grande puso el señor Joaquín García sobre él, pero ya le había conocido y no erró al darle esta encomienda. Daría para un largo capítulo de su vida, la obra llevada a gloriosa cima en estos años, en el seminario de Medellín.

Peró, además, fue nombrado Presidente Arquidiocesano de la Acción Católica, a la muerte de Monseñor Uribe Ospina, 8 de junio de 1947 y casi en el acto y por la misma causa, capellán de la Universidad de Antioquia y profesor ahí. El 6 de julio de 1949, reteniendo la rectoría, fue nombrado canónigo de la Catedral de Medellín, por muerte del señor Bernardo Jaramillo Martínez, el 6 de junio. El 16 de noviembre partió para Roma a la apertura del Año Santo.

En 1951, sin abandonar los oficios anteriormente citados, recibió el nombramiento de Asistente Arquidiocesano de los Profesionales y Presidente de la Junta Organizadora del Primer Congreso Catequístico Arquidiocesano; era, igualmente juez eclesiástico, examinador prosinodal y censor de oficio.

El 15 de noviembre de 1952 fue canónigo teologal, al morir —el 2 de noviembre— el canónigo Félix Mejía Palacio; por lo mismo se le designó para Mayordomo de la Catedral. Igualmente se le concedió la facultad de confirmar. Publicó varios escritos, vg.: La Hojita del Catecismo. Revista Seminario de Medellín. Jesucristo y su Iglesia. El Carácter Sacramental. Vida de la Sma. Virgen. El Sacerdote de Nuestro Señor. Etc. Además era predicador obligado en toda festividad y periodista en El Colombiano y El Pueblo.

Destinaba ratos al confesonario, para hacer el bien a las almas.

Renuncias. — Con el propósito de ingresar a la Congregación de la Fraternidad Sacerdotal, renunció todos los cargos, oficios y beneficios que desempeñaba, el 21 de noviembre y el 2 de diciembre de 1953, partió para el viejo mundo a llenar sus aspiraciones; ya en Roma, comprendió que no era, ciertamente ésta la voluntad de Dios y hechas las consultas pertinentes con personas de saber y gracia, regresó a su tierra el 6 de enero del año 1954 dispuesto a servir y a obedecer.

Cura de Sonsón. — El 21 de enero del mismo año 1954, fue nombrado cura de la parroquia de Sonsón. Se posesionó el 26 de los mismos, lleno de entusiasmo, celo y ardoroso empeño por las almas que Dios le confió.

Además de lo propio de todo párroco, confesiones, predicación, despacho, escuelas, etc., etc., desarrolló una magnífica obra en favor de sus fieles; la Casa Campesina Femenina, El Club Social Pío X, El Dormitorio, La Industria

Familiar. El Hato Lechero, Urbanización para casas-granjas; la terminación del bello Cementerio, etc., etc.

En 1956 fue nombrado Camarero Secreto de Su Santidad.

El 16 de junio de 1957, al crear la diócesis de Sonsón, quedó perteneciendo a ella y fue el alma de los preparativos materiales y espirituales, ambientales y sociales, para la inauguración y recepción de su primer y distinguido prelado, monseñor Alberto Uribe Urdaneta, quien le ratificó el nombramiento de párroco y poco después le elevó a vicario general de la sede de Sonsón.

En 1958 fundó en La Ceja su gran obra, el seminario de Cristo Sacerdote, que es hoy ejemplo y modelo de seminarios y mientras en algunas partes han llegado a la disolución por orden de la Santa Sede esos centros de formación eclesiástica y en otras van a la deriva, o han perdido su espíritu, el de La Ceja, a Dios gracias, conserva su noble finalidad y ha formado muchos ministros de Cristo. Cristo Sacerdote conserve así su seminario, con el ánimo que le ha infundido su fundador.

Monseñor Uribe ha sido el alma de las Religiosas de Cristo Sacerdote.

Fue nombrado vicario capitular al ser trasladado monseñor Uribe Urdaneta a Cali, el 13 de julio de 1960.

Obispo. — Fue preconizado para obispo titular de Aureliopolis el 26 de junio de 1963 y auxiliar de Cartagena, en donde era residencial monseñor José Ignacio López; así premiaba la Iglesia sus méritos y virtudes, sus trabajos y apostolados durante 26 años. Pero le daba la oportunidad de continuar desde un sitio más elevado, sirviendo a las almas y ella, la Iglesia, se serviría de él al colocarlo entre los príncipes de su pueblo y ponerlo para regirla.

Fue consagrado en la Basílica Metropolitana de Medellín, ya el 4o., por el señor Nuncio Monseñor José Pau-

pini, el 4 de agosto de 1963, en medio del regocijo de sus amigos y admiradores y de quienes de él habían recibido beneficios.

Pronto partió lleno de vigor y programas para Cartagena a ponerse a órdenes y disposición de monseñor López Umaña y estuvo en ese cargo hasta principios de 1966, procurando hacer el bien a los cartageneros y a todos los fieles de esa arquidiócesis, a las religiosas, a los sacerdotes, a los seminaristas, a los pobres, en la ciudad y en las poblaciones a las que iba en visita pastoral. No omitió ocasión de servicio y le queda la satisfacción del deber cumplido.

Regresa a La Ceja. — Era, podemos decir, necesaria su presencia, en 1966, en el seminario de Cristo Sacerdote y la Iglesia requería más su acción como rector del establecimiento por él fundado, que el cargo de auxiliar y así lo consideró la Santa Sede y por esa razón regresó a sus antiguos lares a hacerse de un todo cargo de la dirección del dicho seminario y su obra continúa adelante con la bendición de Dios, mientras él progresa en la virtud y el saber y muchas almas se benefician de su fructuoso ministerio.

Obispo de Sonsón. — Fue nombrado el 2 de abril de 1968, obispo residencial de Sonsón y el 30 se le comunicó que se llamaría la diócesis Sonsón-Rionegro, pues esta ciudad tendría derecho a la residencia del prelado al elevar al rango de catedral el templo parroquial de Ntra. Sra. El prelado Uribe Jaramillo ha desplegado, en estos años, todo su reconocido celo episcopal.

EXCELENTISIMO MONSEÑOR JULIO FRANCO ARANGO (1914)

Su nacimiento. — “En la santa iglesia parroquial de San Antonio de Támesis, a ocho de marzo de mil novecientos catorce, yo el cura párroco bauticé a un niño que nació el tres, a quien nombré Julio Eduardo, hijo legítimo de Emilio Franco y Rosalía Araango, vecinos de esta parroquia. Abuelos paternos, Jesús María y María Luisa Jaramillo; maternos, Lisandro y María Luisa Restrepo. Fueron sus padrinos, Francisco Elías Correa y Teresa Abad, a quienes advertí el parentesco espiritual y sus obligaciones. Doy fe. Jesús Antonio Ríos. Pbro.”

Luego nació en Támesis, el 3 de marzo de 1914.

Educación. — Siendo aún joven, se tras'adó a la ciudad de Manizales y cursados a satisfacción los primeros años, ingresó al seminario en donde hizo los años de filosofía y carrera sacerdotal; allá iba recibiendo las distintas órdenes sagradas y preparándose competentemente para ser algún día heraldo de Cristo.

Sacerdote. — Llegó el anhelado día de ser ungido sacerdote de la Santa Iglesia, con el carácter que le constituye y el señor obispo de esa entonces sede episcopal, Luis Concha, le ordenó en la catedral de Manizales, para esa diócesis, el 20 de noviembre de 1938.

Ca'gos. — En enero de 1939, fue nombrado profesor y secretario del mismo seminario; además, director diocesano de las Obras Pontificias Misionales, capellán del Buen Pastor; luego capellán de las Madres Franciscanas, en el Colegio de Santa Inés; en 1944 para la Acción Católica; en el 45 coordinador de la acción social; también censor ecle-

siástico; notario en 1947; maestro de ceremonias en 1949; vicescanciller en el 50, así como miembro de la Junta de administración diocesana; entre 1956 y 1960, fue Secretario permanente del episcopado, con residencia en Bogotá. Y a su regreso a Manizales desempeñó varios importantes y especiales cargos, como por ejemplo vicario general, 1960, capellán de las Madres del Sagrado Corazón y del Palacio arzobispal; canónigo de la catedral, desde el 10 de julio de 1961. Fue, además, Delegado del señor arzobispo para el Consejo Superior de la Universidad de Caldas, en junio de 1963.

Todos estos oficios los sirvió admirablemente y con gran fruto espiritual.

Obispo. — Fue preconizado para obispo de la diócesis de Duitama, en 1964, el 4 de junio, para llenar la vacante producida por el traslado de monseñor José J. Flórez a Ibagué. Esa sede fue erigida, el 7 de marzo de 1955.

Inmediatamente se puso a preparar todo lo pertinente para su consagración episcopal, pero de modo especial su alma que, entregada a Dios, estaba dispuesta a sacrificarse. Quiso consagrarse en la misma capital de la diócesis o sea la ciudad de Duitama, en Boyacá y allá la recibió de manos del excelentísimo monseñor José Paupini, Nuncio Apostólico, el 15 de agosto del mismo año 1964, en medio del más grande entusiasmo de sus diocesanos.

Es el primer prelado de Támesis.

Pronto comenzó su labor pastoral en la ciudad episcopal; en el colegio apostólico, para aumentar las vocaciones sacerdotales; en las parroquias, no sólo conociéndolas para saber sus necesidades, sino procurando darles el remedio oportuno; dando gran importancia a las escuelas radiofónicas para servicios de los campesinos, tan abundantes en esa región, así como a los obreros, tan necesitados de las diversas empresas ubicadas en la diócesis. Dios ha bendecido su episcopado y un eximio y gran prelado, gobierna en su nombre la diócesis de Duitama.

EXCELENTISIMO MONSEÑOR ELADIO ACOSTA ARTEAGA (1916)

Nacimiento. — Según nos certifica su partida de bautismo, nació en la fracción de La América, municipio de Medellín, el 9 de abril de 1916, en el muy cristiano hogar formado por los esposos José Acosta y Rosana Arteaga de Acosta y así leemos: “En la parroquia de La América, a doce de abril de mil novecientos dieciséis, yo el infrascrito Cura Párroco, bauticé a un niño que nació el nueve del mismo mes, a quien nombré ELADIO, hijo legítimo de José Acosta y Rosana Arteaga, vecinos de esta parroquia. Abuelos paternos: Eladio María y Ana Joaquina Correa. Maternos: Manuel María y Rosario Flórez. Padrinos, Julio Fernández y Sara Flórez, a quienes advertí el parentesco espiritual y sus obligaciones. Doy fe. José María Gómez. Cura. Rubricado”. (L. II F. 369 y el No. 943. Parroquia de Ntra. Sra. de los Dolores de La América).

Su familia. — Dios concedió nueve hijos a ese hogar; además de monseñor, hay dos sacerdotes: el P. Ernesto de la diócesis de Santa Rosa de Osos y el P. Eduardo, eudista, actual catedrático en la universidad nacional; dos religiosas: Ana y Myriam y los señores: Manuel, José, Jorge y Juan, todos casados.

Estudios. — Desde muy temprana edad, comenzó sus estudios, en las escuelas oficiales de Belén y La América, como alumno de primaria y más adelante pasó al seminario de San Pedro, regentado por los beneméritos padres eudistas, a cursar la enseñanza media y ahí comenzó a dar pruebas inequívocas de sus brillantes capacidades y talento.

Se retira del seminario. — Ya bien adelante en sus estudios y feliz en el seminario, hubo de retirarse, debido a la crisis económica de 1932, que afectó a tantas personas entre ellas a su padre; sintió la necesidad de colaborar con él, prestar sus servicios, trabajar para ayudarlo a llevar la carga del hogar —contaba 16 años de edad— y desde entonces y por 13 de vida estuvo fuera de los claustros benditos, laborando en una fábrica de carteras.

Regresa al seminario. — Para el año 1944, la situación había mejorado y pudo continuar felizmente sus estudios, pero en el seminario de Usaquén, en donde hizo su compromiso de estabilidad en la Congregación de Jesús y de María, Padres Eudistas, adelantó los estudios de filosofía, y posteriormente los de la carrera sacerdotal. Recibió las órdenes sagradas y así ascendía al altar de Dios, anhelo sacro desde sus más tiernos años.

Sacerdote. — El Concilio Ecuménico Vaticano II, en su Decreto sobre “El ministerio y vida de los Presbíteros”. No. II, nos dice: “El Pastor y Obispo de nuestras almas constituyó su Iglesia de forma que el pueblo, que eligió y adquirió con su sangre, debía tener su sacerdotes siempre y hasta el fin del mundo, para que los cristianos no estuvieran nunca como ovejas sin pastor”. Convencido del divino llamamiento al servicio sacerdotal, para que fuera a la vez “luz de mundo y sal de la tierra”, “ministro de Cristo y dispensador de sus misterios”, recibió la ordenación de presbítero, el 7 de agosto del año 1949, de manos del obispo auxiliar de Bogotá, monseñor Luis Pérez Hernández, eudista también, posteriormente obispo de Cúcuta.

Más estudio. — Fue voluntad de sus superiores que perfeccionara un poco más sus estudios, a fin de prepararle mejor para el futuro, especialmente en cánones y le ordenaron ingresar a la universidad pontificia javeriana, en donde obtuvo la licenciatura en Derecho Canónico.

Ministerio y Magisterio. — Ser profesor, es darle a un hombre la oportunidad de disipar la ignorancia, educar al

pueblo, formar la personalidad de otros, dar normas precisas de moralidad, corrección y caballerosidad; es tener la mejor coyuntura para cumplir en la sociedad la más bella labor que pueda llevar a cima el hombre: “enseñar al que no sabe”, la primera de las obras de misericordia y a fe que la cumplió durante sus años de sacerdocio en el seminario de Santa Rosa de Osos, como profesor y ecónomo; catedrático en Usaquén, síndico y cooperador en la parroquia; más adelante rector y profesor en el seminario de Cartagena y luego pasa con los mismos cargos al de Santa Rosa.

Provincial. — En 1967 fue nombrado Provincial de la Congregación en Colombia, cargo importante y de suma responsabilidad, especialmente en esta época, que supo servir del modo más admirable y a contentamiento de todos.

No son para anotar y menos comentar ampliamente los servicios oportunos, silenciosos, efectivos y acertados que prestó en 21 años de sacerdocio, en estos diversos cargos, ya en favor de los seminaristas que formó, ora en provecho de los sacerdotes con quienes tenía trato diario, o en bien de las almas que por uno u otro motivo debían dialogar con él; fue con todos generoso, abierto, cordial; se ganaba a cuantos trataba y por esto, desde años atrás ya se hablaba de su futura mitra: tenía las condiciones del buen gobernante que enumera André Maurois, en su magnífica biografía de Disraeli: “capacidad, responsabilidad, carácter, ponderación, iniciativa, audacia, firmeza”.

Sembradores somos, pero a veces queremos ignorar la cosecha, sólo nos preocupan la gloria de Dios y la salvación de las almas; somos luz que ilumina, pero en ocasiones sin saber a quiénes damos luminaria.

Preconizado Obispo de Antioquia. — La prensa del 7 de marzo trajo la nueva de que el Papa Paulo VI, felizmente reinante, se había dignado preconizar al Padre Eladio Acosta Arteaga, para el cargo de Obispo de la diócesis de Antioquia, la cual se hallaba vacante desde el 4 de agosto de 1969, por motivo de la aceptación forzosa de la renun-

cia que por motivos de salud había presentado su ilustre y excelente prelado, monseñor Guillermo Escobar Vélez; la regía en calidad de Administrador Apostólico el inclito prelado, obispo residencial de Jericó, excelentísimo Augusto Trujillo Arango.

Monseñor Acosta, es el segundo obispo nacido en territorio medellinense; el primero lo fue el señor José Ignacio Montoya, que vino al mundo en la fracción de Zúñiga.

Tanto la ciudad, como la diócesis de Antioquia, como es de usanza entre gentes nobles, le hicieron saber su complacencia por el nombramiento y manifestaron sus vivos anhelos de tenerle pronto entre ellos; él, por su parte, envióles un cordialísimo saludo de paz y de amor, de amigo franco y leal y les prometió ser un servidor entusiasta y decidido.

“Los obispos rigen, como vicarios y legados de Cristo, las iglesias particulares que se les han encomendado, con sus consejos, con sus exhortaciones, con sus ejemplos, pero también con su autoridad...”. (C. V. II L. G. No. 27).

Ordenación Episcopal. — Conocidos los documentos pontificios pertinentes a tan dignificante nombramiento y acertada elección, procedió el excelentísimo señor Angel Palmas, nuncio apostólico en Colombia, a consagrarle obispo, en la basílica metropolitana de Medellín, su nativa ciudad, el 12 de abril de 1970, asistido por los siguientes prelados: Aníbal Muñoz Duque, Arzobispo Coadjutor de Bogotá y Administrador Apostólico de la misma sede; Tulio Botero Salazar, arzobispo de Medellín; Arturo Duque Villagas, arzobispo de Manizales; Germán Villa Gaviria, arzobispo de Barranquilla; José Ignacio López Umaña, arzobispo de Cartagena; Augusto Trujillo Arango, arzobispo electo de Tunja; Angel María Ocampo Berrío, arzobispo titular de Castula; Alfonso Uribe Jaramillo, obispo de Sonsón-Rionegro; Alfonso Arteaga Yepes, obispo de Ipiales; Joaquín García Ordóñez, obispo, Admor. Ap. de Santa Rosa de Osos; Miguel Medina Medina, obispo de Montería;

Félix M. Torres Parra, obispo de Sincelejo; Augusto Aristizábal Ospina, obispo auxiliar de Cali y Guillermo Escobar Vélez, su antecesor, obispo titular de Niesiva; rodeado de incontables sacerdotes y con el templo pleno de fieles que quisieron hacerle compañía en esos momentos memorables, en que daba comienzo a la larga —Dios mediante— y luminosa parábola que habría de formar, con su meritoria vida episcopal.

Es ya el quinto que recibe la ordenación o consagración episcopal en la basílica metropolitana de Medellín; pues el primero fue Mons. Juan Manuel González Arbeláez, el 29 de octubre de 1933, por Mons. Paulo Giobbe; el segundo, Mons. Emilio Botero González, el 26 de octubre de 1947, por Mons. Joaquín García Benítez; el tercero, Mons. Guillermo Escobar Vélez, el 27 de abril de 1952, por Mons. Antonio Samoré; el cuarto, Mons. Alfonso Uribe Ja ramillo, el 4 de agosto de 1963, por Mons. José Paupini.

Hubo, en esa fecha, 12 de abril de 1970, dos coincidencias: el 12 de abril de 1790, el rey Carlos IV, pedía al virrey José de Ezpeleta su concepto para erigir la diócesis de Antioquia y el 12 de abril de 1916, recibió el bautismo el niño Eladio Acosta, en La América; cumplió, pues, 54 años el día de su ordenación Episcopal.

Toma posesión. — Llegó el 13 a Antioquia y el 14 tomó canónica posesión de su servicio como Obispo de Antioquia, en la basílica de su sede, en presencia del excelentísimo señor nuncio Angel Palmas, de varios prelados, sacerdotes y fieles.

Cesó así la vacatura de la diócesis de clima urente; llegó a ella un prelado de valoría y solercia —como sus venerables antecesores— que sabrá reportar mucho bien para las almas que le fueron confiadas y, seguro, mostrará pericia en el gobierno, cumplirá el lema de su escudo “amar y servir” y contribuirá así, a que los antioqueños se sientan complacidos.

**EXCELENTISIMO MONSEÑOR JESUS EMILIO
JARAMILLO MONSALVE (1916)**

Nacimiento. — Conterráneo muy ilustre de Tomás Carrasquilla; lo que nos dice que es dominicano; allí nació el 14 de febrero de 1916; leamos su partida: “En la Santa Iglesia Parroquial de Santo Domingo, a quince de febrero de mil novecientos dieciséis, Yo el Cura interino que suscribe, bauticé solemnemente a un niño que nació ayer, a quien puse el nombre de JESUS EMILIO, hijo legítimo de Alberto A. Jaramillo y Cecilia Monsalve, vecinos de esta Parroquia. Abuelos Paternos: Pantaleón y Gertrudis Jaramillo. Maternos: Ualdo y Martina Restrepo. Fueron padrinos: Pedro Giraldo y Gertrudis Jaramillo, a quienes advertí el parentesco espiritual y sus obligaciones. Doy fe. Alejandro Correa R. Cura”. (Libro XX. Fol. 65. No. 493).

Niñez. — Como la de todo niño y joven, nada especial aparece en esta época; pasa del hogar a la escuela y al templo; está al lado de sus padres, crece en sabiduría y en edad y sin darse cuenta se va preparando para un brillante futuro al que la Divina Providencia le tiene destinado.

A Yarumal. — Animado por el celo apostólico misionero, ingresó al seminario de Misiones de Yarumal, fundado por monseñor Miguel Angel Builes; ahí cursó la filosofía y las ciencias eclesiásticas; mostró su capacidad intelectual y descolgó por su privilegiado talento y capacidades mentales; se preparó espiritual, moral e intelectualmente y, recibidas las órdenes sagradas, llegó al sacerdocio el 1o. de diciembre de 1940 e hizo sus votos en el Instituto para entregarse de lleno al servicio de las almas.

Completó sus estudios de teología en la universidad javeriana y se graduó con la tesis “La Libertad de Jesucristo” muy elogiada, por cierto.

Ministerio. — Muchos e importantes cargos sirvió durante los 30 años de sacerdocio: profesor en el seminario de varias asignaturas, filosofía, teología, etc., con gran lucimiento; superior del mismo; maestro de novicios, padre espiritual y confesor, provicario de Buenaventura, superior general del Instituto, delegado nacional, en Bogotá, para el apostolado de los laicos, etc.

Ha publicado dos obras: “Ecce Homo” y “Apareció una Mujer”; es de los más conspicuos y eminentes oradores sagrados de Colombia, por su preparación intelectual y literaria y por las múltiples cualidades que le adornan.

Preconización. — Sin quererlo ni buscarlo, fue preconizado por el Papa Paulo VI, el 5 de diciembre de 1970, primer Vicario Apostólico de Arauca, que era Prefectura y obispo titular de Strumnizza.

En la homilía de su ordenación episcopal dijo: “Sé que el episcopado no es el premio de trabajos realizados, ni el término glorioso y fatal de una vida y de una carrera, ni un pedestal de gloria que segrega del resto de los mortales, sino una vocación heroica de servicio eclesial, que implica el aniquilamiento del egoísmo...”.

Consagración u ordenación episcopal. — Se llevó con gran solemnidad a feliz culminación, el 10 de enero de 1971, en la capilla del colegio de la Inmaculada de las hermanas terciarias capuchinas en el barrio S. Bernardo del corregimiento de Belén, en Medellín. Fue su consagrante el excelentísimo señor Nuncio Ansel Palmas y coconsagrantes, monseñor Aníbal Muñoz Duque, Admor. Ap. de Bogotá y Joaquín García Ordóñez, Admor. Ap. de Santa Rosa de Osos. Asistieron once prelados más, un centenar de sacerdotes, muchísimas religiosas e incontable número de fieles, amigos suyos, discípulos, parientes, representantes del Vicariato de Arauca, etc.

Posesión. — El 24 del mismo mes de enero, tomó posesión de su cargo, en medio del más desbordante entusiasmo de los araucanos y con perspectivas de un muy fecundo episcopado, dadas sus múltiples cualidades y dotes que Dios se dignó concederle y que él ha sabido perfeccionar.

**EXCELENTISIMO MONSEÑOR OCTAVIO
BETANCOURT ARANGO (1928)**

Abejorral. — Arangos, Betancourt, Duques, Jaramillos, Restrepos, Villegas, etc., son apellidos que complementan nombres preclaros de varones ilustres e insignes, que han dado gloria a la Iglesia y a la Patria y que se pronuncian, con gratitud y respeto, dentro y fuera de Colombia; hijos muy mimados de Abejorral, la tierra que descubrió Jorge Robledo en 1541; que poseyó el español D. Felipe de Villegas; heredada y colonizada por su hijo José Antonio, entre los años 1801 y 1806; asiento de parroquia, al decir de muchos, en 1812 y decretada municipio en 1814.

D. Gabriel Arango Mejía, ilustre historiador abejorraleño dice que el Pbro. José Ignacio de la Cuesta y Jiménez fue “el primer cura de Abejorral de 1805 a 1811”. Posiblemente este sacerdote ejerció allí por algún tiempo; las fechas no coinciden; el Pbro. Gonzalo Uribe Villegas, dice que el P. De la Cuesta murió en Arma el 25 de julio de 1808; otros señalan como fecha de la erección de la parroquia, el 16 de febrero de 1808, cuando hubo, por lo menos, cura doctrinero.

Ahí nació el hoy excelentísimo señor Octavio Betancourt Arango.

Certificado bautismal. — Por él, nos damos cuenta de todos los detalles familiares, padres, fecha de nacimiento, de bautismo, etc. “En la Santa Iglesia parroquial de Nuestra Señora del Carmen de Abejorral, a seis de enero de mil novecientos veintiocho, Yo el infrascrito Cura Párroco, bauticé a un niño que nació el día cuatro, a quien puse el

nombre de OCTAVIO, hijo legítimo de Vicente Betancur y María Arango, vecinos de esta parroquia. Abuelos paternos: José Reyes Betancur y María Jesús Villegas; maternos: Teodoro Arango y Margarita Echeverri. Fueron padrinos: el Dr. Pedro Pablo Betancur y Julia Arango, a quienes advertí el parentesco espiritual y sus obligaciones. Doy Fe. Juan de Dios Gómez, Cura. (Rubricado). Al margen tiene una nota. Dice: Recibió subdiaconado, el 29 de octubre de 1950, en la Basílica Menor de Medellín, y de manos del Excmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo Joaquín García Benítez. Doy Fe. Miguel Aristizábal. Cura. (Rubricado)". (Libro 44. Año 1928. F. 18. No. 83).

Su formación. — Naturalmente al lado de sus cristianos padres, se inició su educación, su instrucción o formación en general y al llegar al tiempo apropiado para ingresar a colegio, fue escogido con acierto, el que estaba a cargo de las Reverendas Hermanas de La Presentación, en donde fue preparado para recibir los santos sacramentos de la penitencia y por vez primera la Divina Eucaristía; aprendió las primeras letras y cursó allí la primaria, hasta completar los años prescritos para esta etapa formativa.

Boliviano. — Al llegar la época del comienzo de los estudios de secundaria, vino a Medellín, e ingresó a la Universidad Bolivariana, creada en 1936 por monseñor Tiberio de J. Salazar y elevada a Pontificia en 1946.

En ese centro del saber, que al decir de Guillermo Valencia "nació grande", la Universidad Pontificia Bolivariana, cursó con brillo todos los años correspondientes a la enseñanza media, o como decimos bachillerato, hasta obtener con lucimiento el título que le acredita como tal, en noviembre de 1945.

Seminarista. — Situado en el momento de decidir su futuro, en un instante definitivo de la vida humana, con preparación intelectual magnífica, espiritualmente dirigido por expertas manos hacia un ideal perfecto, moralmente intachable y dispuesto a no poner óbice a la voluntad de

Aquel que conoce nuestro interior, que desea para nosotros lo mejor y que escoge para Sí a quienes es de su divino querer, no vaciló un instante en pedir ser admitido en el número de los seminaristas, para prepararse a servir a Dios y por El a las almas, ungido sacerdote, con desinterés y eficazmente. Año 1946.

En esa casa de formación espiritual, intelectual y moral, de dulce-rememorar, semillero de prelados y sacerdotes santos, que la han honrado con su vida y obras, cursó los años de filosofía y sagrada teología, con la más reconocida competencia: nunca iba en zaga; siempre con su idea eje: el sacerdocio y a él se preparó convenientemente, descollando entre sus compañeros por múltiples aspectos, pero sin pretendida presunción.

Fue un seminarista ejemplar, caballero, piadoso, amante del estudio, observante, exacto, amable, respetuoso: lució sus cualidades paladinamente.

Ordenes Sagradas. — En el año 1948 comenzó los estudios de sagrada teología y los demás correspondientes a la carrera eclesiástica, convencido plenamente del divino llamado al sacerdocio.

El 13 de marzo de 1948 recibió la tonsura, por la cual ingresó a la clero; el 10 de noviembre del citado año, le fueron conferidas las dos primeras órdenes menores, ostiariado y lectorado; las segundas, o sea exorcistado y acolitado, las recibió el 2 de abril de 1949; el paso definitivo del subdiaconado le correspondió darlo el 29 de octubre de 1950 y así se acercaba momento a momento al sacerdocio; con el diaconado, conferido el 10 de marzo de 1951, se colocaba a las puertas del gran día de su ordenación de presbítero, que está marcado en la historia con la fecha 10 de noviembre de 1951; recibió el presbiterado en la Basílica Metropolitana, Medellín. Tuvo como compañeros de ordenación sacerdotal a los diáconos Ernesto Jaramillo, Samuel Botero y Gonzalo López y fueron ungidos por el arzobispo de esta sede medellinense, excelentísimo señor Joaquín García.

Ya constituido ministro de Cristo y dispensador de sus misterios, llenó a cabalidad sus aspiraciones; se sintió en su centro y esperó la obediencia que habría de indicarle el lugar de la arquidiócesis en donde debería dar comienzo a su sagrado ministerio.

Oficios. — El 10 de diciembre del mismo año 1951 fue nombrado vicario cooperador de la parroquia de Caldas, regida por el dignísimo sacerdote Pedro Luis Alvarez de santa recordación. Ahí sembró las primeras semillas de su apostolado y comenzó su vida pública de servidor de los demás.

Poco permaneció en Caldas, apenas seis meses; pues el 5 de junio del siguiente año, 1952, fue trasladado, también como cooperador, a la feligresía de Titiribí, gobernada por el apostólico presbítero Carlos Gómez, cuyo recuerdo perdura entre nosotros, merced a su reconocido celo. En esa ilustre parroquia permaneció hasta el 13 de agosto de 1953; prosiguió su labor de sembrador del bien y obrando en un todo conforme a su oficio de cooperar diligentemente con el párroco en el pastoreo de las almas.

Roma. — Dispusieron los superiores que fuera a Roma a completar sus estudios de derecho canónico y partió para esa ciudad el 13 de agosto de 1953. Cursó en el Ateneo Lateranense y obtuvo las borlas lucidamente. Su tesis versó sobre “Los votos simples en el Concilio Plenario Latinoamericano”.

Otros servicios. — A su regreso de Roma, fue nombrado, el 22 de diciembre de 1956, vicedecano del arzobispado y profesor del seminario mayor, así como capellán de las Siervas del Santísimo.

El 2 de febrero de 1958 tomó posesión solemnemente como arzobispo de Medellín, el excelentísimo monseñor Tulio Botero Salazar y el 8 le nombró para el cargo de Canciller del Arzobispado.

El 4 de noviembre de 1962, vistas su competencia y capacidades, fue designado, con gran acierto por el epis-

copado, para el delicado cargo de Secretario del Secretariado Episcopal Permanente de Colombia, con sede en Bogotá. Hasta mediar el año 1966 sirvió este oficio con el unánime aplauso de los preladados colombianos y en julio 18, al renunciarlo y trasladarse aquí de nuevo, por motivos de familia, fue nombrado padre espiritual del seminario mayor de la arquidiócesis.

Al comenzar el año 1967 fue designado capellán del Colegio de la Inmaculada, a cargo de las Hermanas Capuchinas.

Párroco. — El 10. del mes de abril del dicho año, le le fue encomendada, como párroco, la feligresía del Espíritu Santo, en esta ciudad; pero apenas poco más de dos meses estuvo al frente de ella: empezaba a conocer a sus ovejas, cuando le nombró el arzobispo para cura de la Párrquia de la Catedral Basílica, el 19 de junio del mismo año 1967.

De nuevo Canciller. — El 25 de marzo de 1968, ingresó por segunda vez a la Cancillería del arzobispado, que con lujo de competencia había servido en el año 1958, hasta el 62. Pero poco más de un año estuvo en esta coyuntura en dicha oficina, pues a la muerte de monseñor Víctor Wiedemann; fue nombrado para sustituirle, el 3 de septiembre de 1969, en el delicado cargo de Vicario General de la Arquidiócesis, que servía en el momento de su preconización episcopal, con admirable destreza.

Obispo Electo. — Nominalmente pedido por monseñor Tulio Botero Salazar para que fuera su auxiliar, el Papa Paulo VI, bondadosamente le preconizó el 28 de noviembre de 1970 y titular de Germania de Dacia.

Gran regocijo se sintió en la arquidiócesis por la elección de tan conspicuo, digno y excelente sacerdote que había servido los cargos mencionados, con rectitud, prudencia, caballerosidad, tino, espíritu sacerdotal, fervor y con las virtudes y cualidades que queremos añadir a tan noble persona.

Ordenación o Consagración episcopal. — Hoy suele emplearse más la primera palabra, por el folleto litúrgico “De Ordinatione Episcoporum”; pero la segunda está amparada por la repetición que de ella hacen vg. el Código en algunos de los cánones y en todos los que dicen relación con la materia, por ejemplo: 333. 953. 954. 1006. 2370 y 2398; el Concilio Vaticano II, por ejemplo en la Lumen Gentium 21 y 22; en Sacrosanctum Concilium 76; en el Decreto Christus Dóminus, 4 y en el Decreto Ad Gentes, 38 y en la misma Bula del nombramiento de monseñor Betancourt, se habla de “consagración”. Esta tuvo lugar en 2 de febrero de 1971, martes, en la Basílica Menor de Medellín y actuó como consagrante, monseñor Tulio Botero Salazar, arzobispo de Medellín y coconsagrantes: Monseñor Aníbal Muñoz Duque, Administrador Apostólico de Bogotá y Monseñor Arturo Duque Villegas, arzobispo de Manizales, con la presencia de los monseñores Angel M. Ocampo, Germán Villa Gaviria, Guillermo Escobar Vélez, Alfonso Uribe Jaramillo, Alonso Arteaga Yepes, Juan Eliseo Mojica, Augusto Aristizábal Ospina y Joaquín García Ordóñez, muchísimo clero y considerable número de fieles. Es ya el sexto que es consagrado en dicha Basílica y el tercero de Abejorral; pues fue el primero el señor Manuel Canuto Restrepo, para Obispo de Pasto, consagrado en Roma en la iglesia de Jesús, el 25 de marzo de 1870 y el segundo, monseñor Arturo Duque, consagrado en Sonsón el 7 de agosto de 1949, para auxiliar de Ibagué. “Non ministrari sed ministrare” (no a ser servido, sino a servir) es su lema, lo ha observado y lo seguirá cumpliendo: es un servidor de las almas. Mucho espera de este prelado la Iglesia de Cristo.

A P E N D I C E S

1º

1837 — 1971

REPRESENTANTES PONTIFICIOS EN COLOMBIA.

Según las circunstancias de tiempo u oficio, unos han tenido el título de Encargados, otros el de Delegados Apostólicos, algunos han sido Internuncios y los demás Nuncios Apostólicos.

El 8 de mayo de 1916, el Papa Benedicto XV elevó la Delegación Apostólica, a Internunciatura y el 20 de julio de 1917, a Nunciatura Apostólica de segundo grado.

Por la Convención Internacional de 1878, los Nuncios Apostólicos, son Decanos del Cuerpo Diplomático.

La legislación canónica actual referente a los Legados del Romano Pontífice, está en el Código de Derecho Canónico, del canon 265 al 270.

Los siguientes son los Excelentísimos Representantes que ha tenido la Santa Sede en Colombia, a través de su vida independiente:

Cayetano Baluffi. (Después Cardenal).	1837 a 1842
Nicolás Savo	1842 a 1850
Sebastián Buscioni. (Encargado)	1847
Lorenzo Barili. (Después Cardenal).	1851 a 1857
Miecislao Ledochosky. (Después Cardenal)	1857 a 1861

En 1861, expulsó el General Tomás C. de Mosquera, a ese esclarecido Legatario de la Silla Apostólica; era el 25 de junio; le envió pasaporte para que desocupara el territorio en tres días.

Más de 20 años, hasta 1886, estuvieron interrumpidas las relaciones diplomáticas entre Colombia y la Santa Sede.

En el año 1882 llegó a Bogotá Monseñor Juan Bautista Agnozzi, era canónigo de Roma y su encomienda era de Delegado Apostólico, venía extraordinariamente a tratar los delicados asuntos referentes al santo arzobispo Vicente Arbeláez y a las falsas y calumniosas acusaciones de que fue objeto. Murió en Bogotá en 1887. Continuamos entonces la lista así:

Juan Bautista Agnozzi	1882 a 1887
Luis Mattera	1887 a 1889
Antonio Sabatucci	1891 a 1895
Enrique Sibilia. (Después Cardenal).	1895 a 1898
Antonio Vico. (Después Cardenal).	1898 a 1904
Alejandro Solari. (Encargado de la Legación)	1904
Francisco Ragonesi. (Después Cardenal).	1905 a 1913
Carlos Montagnini	1913 a 1914
Alberto Vasallo Di Torregrossa	1914 a 1915
Felipe Cortesi. (Encargado).	1915
Enrique Gasparri. (Después Cardenal).	1916 a 1920

Empezó como Delegado (1916); luego como Internuncio (1916 y 1917 y luego como Nuncio Apostólico del 20 de julio de 1917, a julio de 1920.

Vicente Misuraca	1920 a 1922
Roberto Vicentini	1922 a 1924
Juan Panico. (Encargado).	1924 a 1925
Paolo Giobbe. (Después Cardenal).	1925 a 1935
Federico Lunardi. (Encargado).	1927
Juan Caleri. (Encargado).	1935
Carlos Serena	1935 a 1945
Bruno Vitori. (Encargado).	1945
Jose Beltrami. (Después Cardenal).	1945 a 1948
Sebastián Baggio. (Encargado de la Lega-	

ción. (Cardenal).	1948 a 1950
Antonio Samoré. (Después Cardenal).	1950 a 1953
Carlos Martini. (Encargado).	1953
Paolo Bértoli. (Después Cardenal).	1953 a 1959
Hipólito Rótoli. (Encargado).	1955 y 1957
Luigi Dadaglio. (Encargado).	1959
José Paupini. (Después Cardenal).	1959 a 1969
Juan Gravelli. (Encargado).	1963
Thomas White. (Encargado).	1967 y 1969
Angelo Palmas. (Nuncio).	1969

2o.

POBLACIONES DE ANTIOQUIA QUE HAN SIDO CUNA DE OBISPOS.

Abejorral (3) Sres. Manuel Canuto Restrepo. Arturo Duque Villegas y Octavio Betancourt Arango.

Antioquia (2) Sres. Jesús M. Rodríguez y Francisco C. Toro.

Aranzazu (1) Sr. Diego María Gómez Tamayo.

Belmira (1) Sr. Antonio José Jaramillo Tobón.

Donmatías (4) Sres. Miguel Angel Builes, Francisco Gallego, Jorge Alberto Giraldo y Alonso Arteaga.

Fredonia (1) Sr. Gustavo Posada Peláez.

Granada (2) Sres. Gregorio N. Hoyos y Tiberio de J. Salazar.

La Estrella (1) Sr. Guillermo Escobar Vélez.

Marinilla (3) Sres. Valerio A. Jiménez, Joaquín G. González y Emilio Botero.

Medellín (2) Sr. José Ignacio Montoya y Sr. Eladio Acosta Arteaga.

Nariño (1) Sr. Alfonso Uribe Jaramillo.

Risuegro (4) Sres. Salvador Bermúdez, José J. Isaza, Manuel A. López de Mesa y Juan Manuel González Arbeláez.

San Vicente (1) Sr. Vicente Arbeláez Gómez.

Santo Domingo (2) Sr. Gerardo Valencia y Jesús Emilio Jaramillo Monsalve.

Santa Rosa de Osos (3) Sres. Gerardo Martínez, Angel M. Ocampo y Aníbal Muñoz Duque.

Sonsón (3) Sres. Bernardo Botero, Baltasar Alvarez y Bernardo Arango.

Sopetrán (1) Sr. Germán Villa Gaviria.

Támesis (1) Sr. Julio Franco Arango.

CIRCUNSCRIPCIONES ECLESIASTICAS EN
COLOMBIA. 1971.

Arquidiócesis.

Diócesis sufragáneas.

BOGOTA —

Ibagué, Zipaquirá, Girardot, El Espinal, Facatativá y Villavicencio.

CARTAGENA —

Magangué, Sincelejo y Montería.

POPAYAN —

Pasto, Garzón e Ipiales.

MEDELLIN —

Antioquia, Jericó, Santa Rosa de Osos y Sonsón-Rionegro.

MANIZALES —

Armenia y Pereira.

NUEVA PAMPLONA —

Bucaramanga, Cúcuta, Ocaña y Barrancabermeja.

TUNJA —

Socorro, San Gil y Duitama.

CALI —

Palmira, Cartago y Buga.

BARRANQUILLA —

Santa Marta y Valledupar.

Vicariatos Apostólicos.

Casanare, Riohacha, Sibundoy, Florencia, Quibdó, Istmina, Buenaventura, Tumaco y Arauca.

Prelaturas Nullius.

Bertrania y Alto Sinú.

Prefecturas Apostólicas.

Tierradentro, San Andrés y Providencia, Mitú, Leticia, Guapi, Vichada y Ariari.

SI Y NO

Cuando hacíamos las pesquisas y buscábamos informes para la obra "OBISPOS ANTIOQUEÑOS", nos encontramos con los preclaros nombres de tres ilustres clérigos de antaño, que merecen un estudio especial y, por fin, una aclaración, pues varios connotados historiadores se han ocupado de ellos y —creemos— han incurrido en errores, o, por lo menos en inexactitudes, al hacerlos figurar como Obispos antioqueños y son:

- 1o. El Ilustrísimo señor Diego Alvarez y Osorio.
- 2o. El Señor Presbítero Luis de Betancur y Figueroa.
- 3o. El Reverendo Padre Fray Andrés de Betancur y Figueroa.

Veamos separadamente a cada uno de estos varones.

1o. Ilustrísimo Señor Diego Alvarez y Osorio.

Sí fue obispo y de la Diócesis de León de Nicaragua, fundada por el Papa Clemente VII, el 26 de febrero de 1531, sufragánea de la arquidiócesis de Sevilla en España y su nombramiento se produjo en el año 1532. Téngase en cuenta.

No fue americano, ni antioqueño, ni nacido en Santa María La Antigua.

No americano, como dice Antonio de Alcedo: "D. Diego Alvarez Osorio, natural de América". No antioqueño, según afirmaba el R. P. Francisco Hernández de la Compañía de Jesús: "D. Diego Alvarez, nació en el Darién"; ni tampoco de Santa María La Antigua, como cree el ilustre sonsonés, Pbro. Gonzalo Uribe Villegas: "Oriundo del Da-

rién y quizás de la ciudad de Santa María La Antigua". Esta sí tuvo sede episcopal, la primera en tierra firme, creada en 1514, por León X, aunque estaba en lo que hoy es Chocó, había jurisdicción en Antioquia, o lo que hoy es este Departamento. Estábamos en la conquista apenas.

Ya Alonso de Ojeda había fundado a San Sebastián de Urabá en 1509, la primera en el Continente Americano y así correspondió a Antioquia ser sede la primera de una ciudad; había fortaleza y 30 casas.

Al finalizar el año 1510 —aunque otros digan 1509— fundaron los españoles, a Santa María la Antigua del Darién, en memoria de la de Sevilla en España.

Había ahí muchos indios, pero, seguro, no eran los antepasados del Sr. Alvarez.

Por consiguiente, no se puede afirmar el año de su natalicio antes de 1510, si hubiera nacido en Santa María y como fue nombrado obispo de León en Nicaragua, en 1532, tendríamos así un prelado de 20, o 22 años, que ya había cursado y dónde, sus estudios completos.

Seguramente el señor Alvarez Osorio es español y de Sevilla, puro andaluz, pues figura en la lista de los clérigos que vinieron a estas tierras en la Expedición al mando de Pedrarias Dávila, en la que encontramos como superior eclesiástico a Fray Juan de Quevedo, primer obispo residente en América, aunque parece no estaba consagrado, o como se dice ahora, en los nuevos Ritos de Pontifical Romano, promulgado el 15 de agosto de 1968, "Ordinatione Episcopali", esto es, ordenado obispo.

Esta expedición había salido del puerto español de Sanlúcar de Barrameda, el 11 del mes de abril de 1514, con 21 barcos, venían unos 2.000 hombres, entre ellos muchos clérigos y llegó a Urabá el 29 de junio.

Luego: si el señor Diego Alvarez y Osorio, vino en dicha expedición ya sacerdote, según consta en el Libro de

la Armada que Pedrarias llevó a Tierra Firme, debía tener, por lo menos de 24 a 30 años, esto es, debió nacer en 1480 a 90. Vivió en Santa María, se trasladó a Panamá con las demás personas que pasaron a la nueva fundación, en donde figura como Prebendado del Capítulo Catedral de la ciudad de Panamá, ocupando la silla de Chantre, en 1527, beneficio eclesiástico importante; de ahí pasó a obispo en Nicaragua —1532— y murió en 1539 en su residencia episcopal de la diócesis de León en Nicaragua.

Sí fue obispo; no fue antioqueño.

20. *Señor Presbítero Luis de Betancur y Figueroa.*

Sí era antioqueño, pero no fue obispo.

Perteneció al siglo XVII. Fue estudiante del Colegio de San Bartolomé, en Bogotá; luego de la Universidad Javeriana en donde se doctoró en teología el 4 de julio de 1660. Tuvo muchos e importantes cargos: Arcediano en la Catedral de Quito, en donde se ordenó, Fiscal e Inquisidor, Visitador del arzobispado de Lima, Procurador en España de las iglesias de las Indias Occidentales; canónigo de Badajoz, inquisidor en Canarias, etc. El rey le nombró para obispo de Popayán por lo menos le propuso el beneficio, pero no aceptó.

Esta propuesta, o nombramiento le fue hecha por el rey en virtud del derecho de Patronato; pues los grandes servicios que a la fe católica prestaron en muchos siglos los reyes de España, fueron recomendación notoria para que el Papa Julio II, que gobernó la Iglesia entre los años 1503 y 1513, les concediera, por Bula expedida en Roma el 28 del mes de julio de 1508, el derecho de patronato en todos sus dominios; de manera que tanto ellos como sus sucesores, quedaron con grande influencia en el gobierno eclesiástico y por este privilegio, que se llamó derecho de Patronato, el soberano español tenía derecho, o la facultad, de nombrar en América —pertenecía a la corona de España— a los arzobispos, obispos, dignidades capitulares, etc.; pero na-

turalmente después venía la elección o preconización del candidato, por parte del Papa, sin lo cual, todo lo demás carecía de valor; pues, a la verdad, las últimas etapas —generalmente— para llegar al episcopado son: a) propuesta al candidato u ofrecimiento del beneficio o cargo y aceptación por parte de éste; (en veces se omite la primera parte, o propuesta); b) nombramiento por parte del Papa, canon 329 (o antes cuando el derecho de Patronato, nombramiento por parte del soberano), luego venía el del Papa y c) la ordenación episcopal, como la llama hoy el nuevo rito, o consagración como titula el canon 953 y también el Decreto “Christus Dóminus” y la Constitución “Sacrosantum Concilium” del Vaticano II; (puede, pues decirse ordenación o consagración). Estando en España, escribió una obra titulada “Tratado sobre la preferencia que deben tener los que nacen en Indias, como patrimoniales para ser promovidos en sus iglesias y oficios”.

Nunca se produjo ni la consagración, ni la elección por parte del Papa para obispo de Popayán en la persona del P. Luis de Betancur y Figueroa; por esto no fue prelado de la Iglesia en Colombia, ni, por lo mismo debe figurar en la lista de ellos. Aunque el soberano le hubiera nombrado, él no aceptó.

Se dice que murió en Lima, el 16 de mayo de 1659. Hay mucho desacuerdo en las fechas de la vida de este sacerdote.

De él se han ocupado varios historiadores, por ejemplo: Juan Flórez de Ocaris; J. T. Medina; J. M. Pacheco; Scháfer; Dr. Francisco Duque Betancur, etc.

En cuanto a diferencias en fechas tenemos por ejemplo: grado de maestro en sagrada teología en la universidad javeriana de Bogotá, el 4 de julio de 1660; regresa de España para Lima en 1637; lo nombra el rey obispo en 1655, esto es, antes de graduarse y también antes de esto, ya ha estado en cargos importantes en España y publicado su obra y por fin, muere, según unos el 16 de mayo de 1659 y al decir de otros en 1655.

Con respecto a su nacimiento se dice natural de Remedios e hijo de Marcos Verde de Betancourt y Doña Inés de Figueroa, él de Islas Canarias y otros la apellidan a ella Suárez de Figueroa; no obstante el historiador Mercado, ignora los motivos, lo hace nacido en Tunja.

Su retrato se halla en la galería de hijos ilustres del Colegio de San Bartolomé, en Bogotá y la reproducción del mismo puede verse en "El Colegio de San Bartolomé", revista del mismo 1928, pág. 170.

De todo lo dicho concluimos: antioqueño sí, obispo no.

3o. *Fray Andrés de Betancourt y Figueroa.*

Es éste el tercer clérigo que ocupa nuestra atención para hacer una aclaración y decir de nuevo: sí antioqueño; no obispo.

Según las noticias, hasta donde es posible ciertas que hemos hallado de este santo varón, tenemos que nació en Cáceres, Antioquia, hijo de Marcos Verde de Betancourt y Doña Inés de Figueroa; como se ve, hermano del P. Luis, de quien nos ocupamos antes.

En tierna edad tomó el hábito franciscano, no se sabe dónde ni cuándo.

Ocupó cargos de importancia en la orden seráfica: lector jubilado, comisario de la Orden en la Provincia de Caracas, Venezuela, guardián, o superior local, por varias ocasiones en diversos conventos y Provincial en el Nuevo Reino de Granada; comisario y calificador del Santo Oficio de la Inquisición, comisario en el Perú; cuando estaba como guardián del convento de Ubaté, Colombia, en 1664 fue elegido para el cargo de obispo de la diócesis de Concepción, en Chile y fue llamado a Santa Fe de Bogotá para que, por obediencia, aceptara el cargo; fue a Bosa; ahí enfermó y murió, según afirman los historiadores, a la una de la madrugada del 15 de agosto de 1666, a la edad de 70 años y 6 meses.

Sus despojos mortales fueron llevados a Santa Fe de Bogotá y con asistencia del arzobispo, de la Real Audiencia, cabildos y muchos ciudadanos se hicieron sus honras fúnebres y predicó en ellas Fray Agustín Montero sus múltiples virtudes, sus "loables obras"; fue éste un religioso de la más perfecta observancia de sus reglas y constituciones, pobre, pues se vestía de limosna; era, al decir, muy amistoso y tratable; pero con natural severidad de semblante, que aparentemente lo presentaba poco simpático a los demás.

Como hemos visto, según los historiadores alcanzó a ser nombrado, al menos por el rey, ignoramos si también oficialmente por el Papa; se cree que aceptó, pues todo indica que pasó a Bosa a prepararse, no obstante sus muchos años para emprender viaje a Chile y de obispo; pero en todo caso no hubo consagración y ya hemos visto que una cosa es que le nombren y otra que reciba la ordenación episcopal solamente cuando se ha hecho ésta, puede afirmarse que sí fue obispo.

Algún historiador afirma que no alcanzó a enviarse a Roma el nombramiento que le hizo el rey.

De este preclaro varón, fraile antioqueño se ocupan varios historiadores, entre ellos: Juan Flórez de Ocaris; Varasorda; Juan Manuel Pacheco; Mercado y Mons. José Restrepo Posada.

Como puede apreciarse por lo dicho, quedan faltando muchos datos biográficos de Fray Andrés: profesión religiosa, ordenación sacerdotal, etc., etc., pero lo que nos interesaba era decir: sí fue antioqueño, no fue obispo.

BIBLIOGRAFIA

- Anuario de la Iglesia en Colombia.*
Anuario Pontificio.
Apuntes para la Historia del Clero. Can. Ulpiano Ramírez U.
Apuntes para la Historia del Clero de Caldas. Pbro. Dr. Guillermo Duque.
Archivos Varios.
*Arquidiócesis de Bogotá. Datos Biográficos de sus pre-
lados.* Mons. José Restrepo Posada.
Arzobispos y Obispos de Colombia. Pbro. Gonzalo Uribe.
Boletín Arquidiocesano de Medellín.
Cantón de Marinilla. Can. Ulpiano Ramírez U.
Datos Históricos de la Arquidiócesis de Medellín.
Pbro. Jesús Mejía E.
Diócesis y Jerarcas de la Iglesia en Colombia. Pbro. Jesús Mejía Escobar.
El Arzobispo Juan Manuel González. Pbro. Jaime Ser-
na Gómez.
Historia de la Diócesis de Medellín. Can. Ulpiano Ra-
mírez U.
Marinilla y el Señor Jiménez. Can. Ulpiano Ramírez U.
Monografía de La Ceja. Benjamín Bernal B.

DEL MISMO AUTOR

Catecismo Sobre Cuestión Social.

Diócesis y Jerarcas de la Iglesia en Colombia. (Agotada).

La Concelebración. (Agotada).

La Cuestión Social y sus Soluciones. (Agotada. Cuatro Ediciones).

Moral Familiar y Profesional. (Cuatro Ediciones).

Resumen Histórico de la Arquidiócesis de Medellín.

Veinte Siglos de Pontificado. (Agotada).

Vida de Su Santidad Juan XXIII. (Agotada).

Vida de Su Santidad Pío XII. (Agotada).

Vida de San Martín de Porres. (Cuatro Ediciones).

EN REVISTAS:

Biografías Varias.

Canónigos de la Catedral de Medellín. (Con la Historia de La Candelaria y de la Basílica Metropolitana).

Cuarto Centenario del Concilio de Trento.

Datos Históricos de la Arquidiócesis de Medellín.

Nuestros Prelados. (Arzobispos y Obispos que han regido la sede medellinense).

Obispos de la Diócesis de Antioquia.

INEDITAS:

Curso de Filosofía.

Curso de Religión.

Horas Santas.

Resumen de Historia Eclesiástica.

Resumen de Derecho Público Eclesiástico.

Resumen de Teología de la Perfección.

Sermones y Discursos.

A. M. D. D. G.

Pasto. Pastores y Pastorales. Pbro. Juan C. Mejía y Mejía.

Repertorio Histórico.

Reseña Histórica de los Obispos que han regentado la Diócesis de Santa Marta. Monseñor Luis García Benítez.

Resumen Histórico de la Arquidiócesis de Medellín. Pbro. Jesús Mejía E.

Revista Cathedra.

Somsoneses Ilustres. Pbro. Dr. Juan Botero Restrepo.

INDICE

Introducción

1	Ilmo. Señor Salvador Bermúdez y Becerra	5
2	Ilmo. Señor Vicente Arbeláez y Gómez	8
3	Ilmo. Señor Valerio Antonio Jiménez	15
4	Ilmo. Señor Manuel Canuto Restrepo	20
5	Ilmo. Señor José Joaquín Isaza	23
6	Ilmo. Señor Joaquín Guillermo González	27
7	Ilmo. Señor José Ignacio Montoya	30
8	Ilmo. Señor Jesús María Rodríguez	34
9	Ilmo. Señor Gregorio Nacianceno Hoyos	39
10	Ilmo. Señor Manuel Antonio López	43
11	Excmo. Señor Francisco Cristóbal Toro	47
12	Excmo. Señor Tiberio de J. Salazar y Herrera	52
13	Excmo. Señor Miguel Angel Builes	57
14	Excmo. Monseñor Juan Manuel González Arbeláez	61
15	Excmo. Monseñor Diego María Gómez	66
16	Excmo. Monseñor Antonio José Jaramillo	71
17	Excmo. Monseñor Gerardo Martínez	76
18	Excmo. Monseñor Angel María Ocampo	79
19	Excmo. Monseñor Bernardo Botero Alvarez	84
20	Excmo. Monseñor Emilio Botero González	88
21	Excmo. Monseñor Baltazar Alvarez Restrepo	93

22	Excmo. Monseñor Arturo Duque Villegas	96
23	Excmo. Monseñor Bernardo Arango Henao	99
24	Excmo. Monseñor Aníbal Muñoz Duque	102
25	Excmo. Monseñor Guillermo Escobar Vélez	106
26	Excmo. Monseñor Francisco Gallego Pérez	110
27	Excmo. Monseñor Gerardo Valencia Cano	114
28	Excmo. Monseñor Gustavo Posada Peláez	117
29	Excmo. Monseñor Germán Villa Gaviria	121
30	Excmo. Monseñor Jorge Alberto Giraldo Restrepo	124
31	Excmo. Monseñor Alonso Arteaga Yepes	127
32	Excmo. Monseñor Alfonso Uribe Jaramillo	130
33	Excmo. Monseñor Julio Franco Arango	135
34	Excmo. Monseñor Eladio Acosta Arteaga	137
35	Excmo. Monseñor Jesús Emilio Jaramillo	142
36	Excmo. Monseñor Octavio Betancour Arango	145

A P E N D I C E S

Representantes Pontificios en Colombia	151
Poblaciones de Antioquia que han sido cuna de Obispos...	153
Circunscripciones eclesiásticas en Colombia	155
Si y No	157
Bibliografía	163